

ФЕДЕРАЛЬНОЕ ГОСУДАРСТВЕННОЕ АВТОНОМНОЕ ОБРАЗОВАТЕЛЬНОЕ УЧРЕЖДЕНИЕ ВЫСШЕГО ОБРАЗОВАНИЯ
«МОСКОВСКИЙ ГОСУДАРСТВЕННЫЙ ИНСТИТУТ МЕЖДУНАРОДНЫХ ОТНОШЕНИЙ (УНИВЕРСИТЕТ)
МИНИСТЕРСТВА ИНОСТРАННЫХ ДЕЛ РОССИЙСКОЙ ФЕДЕРАЦИИ»



**ИНСТИТУТ МЕЖДУНАРОДНЫХ ИССЛЕДОВАНИЙ
ИБЕРОАМЕРИКАНСКИЙ ЦЕНТР**

ИБЕРОАМЕРИКАНСКИЕ ТЕТРАДИ CUADERNOS IBEROAMERICANOS

ВЫПУСК 4 (10) 2015

**ИМИ МГИМО МИД РОССИИ
2015**

ББК 63.3(70)
И 14

Главный редактор
А.А. Орлов

Зам. гл. редактора *М.В. Ларионова*

Редакционный совет
*Н.Е. Аникеева, Е.М. Астахов, Е.Р. Воронин, А.Л. Зенькович, В.А. Иовенко, Л.С. Окунева,
Г.И. Поволоцкий, Г.С. Романова, С.М. Хенкин*

Председатель Научно-экспертного совета
А.В. Шестопал

Научно-экспертный совет
*В.М. Давыдов, А.И. Кузнецов, А.В. Мальгин, А.И. Подберезкин, А.В. Силантьев,
Н.А. Симония, А.В. Щетинин*

Ответственный редактор выпуска
Л.С. Окунева

Ибероамериканские тетради. Вып. 4 (10) / Гл. редактор *А.А. Орлов*, отв. редактор выпуска *Л.С. Окунева*. – М.: ИМИ МГИМО МИД России, 2015. – 88 с.

ISSN 2409-3416

Данный выпуск журнала «Ибероамериканские тетради» является результатом двустороннего научно-академического сотрудничества МГИМО и ведущего центра по изучению национальной истории Кубы – Института истории Кубы. В выпуске представлены статьи кубинских историков, посвященные различным аспектам предреволюционной истории страны и Кубинской революции.

Издание адресовано как историкам-латиноамериканистам, так и широкому кругу читателей, интересующихся историей и современным этапом развития Кубы и других стран Латинской Америки.

Статьи публикуются в авторской редакции.

Публикация настоящего издания является частью комплексной программы научной деятельности МГИМО МИД России и осуществляется при финансовой поддержке банка «Сантандер Консьюмер Банк».

The present edition of the «Journal of Ibero-American notebooks» is a result of bilateral scientific and academic cooperation of MGIMO-University and a leading center for the studies of the Cuban national history – Institute of History of Cuba. The issue contains articles of the Cuban historians on various aspects of the pre-revolutionary history of the country and the Cuban Revolution.

The present edition is addressed both to experts in Latin American history and broad audience of readers interested in Cuban and Latin American historical and contemporary development.

Articles are published in author's version.

This edition is a component of the complex program of the MGIMO-University research activities and is carried out with the financial support of Santander Consumer Bank.

*Мнения авторов могут не совпадать с мнением редакционного совета.
Opinions of the authors may not coincide with the opinion of the Editorial Board.*

ISSN 2409-3416

ББК 63.3(70)
И 14

© МГИМО МИД РОССИИ, 2015

ÍNDICE

<i>Liudmila Okuneva</i> . Sobre el estudio de importantes páginas de la Historia nacional de Cuba: la Revolución Cubana y su desarrollo histórico. Algunas palabras preliminares	4
<i>Servando Valdés Sánchez</i> . La Revolución Cubana y la crisis de las relaciones militares con Estados Unidos.....	6
<i>Jorgelina Guzmán Moré</i> . El PSP y los intelectuales en la década de 1950 Resolución sobre el Trabajo del Partido en el campo intelectual	12
<i>Elvis R. Rodríguez Rodríguez</i> . El proceso de unidad de las principales fuerzas revolucionarias que se enfrentaron a la dictadura de Batista 1953–1958.....	19
<i>René González Barrios</i> . Girón: la lección	27
<i>José Antonio Rodríguez Ben</i> . Una aproximación a dos hechos trascendentales de la Revolución Cubana	35
<i>Áurea Verónica Rodríguez Rodríguez</i> . Principales cambios socioeconómicos en los primeros años de la Revolución Cubana.....	42
<i>Ivette Villaescusa Padrón</i> . La cotidianidad de Cuba entre 1961 y 1965 desde los textos de la prensa.....	48
<i>Tomás Diez Acosta</i> . La primera visita de Fidel a la URSS.....	55
<i>Dayana Murguía Mendez</i> . Revolución y Universidad, pensamiento y praxis de Juan Marinello	62
<i>Yoana Hernández</i> . Religión y Revolución cubana: un diálogo desde la norma jurídica y la praxis social.....	69
<i>Víctor García Gaitán, Alejandro Guzmán De Armas</i> . La historia y las crisis entre Cuba y los Estados Unidos.....	75
<i>Tamara Liberman</i> . Cuba en la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina: proyecciones de la Administración Obama en un contexto hemisférico cambiante	80
<i>Nuestros autores</i>	88



LIUDMILA OKUNEVA

JEFA DEL EQUIPO DE EDICIÓN

SOBRE EL ESTUDIO DE IMPORTANTES PÁGINAS DE LA HISTORIA
NACIONAL DE CUBA:
LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SU DESARROLLO HISTÓRICO
ALGUNAS PALABRAS PRELIMINARES

Presentamos al lector esta cuarta edición especial de 2015 de “Cuadernos iberoamericanos” que tiene como eje temático los importantes rasgos del desarrollo histórico de la Revolución Cubana. Deseamos darles a conocer a los investigadores rusos una selección de artículos de colegas – investigadores del *Instituto de Historia de Cuba (IHC)*, institución rectora creada en 1987 – que proporcionan una visión integral de la evolución histórica del proceso revolucionario cubano en el período histórico que se aborda. Este proyecto conjunto es resultado de esfuerzos bilaterales en pos de continuar los estudios en esa temática y enriquecer nuestros saberes acerca de uno de los períodos cruciales de la historia nacional de Cuba como es la Revolución Cubana.

La Revolución Cubana constituye uno de los más importantes eventos históricos del siglo XX cuya trascendencia sobrepasó las fronteras del continente latinoamericano y adquirió carácter mundial. La transformación radical de la realidad socio-económica y política de la sociedad cubana determinó una notoria influencia de la Revolución en los procesos políticos en Latinoamérica así como, en algunos casos, fuera de sus límites.

Como evento significativo, la Revolución Cubana es al mismo tiempo uno de los acontecimientos más específicos de la historia latinoamericana y universal del siglo XX. Descuella como una de las más profundas revoluciones sociales de nuestro tiempo que nació y surgió en el suelo puramente nacional siendo clara expresión de las tradiciones históricas de la lucha centenaria del pueblo cubano por su liberación nacional. El carácter específico del proceso revolucionario reside en el hecho mismo de que la Revolución tuvo sus raíces desde la base de la sociedad y cultura nacional. En el límite de los siglos XX y XXI, Cuba enfrentó difíciles condiciones y se vio inmersa en una profunda crisis tras el desmoronamiento del socialismo soviético y el europeo, pero supo extraer y estudiar la experiencia mundial, y a la vez, preservar sus especificidades que hacen singular a la Revolución.

Desde aquel entonces, Cuba demostró a los latinoamericanos y a los países en vías de desarrollo que «otro mundo es posible», con una Revolución emancipadora y esencialmente de liberación nacional.

El carácter excepcional de la Revolución Cubana plantea, al mismo tiempo, muchas interrogantes ante los estudiosos que pretenden intercambiar ideas y ser copartícipes de un amplio debate intelectual acerca del espectro de problemas del surgimiento y desarrollo de ese proceso. ¿Cuáles son las raíces y causas históricas de la Revolución? ¿En qué reside la especificidad del rumbo de la revolución democrática y antiimperialista en transición hacia el socialismo? ¿Qué papel desempeñó en la

Revolución el nuevo estilo del liderazgo político?

La citada problemática genera gran interés y suscita numerosos planteamientos para todos los especialistas dedicados al estudio de la Revolución Cubana. Tanto es así, que entre el 13 y 15 de octubre de 2015 sesionó en La Habana el primer Simposio Internacional “La Revolución Cubana: génesis y desarrollo histórico”, organizado y convocado por el Instituto de Historia de Cuba, que reunió a más de 70 investigadores – historiadores y docentes de varias instituciones académicas y universidades de Cuba (así como de varios países de América Latina, Europa, Asia). Precisamente, el objetivo fue dar respuestas a muchas de las cuestiones citadas y otras que son temas de estudio, además de promover “un debate de ideas y conocimientos que, desde la ciencia histórica, contribuya a una mejor comprensión del proceso revolucionario cubano, en toda su complejidad”¹. Según las palabras de apertura pronunciadas por el Presidente del Instituto de Historia de Cuba, presidente del Comité organizador del Simposio René González Barrios, “la Revolución Cubana nos convoca, a 56 años del triunfo rebelde del 1 de enero de 1959, a reflexionar sobre sus improntas y sus avatares, sobre sus bases fundacionales, su obra, sobre sus aciertos y desaciertos, y su futuro”.

Una buena parte de los autores de la presente edición de “Cuadernos iberoamericanos” participó activamente en el mencionado Simposio en calidad de ponentes, moderadores y organizadores. Su labor permitió asegurar no sólo la excelente organización, sino también el alto nivel académico del evento lo que, en su conjunto, demuestra que el Simposio puede colocarse entre los más prestigiosos congresos internacionales de historiadores.

Vale subrayar que en Rusia existe una larga tradición de las investigaciones sobre Cuba (o cubanológicas). La historiografía rusa posee una significativa cantidad de profundas obras históricas bien documentadas en torno a la historia de Cuba y de su Revolución. Los cubanólogos rusos hicieron una considerable contribución a los estudios de las raíces históricas de la Revolución Cubana, su desarrollo y sus particularidades. Las cuestiones mencionadas, empero, siguen siendo de gran actualidad para la ciencia histórica y motivan un interés especial. Es por ello, que para los historiadores-cubanólogos rusos, la presente selección de trabajos servirá de seria base historiográfica que permitirá profundizar conocimientos tanto acerca de las realidades del período prerrevolucionario, como en torno a la amplia problemática de la Revolución en su etapa inicial.

Resulta muy valioso el saber científico basado en fuentes únicas como el Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba² y otros fondos documentales cubanos, unido a novísimas obras historiográficas de investigadores de la Isla. Todo esto redundará, con seguridad, en estudios sistemáticos de ese importantísimo período de la historia nacional cubana con imparcialidad, y según René González Barrios, “con total transparencia y objetividad, desde la ciencia histórica, sin triunfalismos ni vanaglorias”³.

En nombre del equipo que tuvo a su cargo la edición del presente número deseo a todos los interesados en la historia nacional de Cuba una excelente lectura.

NOTAS

1. *Jesús Jank Curbelo*. El peligro es el olvido // Granma, 13 de octubre de 2015.

2. Quisiera atraer la atención de los cubanistas rusos a este valioso archivo fundado en 1973 y con la creación del IHC en 1987 formando parte de este último. El Archivo cuenta con un enorme volumen de documentos enmarcados entre los finales del siglo XIX y el siglo XX y permiten analizar “la historia del Partido Comunista, el movimiento obrero, las instituciones armadas, y hechos relevantes de la lucha insurreccional y de los primeros años de la Revolución” // Véase: *Méndez López M., Addis Alarcón G.* Guía general de Fondos. Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba. La Habana, Editora Historia, 2013, p. 9.

3. Véase: *Jesús Jank Curbelo*. Lo imprescindible de escribir la Historia // Granma, 15 de octubre de 2015.



SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA CRISIS DE LAS RELACIONES MILITARES CON ESTADOS UNIDOS

Resumen

En el artículo se trata de la crisis de las relaciones militares de Cuba con Estados Unidos en los primeros años de la Revolución.

Palabras clave: *relaciones militares cubano-norteamericanas, Cuba, EE.UU.*

Abstract

The article deals with a crisis of the military relations Cuba-USA in the first years after the victory of the Revolution.

Key words: *Cuban-American military relations, Cuba, USA.*

A los pocos días de iniciarse el año 1959 las agencias de inteligencia norteamericanas comenzaron a meditar en torno a las causas reales de la caída de la dictadura de Fulgencio Batista retomando, incluso, viejas conclusiones. Un memorándum del Jefe de la División de Investigación y Análisis para las Repúblicas Americanas, Andrew B. Wardlaw, al Director de Inteligencia e Investigación, Hugo Cumming, admitía que aunque se comprendió la evidente fuerza alcanzada por el movimiento revolucionario encabezado por Fidel Castro, así como la debilidad de Batista para retener el poder, se cometió el error de considerar que era poco probable que el primero tuviera capacidad suficiente para derrocar al régimen.

También fue analizado el estimado de inteligencia del 16 de diciembre de 1958 y se lamentó que hubiera sido preparado por la CIA sin la previa presentación a los niveles inferiores de las agencias de inteligencia¹. Además, fueron admitidas algunas de sus erróneas consideraciones, tales como, que se le había atribuido demasiado peso a la posibilidad de que el ejército de Batista derrocaria a este y estableciera una junta militar y no haber percibido que la mayor debilidad de esa institución armada fue la falta de voluntad para luchar.

Aunque para la fecha no existía una información definitiva, la impresión que se tenía en cuanto a las vías de suministros de equipamientos y armas del Ejército Rebelde era que la mayor parte de los equipos los obtuvieron mediante la captura o la compra a los soldados del ejército de la tiranía².

En el transcurso de los días, los análisis fueron aproximándose cada vez más a la realidad de aquel proceso. El 25 de febrero, en un despacho de la Embajada al Departamento de Estado, se reconocía que el Movimiento 26 de julio había actuado con rapidez y eficacia para tomar el poder y consolidar su influencia en toda Cuba y que la causa principal de su rápida y completa victoria fue el enorme apoyo popular que tuvo. Asimismo confirmaba: “Es literalmente imposible encontrar a alguien que públicamente critique al Movimiento. Los cubanos tienen lo que quieren, y están siendo tolerantes y pacientes, mientras que los nuevos gobernantes tratan de establecer nuevos mecanismos gubernamentales. La actitud de considerar a la dirigencia local del «26 de julio» como la única autoridad real, es una reacción espontánea de la gente”³.

Los funcionarios de la embajada norteamericana lograron acopiar más información a partir de un recorrido que hicieran por todo el país y emitieron conclusiones mucho más precisas. Entre otros

elementos señalaron que no se sabía con claridad la verdadera situación existente en Cuba durante los últimos meses de 1958 y que Batista pudo no haber estado plenamente consciente de ello, debido a los informes erróneos que recibía de los jefes militares locales. Mientras las fuerzas revolucionarias que operaban en los diferentes frentes guerrilleros si estaban completamente informadas sobre los acontecimientos.

En relación al sistema de comunicaciones del ejército de Batista consideraron que, al parecer, funcionaba de manera eficiente en todo momento, pero aceptaron que las estaciones de radiodifusión establecidas por las fuerzas revolucionarias habían sido de gran ayuda para ellas⁴.

Otro asunto objeto de preocupación fue la situación de las misiones militares, pues desde el 6 de enero Fidel Castro, en una declaración pública, había expresado lo innecesario de su permanencia en Cuba. El 15 de enero, en un telegrama de la embajada norteamericana al Departamento de Estado se decía: “La presencia de las misiones militares de Estados Unidos ha sido objeto de ataques cada vez mayores en los últimos días. El 14 de enero para responder a preguntas en una reunión del Club de Leones, Castro dijo que sentía que las misiones debía «empacar y marcharse» y, según informes de prensa, señaló que las misiones militares «podrían estar espionando»⁵.

La embajada estimaba que se debía evitar un enfrentamiento en torno al tema y sugirió que, aunque tenía pocas esperanzas de que las misiones pudieran mantenerse, se le diera autoridad para discutir directamente con el Gobierno provisional revolucionario. En tal sentido propuso presentar los siguientes argumentos:

1. Que las Misiones no habían hecho nada para justificar su retiro.
2. Que las Misiones eran necesarias en la organización de las nuevas Fuerzas Armadas de Cuba, para el acceso a equipos de EE.UU. de acuerdo a la defensa hemisférica⁶.

Lo cierto era que la actuación de las misiones norteamericanas había sido criticada, tanto dentro como fuera de Cuba, por la ayuda que habían prestado a la Fuerza Aérea de Batista en sus ataques contra los rebeldes cubanos. Así lo admitía el Cónsul en Santiago de Cuba Pack Wollam, en una carta que enviara al Director Adjunto de la Oficina de Asuntos del Caribe y México, cuando decía: “(...) es preocupante el uso de bombas y napalm en Oriente y en otras ciudades. Por esto todavía se está culpando a los Estados Unidos. Creo que debemos, si es posible, desarrollar pruebas de que el napalm no vino de los Estados Unidos, y que los envíos de bombas terminaron hace mucho tiempo. Además de los documentos capturados por el gobierno sobre la fabricación de bombas para la Fuerza Aérea, hay una gran cantidad de evidencia visible en muchas de las ciudades donde las personas han sentido el impacto de las bombas. Hubo, sin duda, atrocidades, cuyos detalles están saliendo a la luz”⁷.

Dos días después el Departamento de Estado instruía a su embajada en La Habana para que entrara en contacto con las autoridades de alto nivel del Gobierno revolucionario, preferiblemente con el Presidente Manuel Urrutia. En las indicaciones se especificaba:

- 1 – Delinear con claridad nuestra posición respecto a la conducta pasada y presente de las misiones
- 2 – Exponer brevemente que en vista de los recientes ataques por parte de funcionarios públicos de Castro y otros del nuevo régimen en contra de nuestro personal de las misiones, estamos suponiendo que las misiones no pueden servir a ningún propósito útil y, por tanto, se desea hablar sobre las fechas y condiciones adecuadas para su retirada de conformidad con las cláusulas pertinentes de los acuerdos de la misión.

3. Si la respuesta inmediata a su enfoque es que el gobierno cubano está de acuerdo en que las misiones deben ser retiradas, se debe indicar que le informará a Washington inmediatamente y que se trataría de organizar los detalles específicos de la retirada con el gobierno cubano bajo los términos de los acuerdos.

4. En el retiro se incluyen todas las misiones, incluyendo la naval.
5. Notificar sin demora al Departamento los resultados de esta consulta, con miras a adoptar todas las medidas adecuadas, que irían acompañadas de una declaración pública⁸.

El embajador norteamericano Phillip W. Bonsal, quien había sustituido a Earl Smith, abordó el tema con Urrutia, pero aquellos primeros contactos se detuvieron momentáneamente, como resultado de la campaña organizada por Estados Unidos y otros países de Europa occidental contra los fusilamientos de los criminales de guerra juzgados en la Isla.

Entre tanto, los funcionarios del Departamento de Estado y del Estado Mayor Conjunto intentaron perfeccionar la estrategia a seguir en lo adelante. Durante los debates efectuados el 30 de enero en el Pentágono, unos y otros, compartieron la idea de mantener las misiones. Particularmente el Secretario

Asistente para Asuntos Interamericanos, William P. Snow, indicó que se pensaba enviar instrucciones a la Embajada para que transmitiera una nota al Gobierno cubano proponiéndole la retirada inmediata de los miembros de las tres misiones, a excepción de un representante de cada una de las tres que quedaría con el pretexto de suprimir las misiones y realizar los trámites administrativos. Snow señaló que la retirada completa de las misiones automáticamente se efectuaría a la terminación de los acuerdos militares entre Estados Unidos y Cuba. La propuesta sería, por tanto, retirar 27 de los 30 integrantes del personal de la misión para que no hubiera un cese automático de los acuerdos. Esto, a su juicio, lograría un efecto psicológico, pero al mismo tiempo dejaría un vacío legal que permitiría su restablecimiento en algún momento del futuro próximo sin la necesidad de renegociar nuevos acuerdos.

Snow pensaba que el plan desde el punto de vista jurídico no era sólido, pero que valía la pena intentarlo, ya que no había otra alternativa. Al mismo tiempo le pareció que de esa forma la presión comenzaría a acumularse en “Castro”, quien tendría que reconsiderar sus decisiones apresuradamente y un movimiento de esa naturaleza, con un mínimo de confusión, podía dejar la puerta abierta para el regreso de las misiones.

Por su parte Burke expresó su preocupación por la terminación de la Misión Naval, alegando que todos los folletos de entrenamiento naval de América Latina se procesaban en el idioma español en Cuba y, ante el comentario de Snow de que las misiones eran particularmente importantes en Cuba por su rol de asesoramiento, sostuvo que en el caso de la misión naval, era más que eso, pues se ocupaba también de la operación de suministro a la Marina de Guerra cubana. Este esfuerzo, que había sido prolijamente construido a lo largo de los años, se perdería por completo si el personal se retira — comentó — y podría ser un buen elemento en términos de forzar un cambio de la posición de Cuba. Además — agregó — que la misión naval en Cuba tenía una estatura especial, ya que no había participado en la “rebelión” y tenía el respeto de ambos bandos.

Pero Snow precisó que la opinión pública cubana no era tan consciente, como el ejército, de la distinción entre las misiones. Finalmente se acordó enviar la nota al gobierno cubano según la propuesta de Snow⁹.

Luego de un intercambio de notas entre ambos gobiernos se concertó la retirada de las tres misiones, lo cual fue informado por la prensa nacional entre los días 11 y 12 de febrero¹⁰. Solo permanecieron, de modo provisional, un miembro de cada una para ultimar los detalles de la salida definitiva que se produjo poco tiempo después.

En otro orden de cosas, los funcionarios del Departamento de Estado se quejaban de que las relaciones militares no marcharan al mismo nivel que las económicas. Precisamente por esa fecha una delegación del Banco Nacional de Cuba visitó Estados Unidos para explorar posibilidades de ayuda financiera con el propósito de estabilizar la moneda.

Uno de los principios de la política exterior del gobierno revolucionario consistía en desarrollar relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, independientemente de sus regímenes económicos, políticos y sociales y, sin perjuicio de los lazos con Estados Unidos. Bajo esos términos se habían realizado las gestiones de la misión del Banco Nacional denegadas por el Consejo de Seguridad Nacional de ese país. Pero era evidente que tarde o temprano las contradicciones asomarían ante los planes subversivos norteamericanos y la radicalización del proceso revolucionario.

En ese contexto la política militar del joven Estado cubano se dirigió a garantizar la defensa del país¹¹. Por eso, coincidiendo con las negociaciones económicas, fueron disueltos el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el Buró de Represión de actividades Comunistas (BRAC) y otros cuerpos represivos que habían contado con el asesoramiento directo de Estados Unidos y se adoptaron otras medidas en correspondencia con las amenazas militares¹².

Seguidamente se intentó avanzar en un *Proyecto de adquisición de material de guerra* en el país vecino que fue presentado, el 23 de junio, a la consideración del Director de Logística G-4 del Estado Mayor del Ejército Rebelde y de cuya tramitación se encargó al Agregado Militar y Aéreo de la embajada de Cuba en Washington. Para ello se destinaron 5 millones 131 mil 523 dólares con los que se pretendían comprar municiones de pequeño calibre, 10 mil pistolas Colt calibre 45, piezas de repuestos para distintos armamentos heredados de la dictadura, capsulas calibre 50 para ametralladora, granadas de mano y granadas para los cañones de los tanques M4A3, así como para bazookas y morteros¹³. Los planes norteamericanos que propiciaron la fracasada conspiración trujillista de agosto de ese año y los preparativos para una futura intervención colectiva, empleando el TIAR, hicieron fracasar el mencionado proyecto.

No obstante desde Bélgica comenzaron a arribar importantes cargamentos de armas como resultado de la firma, el 23 de marzo y el 2 de abril de ese año, de sendos contratos con la Fábrica Nacional de Armas de Guerra S.A. de Herstal, radicada en la ciudad de Lieja.

Hacia fines de 1959 el gobierno estadounidense adicionó un nuevo elemento a la crisis que ya existía en las relaciones militares, cuando se negó a vender a Cuba aviones de combate y ejerció sus influencias para que Inglaterra hiciera lo mismo.

En 1960 las diferencias con la potencia vecina se agudizaron a partir de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria y continuaron incrementándose, sobre todo, por la política de nacionalizaciones emprendida contra las propiedades norteamericanas en la Isla y frente a los convenios firmados con varios países de Europa del Este, especialmente con la Unión Soviética.

La tirantez se recrudeció después de la explosión, el 4 de marzo de 1960, del vapor francés “La Coubre”, surto en el puerto de la Habana con un cargamento de armas compradas por Cuba a Bélgica.

Pocos días después, Emile Rosier, embajador de Bélgica en La Habana, en un informe a Pierre Wigny, Ministro de Relaciones Exteriores de ese país, realizó las valoraciones siguientes: “Todo el mundo, de hecho, está convencido de que la doble explosión es el resultado de una maniobra de sabotaje. Es la opinión tanto del hombre en la calle como la de los testigos inmediatos. También es la tesis de las autoridades cubanas”¹⁴.

Y sobre la implicación directa del gobierno norteamericano expresó: “No se puede negar que esta responsabilidad no queda completamente descartada, en la medida que los EE.UU. toleran en su territorio las actividades de ciertos cómplices de la antigua dictadura”¹⁵.

Otras evidencias parecían comprometer a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo con los sucesos de La Coubre. El 25 de marzo, en una nota confidencial a R.R. Rubottom, Secretario Asistente de Estado para los Asuntos Interamericanos, Joseph S. Farland, embajador norteamericano en República Dominicana, le informaba que a través de una fuente militar se había podido confirmar que Porfirio Rubirosa¹⁶, ex oficial del ejército, era uno de los que estaba detrás de los acontecimientos del barco francés. Asimismo refería que por otra fuente se conocía que el reciente viaje a Bélgica del general Espaillet, ex jefe del Servicio de Inteligencia Militar de Trujillo, había sido con el propósito de «crearlos mecanismos de sabotaje»¹⁷.

Aquella tragedia, sin embargo, no impidió la continuación de los envíos desde Bélgica. Los directivos de la Fábrica Nacional de Armas de Guerra y las autoridades cubanas acordaron cumplir con otros dos contratos suscritos el 28 de noviembre de 1959 y el 12 de febrero de 1960 y convinieron, como medida de seguridad, que los próximos alijos de armas se descargarán en las afueras del puerto de La Habana, aunque la parte belga precisó que el siguiente embarque solo incluiría municiones.

Entre 1959 y 1960 se recibieron, sin contar el viaje final de *La Coubre*, aproximadamente 12 mil 500 fusiles ligeros y 510 pesados modelo FAL, unas 1100 pistolas Browning, más de 29 millones de municiones y las citadas granadas antipersonales¹⁸.

Aunque Bélgica siempre se había distinguido por una política independiente y partidaria de decisiones colectivas dentro de los organismos internacionales, su gobierno no compartía el estrechamiento de las relaciones del gobierno revolucionario con la Unión Soviética. Así lo confirmaba un informe del encargado de negocios de Bélgica en Cuba, Robert Thissen, que en una de sus partes decía: “(...) es cierto que las relaciones belga-cubanas ya no son, y tampoco podrán volver a ser, lo que eran hace veinte meses. Hay, en este estado de las cosas inevitable, numerosas razones, que tienen que ver esencialmente con la evolución cada vez más marcada de Cuba hacia el bloque soviético. El hecho principal es que el doctor Fidel CASTRO (que sea por necesidad, como él mismo afirma, o por voluntad preestablecida, como muchos creen) ha oído las sirenas comunistas, sobre todo (...) desde la visita de MIKOYAN a La Habana. Actualmente, la República de Cuba no es ni más ni menos que un estado satélite del Kremlin”¹⁹.

Tales circunstancias provocaron la decisión del gobierno revolucionario de adquirir en otros países el armamento necesario para la defensa, lo cual fue anunciado por Fidel en su discurso del 26 de octubre desde el Palacio Presidencial: “Si no nos venden aviones en Inglaterra, los compraremos donde nos los vendan”²⁰.

También por la vía diplomática se denunció la hostilidad norteamericana. En una nota al embajador Bonsal, el ministro de Estado de Cuba, Raúl Roa, le comunicó: “El gobierno de Estados Unidos de Norteamérica tiene el derecho de negarle licencia de exportación de armas y otros implementos de guerra a quien le plazca. Pero lo que no puede es interponer su influencia cerca de otros gobiernos, so

pretexto de cooperar al mantenimiento de la paz en el área del Caribe, a fin de impedir que, por razones meramente defensivas, un gobierno amigo se provea de los aviones que necesita, sustituyendo sus equipos inservibles por unos adecuados. Las agresiones realizadas por el gobierno norteamericano cerca del gobierno británico para bloquear ese canje (...) prosiguieron, a pesar de habersele significado a su excelencia que constituía un acto poco amistoso. El gobierno revolucionario posee informes fidedignos de que la Embajada norteamericana en Bélgica efectuó pertinentes gestiones cerca del gobierno de ese país, con el propósito de lograr que se cancelaran nuestros pedidos de armas ligeras²¹.

Estados Unidos empleó también todo el sistema interamericano contra la Revolución cubana. El 25 de marzo de 1960 una declaración de Christian Herter, secretario de Estado, favoreció la idea de que fuera discutido en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA) un eventual desarme latinoamericano que en la práctica estaba dirigido contra los esfuerzos realizados por Cuba para su defensa.

Así se propició que, el 6 de abril, el Consejo de la OEA aprobara un proyecto de resolución para la convocatoria de una conferencia especializada sobre limitación y equilibrio de los armamentos de los estados miembros de esa organización.

En el mes de agosto la VII Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, en San José de Costa Rica, condenó a la Revolución Cubana por admitir la ayuda de una potencia extra continental. En respuesta, el pueblo cubano aprobó la Declaración de La Habana que rechazó la Declaración de San José, al considerarla lesiva a la autodeterminación y soberanía de los pueblos americanos y denunció las agresiones e intervenciones de Estados Unidos en América, al mismo tiempo que Fidel anunciaba la ruptura del Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre Cuba y Estados Unidos. En tales circunstancias el convenio, que había sido concebido por ambas partes “para ayudar a cualquier Estado Americano víctima de un ataque armado y actuar conjuntamente en la defensa común y en el mantenimiento de la paz y la seguridad del Hemisferio Occidental,” resultaba totalmente insostenible.

Roa, en su comparecencia del 8 de agosto en la Universidad Popular, declaró al respecto: “Este Tratado, como la Doctrina Monroe, no está preparado para ayudar a América Latina, sino para ayudar al predominio de Estados Unidos en Latinoamérica. (...) Cuba no tiene nada que hacer con un gobierno que como el de Estados Unidos lo ha estado atacando constantemente. El gobierno de Cuba no se dejará aplicar el Tratado de Río²².”

Se había quebrado el último lazo contractual que en términos militares unía a Cuba y los Estados Unidos. Pero el gobierno revolucionario tendría que continuar resistiendo las provocaciones dentro de la Junta Interamericana de Defensa, denunciadas sistemáticamente por el delegado de la Isla, comandante José Moleón, y por el propio Roa: “Un característico episodio de esa política de guerra fría es el que se está escenificando en la Junta Interamericana de Defensa (...). No obstante su carácter meramente consultivo y la naturaleza técnica de las funciones de la junta, la delegación de Estados Unidos pretende transformarlo en un campo de operaciones contra la Revolución cubana²³.”

Los enfrentamientos prosiguieron, y aunque la representación cubana ante la JID se mantendría en funciones algún tiempo más, la ruptura con todo el sistema de colaboración militar bilateral y regional delineado por Estados Unidos, ya era un hecho.

Los acontecimientos en Cuba, fueron una de las causas principales que condujeron a la revisión de la política norteamericana hacia América Latina. En ese contexto, se dedicó especial atención al perfeccionamiento del Programa de Asistencia Militar, que en líneas generales tenía como objetivo la intensificación de la ayuda económica y militar a las élites militares en el poder, el incremento de las bases militares, el desarrollo de fuerzas de inteligencia y de programas de “acción cívica” que consolidaran el apoyo público, y la creación de nuevos centros de entrenamientos, dirigidos tanto al aprendizaje de tácticas antiguerrilleras como al adoctrinamiento de los militares. De acuerdo con esos propósitos, el 27 de enero de 1961, fue inaugurado en la Escuela para Fuerzas Especiales de Fort Bragg, Carolina del Norte, el primer cursillo de guerra contraguerrillas.

A pesar de esos proyectos de perfeccionamiento hegemónico, la crisis del sistema interamericano sería ineluctable. En consecuencia hoy, después de más de medio siglo, se concretan pasos importantes hacia la integración de los países de la región, sin la presencia estadounidense, con la fundación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En materia militar, la inauguración, en el año 2011, de la Escuela de Defensa y Soberanía del ALBA constituye un primer paso para la creación de una doctrina de defensa de sus países miembros.

NOTAS

1. El 16 de diciembre, un estimado especial de inteligencia reconocía el deterioro del régimen, más rápido incluso de lo que se había anticipado, y admitía el control que tenían los rebeldes de la provincia de Oriente y de otras zonas del país, pero erróneamente sólo admitía el triunfo rebelde como una posibilidad. Véase: Department of State. *Foreign Relations of the United States, 1958–1960*, V. VI, Cuba, United States Government Printing Office, Washington, 1991, p. 295–297.
2. Department of State. Ob. Cit, Memorandum from the Chief of the Division of Research and Analysis for American Republics (Wardlaw) to the Director of Intelligence and Research (Cumming), *Washington January 4, 1959*. pp 362-363.
3. Department of State. Despatch from the Embassy in Cuba to the Department of State, *Havana*, February 25, 1959. *Ob. Cit.*, p. 410.
4. *Ibid.*, p. 410.
5. Department of State. Telegram from the Embassy in Cuba to the Department of State, *Havana*, January 15, 1959. *Ob. cit.*, pp. 364–365.
6. *Ibid.*, p. 365.
7. *Ibid.*, p. 365.
8. Department of State. Telegram From the Department of State to the Embassy in Cuba. *Washington*. *Ob. cit.*, January 17, 1959, p.366.
9. Department of State. Memorandum of Discussion at the Department of State-Joint Chiefs of Staff Meeting, Pentagon, Washington. *Ob. cit.*, January 30, 1959, pp. 387–391.
10. Véase: *Hoy*, 12 de febrero de 1959, p.1 y *Revolución*, 17 de febrero de 1959, p. 3.
11. Recuérdate que desde los primeros días del mes de enero un plan ideado por Trujillo para crear un “legión extranjera” y utilizarla contra Cuba y otros movimientos revolucionarios en América Latina contó con el apoyo de Estados Unidos. Véase: Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Echeverry Vázquez. *Una fascinante historia. La conspiración trujillista*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.
12. Entre algunas de las primeras medidas se encontraron la fundación de los órganos de la seguridad del Estado y la creación del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR). También fue enviada a Europa occidental una misión especial para entrar en contacto con firmas productoras de armas y municiones.
13. Fondo Construcción de las FAR, sección FAR. Reorganización, serie Departamento de Administración, signatura 26/2.1/5:3.4/1-14. En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
14. Ministère des Affaires Etrangères et du Commerce Extérieur, Bélgica, Archives diplomatiques, Cuba Dossier Gral 1958–1960, Dossier 1028, p.1.
15. *Ibid.*, p. 2.
16. Rubirosa, amigo de Trujillo, y emparentado con este luego de contraer matrimonio con su hija mayor, había desarrollado también una larga carrera como diplomático en Europa, donde ejerció diferentes funciones, especialmente en Bélgica, como consejero y embajador.
17. Véase: Colección Bernardo Vega: *Los Estados Unidos y Trujillo, los días finales 1960–1961*, Archivo General de la Nación, p.146.
18. *Ibidem*.
19. Ministère des Affaires Etrangères et du Commerce Extérieur, Bélgica. *Ob. cit.*, p.1.
20. José Bell Lara et al. *Documentos de la Revolución cubana 1959*, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 205.
21. *Ibid.*, pp. 273–274.
22. *Hoy*, 9 de agosto de 1960, p. 4.
23. *Hoy*, 16 de enero de 1960, p. 8.



JORGELINA GUZMÁN MORÉ

EL PSP Y LOS INTELLECTUALES EN LA DÉCADA DE 1950.
RESOLUCIÓN SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO INTELLECTUAL

Resumen

En el artículo se trata del trabajo del Partido Socialista Popular en el campo intelectual en la década de 1950.

Palabras clave: *Cuba, Partido Socialista Popular, trabajo cultural.*

Abstract

The article deals with a labor of the Cuban Socialist Popular Party (PSP) in the field of cultural and intellectual work in the 1950-s.

Key words: *Cuba, Partido Socialista Popular, cultural work.*

I

El trabajo cultural del primer Partido Comunista de Cuba (1925–1961)¹, estuvo generalmente enfocado en resolver necesidades de la vida espiritual de los trabajadores, en estrecho vínculo con las demandas socioeconómicas que le aquejaban, en medio de una pertinaz lucha con lo mejor del proletariado cubano. Los intelectuales que militaban en sus filas o aquellos que seguían las ideas partidistas jugaron un papel destacado en esas tareas. Incluso los más alejados de su ideología, desde su quehacer creador apoyaron el loable propósito de elevar la espiritualidad de diversos sectores populares cubanos.

Convencidos del papel social que el arte cumple en su función pública, los comunistas creían que el pensamiento debía contribuir a la vida y tomar participación de las contiendas de su momento histórico con rigor estético². Los militantes escritores, artistas, científicos o creadores de cualquier otra rama cultural, participaron de las disímiles acciones del Partido en esa esfera, incluso estuvieron al frente de la mayoría de los empeños logrados.

Entre 1925 y 1958 la organización creó una fuerte plataforma mediática que incluyó varios periódicos, revistas, una empresa de cine – la Cuba Sono Film – y diversas colectividades culturales³.

En 1950, al calor de la VI Asamblea Nacional (febrero de 1950), los comunistas cubanos agrupados en el Partido Socialista Popular – PSP, realizaron una profunda y abarcadora discusión crítica y autocrítica sobre su quehacer en los últimos años. El debate fue dirigido a aspectos de la organización como, los métodos del trabajo práctico⁴, las cuestiones propiamente organizativas marcadas aún por los errores del Browderismo⁵, y otros aspectos medulares que condujeron a establecer una depuración en la misma.

Unido a esta circunstancia, las condiciones implantadas por la repercusión de la Guerra Fría y el anticomunismo⁶ del momento exigieron transformaciones en el trabajo dirigido al sector intelectual que debieron readaptar al nuevo contexto. La situación propició que en el mes de octubre de ese año, la Mesa Ejecutiva Nacional del PSP adoptara la “Resolución sobre el Trabajo del Partido en la Ciencia y el Arte”, la cual fue publicada en la revista *Fundamentos* dos meses después, donde apareció con el título “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”⁷.

Entre otras acciones organizativas, los pesepistasvii⁸ redefinieron su política cultural y convocaron a aquellos integrantes de sus filas, que a su vez eran creadores artísticos o intelectuales en general, a rea-

lizar una pujante labor en defensa del avance cultural del país. El documento reflejó un análisis crítico orientado hacia la labor partidista en el movimiento cultural cubano. En el texto citado, el PSP reveló que en los años cuarenta la labor con el sector había mermado grandemente, tanto su influencia en los círculos intelectuales, como en el número y la calidad de los escritores y artistas militantes, al igual que la reducida cantidad de estos que fueron captados durante la mencionada década.

El examen realizado conllevó a que los pesepistas hurgaran en las posibles causas de la quiebra de esa gestión política de la organización, para encontrarle un camino certero a la contribución comunista a la esfera cultural durante la quinta década del siglo XX en la Isla. También debatieron, cuál sería el ámbito determinado de influencia partidista en el movimiento cultural cubano, dado el nuevo contexto establecido en el país, qué línea de coincidencia mínima se mantendría entre los comunistas y las restantes fuerzas del aludido sector y qué límites tendría el frente de escritores, artistas y científicos que pensaban crear, ya que se propusieron trasladar a esta esfera particular de trabajo la táctica del Frente Único – FU⁹.

El PSP consideraba que como Cuba se encontraba en el período de la lucha por la Liberación Nacional¹⁰, durante el cual la nación tenía como enemigo principal al imperialismo estadounidense, este enfrentamiento debía convertirse en el terreno que propiciara ubicar la coincidencia de todas las fuerzas del sector cultural, teniendo en cuenta la negativa influencia ideológica desplegada por el imperialismo¹¹.

Propusieron unir en el FU a todos los intelectuales que por cualquier vía se enfrentaran al imperialismo estadounidense. Para conformarlo, consideraron progresistas a todas aquellas tendencias del sector que opusieran resistencia a la penetración ideológica del imperio, aunque fuera de una forma débil. Teniendo en cuenta este principio, debían admitir esas tendencias como aliadas y trabajar con ellas. A la vez, por esa vía también ampliaban su base social.

La República neocolonial exigió de los intelectuales cubanos enfrentar los riesgos de un país ocupado y saqueado, pues la presencia de EEUU fue diversa en el territorio cubano, en lo económico, lo político y lo cultural. Precisamente en esta última esfera se afianzó con mayor notoriedad la intrusión del imperio, por la influencia ejercida en instituciones¹², normas de conducta, valores, ideas, etc. Afortunadamente, Cuba desde la colonia fue prolífera en intelectuales con alto espíritu patriótico¹³, en algunos casos llegaron a representar la unidad de la vanguardia artística con la política.

Con el establecimiento de la dictadura de Batista -10 de marzo de 1952-, se agudizó más y más la penetración ideológica estadounidense a través de los medios de difusión, las artes, la enseñanza y por todas las vías posibles, con lo cual, los riesgos se acrecentaron. El objetivo principal de la penetración del sector era la desnaturalización de las manifestaciones culturales de la nación, para imponer modelos, estilizaciones y falsificaciones que allanaran el camino a la destrucción del autorespeto, la autoestima y la resistencia del pueblo. El intento de distorsionar la cultura cubana se amplió, para pretender que los intelectuales claudicaran bajo el peso de la incidencia del colonialismo cultural de EEUU y que se prescindiera de las tradiciones propias.

Los medios de comunicación incidieron con fuerza en esa esfera de la sociedad, como plataforma de los fenómenos inherentes a la penetración dominadora. Las agencias de publicidad estudiaban el mercado, lanzaban y vendían ideología desde los productos, estimulaban el consumo y por esa vía, al actuar como centros de elaboración y control ideológico que los medios se encargaban de imponer, defendían las bases y principios del sistema capitalista¹⁴.

La publicidad actuó como un instrumento técnico para la propaganda político ideológica, las agencias publicitarias ejercieron un fuerte control en la creación de necesidades, la transmisión de pautas de comportamiento y de aspiraciones de consumo. Con ello se neutralizaba poco a poco la conciencia crítica y la emisión de juicios críticos y se inducía al pueblo a la pasividad, bajo el peso aplastante de lo “extraordinario y sensacional”, convertido en espectáculo cotidiano¹⁵.

Para alcanzar sus propósitos contaron con el apoyo de un segmento de escritores, artistas y científicos cubanos que asumieron como suyo el mecanismo de control del imperio. Algunos se agruparon en torno a la Embajada estadounidense, sus institutos, escuelas y sociedades de colaboración o de otra índole.

Se pretendió que la cultura nacional fuera destruida, que se borrarán sus aristas y adquiriera un rumbo más cosmopolita, universal. Intentaban sustraer a los intelectuales cubanos de su circunstancia inmediata, a la par que provocaban la asfixia de las tendencias progresistas de este sector.

Por ejemplo el pedagogo Raúl Ferrer¹⁶ fue cesanteado el 7 de junio de 1954 porque, entre otras acciones los injerencistas ordenaron la persecución de los patriotas cubanos que denunciaban la pene-

tración extranjera y defendían la independencia y la soberanía del país. También fueron expulsados de sus cargos otros maestros, profesionales y profesores universitarios que simpatizaban con la ideología comunista, aunque no tuvieran vínculo alguno con el Partido.

Las ediciones en español de revistas como *Life*, *Visión* y *Selecciones*, además de desconocer los grandes problemas de pueblo, desorientaban a la opinión pública y adulteraban la esencia del alma nacional. Al mismo tiempo buscaban crear un clima a favor del anticomunismo y la persecución de intelectuales progresistas, la supresión del pensamiento democrático, la aceptación del estilo de vida americano y el apoyo a la guerra fría¹⁷.

Muchas revistas que invadieron la Isla realzaban el sistema imperialista estadounidense y preparaban al pueblo para que aceptara el dominio económico y político del imperio, echando por tierra el ideario martiano, tan presente en el imaginario del cubano de esos años, a la vez que calumniaban y satanizaban al primer estado socialista del mundo y a las democracias populares europeas.

La penetración cultural también fue destinada para que niños y jóvenes modificaran sus sentimientos patrióticos antiimperialistas así como sus ansias de libertad, e inclinaran sus aspiraciones en dirección del modo de vida americano. De igual manera penetraron la docencia universitaria para que se renunciara a las tradiciones de exigencia científica y progreso que los padres fundadores heredaron a su tierra y las prácticas humanistas de todos aquellos que les siguieron.

El escritor Juan Marinello¹⁸ denunció cómo el Plan Truslow se tradujo en becas de estudio en los Estados Unidos, invitaciones a profesores a los “centros modelos” en Puerto Rico, contratos de maestros, creación de escuelas empleando dinero nacional para profesores estadounidenses, centros “pilotos” con pedagogía de EEUU, reformas educacionales supervisadas en Washington y otros subterfugios de control. No podían faltar el adiestramiento militar y el adoctrinamiento imperialista¹⁹.

Pretendieron desvirtuar el idioma, los deportes, la música. Por tal motivo, un jurado de autores que premió el *Concurso Anual de la mejor canción cubana*, integrado por Olga de Blanck, J. L. Vidaurreta, Rosendo Ruiz, Ovidio Urfé y Félix Guerrero, formuló una declaración advirtiendo el peligro que acechaba la sobrevivencia de la canción típica, dada las influencias extranjeras, en particular la de Estados Unidos. A tal extremo se desnaturalizaba la música cubana, que esos artistas sintieron la necesidad de proyectarse por la defensa de las tradiciones musicales autóctonas.

En la misma dirección, el compositor Juan Blanco, fustigó a las instituciones dedicadas a la divulgación musical en el país porque, salvo raras excepciones, la mayoría no incluía en sus programas muestras de la gran variedad de buenas obras cubanas del género existentes por toda la Isla²⁰. Al respecto también expresó que, había casos en que algunas directivas institucionales, integradas por personalidades “muy cultas”, se abochornaban al reconocer elementos populares en el arte y anulaban con frecuencia la posibilidad de que se diera a conocer la música cubana en sus respectivas sociedades o compañías.

Al músico le preocupaba cómo hacer que el público se interesara por las creaciones autóctonas en esa manifestación cultural por la que no se mostraba interés. Atribuía tal situación a la escasez de una crítica especializada y a la despreocupación de no pocas instituciones oficiales por la divulgación de la música del país²¹.

El Lyceum Law Tennis Club por su parte promovía un concurso para estimular la ejecución de música cubana, entre pianistas del país. También ofrecía en sus predios temporadas de teatro cubano²².

De alguna manera, estos segmentos de la población intuyeron que no podían permitir que se perdiera la tradición musical de Cuba. Lo cierto es que, el dominio y control ideológico de un imperio solo avanza, cuando logra caricaturizar, pisar y avasallar las tradiciones culturales y artísticas de un territorio foráneo. Alcanzar ese propósito le permite inocular e impostar otras tradiciones, costumbres, gustos y preferencias e ideologías con predisposiciones al establecimiento de una espiritualidad e identidad dóciles, sugestionables intervenidas.

Por todo lo anterior, la lucha de los comunistas por la defensa de la cultura nacional cobró una forma particular y se afirmó en reductos firmes y auténticos como la defensa y restitución de la verdad histórica, la revalorización de los héroes de la patria y la conservación de las tradiciones. Hacia el enfrentamiento de este colonialismo cultural estuvo dirigida la acción aglutinadora de los comunistas con la propagación del Frente Único de los intelectuales y acciones más concretas en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, con sede en La Habana y en el Grupo Galería en la ciudad de Santiago de Cuba.

Con frecuencia se divulgaban, editaban y discutían en el PSP, documentos elaborados por otros partidos comunistas, en los que se indagaba acerca de la cultura, las políticas en torno a ella y sobre otros contenidos, que aportaban experiencias para una mejor comprensión teórica y para la realización

práctica de la labor de los comunistas cubanos en el sector intelectual, militante o no.

Para concretar cómo se conformaría el mencionado Frente Único, en el documento “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, se basaron en una reflexión ofrecida al mundo por Mao TseTung²³ cuando afirmó que la posición ante los aliados culturales debía ser de coalición y de crítica a la vez²⁴.

El ejercicio de la crítica permitiría distinguir aliados, de adversarios y siempre estaría precedida de la preparación de los artistas, pedagogos, escritores o científicos militantes, al tiempo que quedaría enfocada en el marxismo-leninismo que se enarbolaba por entonces. Esos segmentos de profesionales serían los portadores ideológicos del PSP dentro del movimiento intelectual, para que transmitieran los puntos de vista del Partido hasta que fueran convertidos en convicciones y guiaran a los creadores progresistas que aún no habían adoptado sus principales criterios.

En la Resolución de los comunistas cubanos que se analiza, quedaron planteadas cuatro tareas prácticas de inmediatez para ejecutar por el Partido. Dos de ellas dirigidas a la creación de círculos para debatir sobre problemas comunes a toda creación intelectual y cuestiones particulares de cada rama literaria, artística o científica, una tercera enfocada en la constitución de una revista dirigida por escritores militantes y una cuarta destinada a “la creación de una organización amplia en que tengan cabida tanto los escritores, artistas y científicos miembros del Partido como aquellos que hemos definido como aliados”²⁵. Finalmente, se recomendó que esa organización que fundarían tenía que actuar en un local independiente y que debía, en breve tiempo, convertirse en la Casa del pensamiento progresista de Cuba.

II

A tenor con todo lo planteado no debe olvidarse que la labor cultural del PSP tenía normas estéticas enraizadas en el realismo socialista, los escritores y artistas militantes debían orientar su obra conforme a la entonces visión comunista del mundo que profesaba el Partido y a sus formas estéticas.

Consideraban al realismo socialista como una representación concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario que no obstaculizaba el impulso de una obra cultural como la que requería Cuba en aquellos momentos, sino que al contrario podía impulsar aún más esa labor y con eficacia perfeccionarla. Pensaron que en aquellas condiciones el realismo socialista contribuiría a forjar una cultura nacional de contenido antifeudal, antiimperialista y democrático que aportara resultados a la lucha del pueblo por la liberación nacional²⁶. Ese punto de vista que asumieron, les proporcionó en su opinión vehículo útil en la labor educativa y cultural que se propusieron en la Cuba de los cincuenta.

Del mismo modo, debían batallar por el triunfo del mencionado método creativo en la producción cultural. Ello le llevó a enfrentarse además al formalismo y al movimiento plástico abstracto, mediante Mirta Aguirre Carreras, José Antonio Portuondo Valdor²⁷ y Juan Marinello Vidaurreta.

J. Marinello enfrentó en no pocas ocasiones el movimiento abstraccionista cubano de la década, porque consideraba que ese movimiento plástico y sus adeptos flotaban en una orbe de espaldas a la realidad que conducía el cauce de la historia y esto les impedía ser portadores de un mensaje nacional, debido a que su participación en el drama social consistía precisamente en ignorarlo, pues, por naturaleza, el movimiento era ajeno a toda preocupación de ese orden o humana.

El ensayista afirmaba que el arte abstracto interesaba a los dirigentes de la reacción social porque una obra centrada en la evasión y la angustia reflejaba poco la creciente insatisfacción y la rebeldía de los oprimidos y ello resguardaba los intereses de los reaccionarios opresores²⁸. Sin embargo en la Anti-bienal efectuada en 1953, enfrentando la maniobra batistiana de realizar en Cuba la II Bienal de Arte Hispanoamericano, como parte de las actividades por el Centenario Martiano, los pintores abstractos, desde su medio de acción que era el arte, estuvieron presentes. Esos artistas se negaron a participar en la Bienal y expresaron, de alguna manera, un sentimiento pro-martiano presente en el imaginario social y la supervivencia de los principios que el Apóstol siempre defendió²⁹.

En la medida que se fortalecía la dictadura de Batista en todas las esferas de la sociedad cubana, el PSP avanzó más en el propósito de unificar a los potenciales aliados y fortaleció los vínculos ya existentes con creadores artísticos e intelectuales en diversas esferas, por lo que perfeccionó su conexión con la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo. Ello hizo que aquella colectividad se convirtiera en uno de los frentes más importantes de la *Comisión para el Trabajo Intelectual* – CTI – que surgió en 1953, como resultado de un crítico y descarnado análisis sobre esta responsabilidad partidista.

A partir de ese momento, luego de nuevas transformaciones en el trabajo del PSP enfocado en el sector cultural, la CTI del PSP dirigió, de forma clandestina, a Nuestro Tiempo. Estuvo integrada por

los ensayistas Carlos Rafael Rodríguez³⁰, Mirta Aguirre y Juan Marinello – tres pensadores que habían desempeñado un papel importante en favor de la cultura cubana, dentro y fuera del Partido.

La Comisión se propuso, entre otras tareas, orientar a los escritores y artistas que estaban vinculados al Partido y trabajar para acabar de concretar la formación de un amplio frente inclusivo conformado por diversos sectores de la intelectualidad, con la misión influir en amplias zonas de opinión y arrastrar, junto a la vanguardia militante, a diversas capas de la población que actuaran como retaguardia, incluyendo los sectores de la pequeña burguesía involucrados con el campo cultural. Este propósito no se comprendió por muchos militantes comunistas que, incluso, ofrecieron resistencia a incorporarse a las reconocidas actividades que organizaba NT.

Precisamente fue la escritora M. Aguirre quien asumió la responsabilidad directa de orientar a NT, además integró el consejo editorial de la revista homónima cuando surgió en 1954. La intelectual comunista opinaba que la cultura era pensamiento y acción justa en función de intereses colectivos de la Humanidad, fueran materiales o espirituales. Asumió al término como el “cultivo de las más hermosas facultades, aptitudes y posibilidades del hombre y de la vida, es respeto hacia sí mismo y hacia los otros”³¹. A la par creía que no eran el número de museos, bibliotecas, escuelas, ni siquiera el porcentaje de analfabetos, los indicadores que permitían determinar el grado mayor o menor de cultura de un pueblo.

Como es lógico, la intervención del Partido en NT no fue un proceso fácil, realizado de una vez y al mismo tiempo aceptado y bien visto por todos los integrantes de la Sociedad, en momentos de un agudizado anticomunismo. ¿Acaso el Partido trataba de establecer un poder cultural hacia esta y otras instituciones? Es posible que pensaran muchos de ellos.

Es menester destacar que la *Comisión para el trabajo intelectual* no sólo surgió para maniobrar en la dirección enunciada con NT, tuvo otras importantes tareas a su haber. Pero inició sus funciones, precisamente afrontando la reorganización y salvación, desde su óptica, de NT. El 28 de agosto de 1954 el *Buró Ejecutivo Nacional* – BEN – emitió un *Comunicado sobre el trabajo entre los intelectuales y artistas*. En el mismo se analizaron los errores cometidos en el trabajo con la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo: indisciplina, desorganización, falta de respeto a las normas legales de la Sociedad, contradicciones, discrepancias de enfoque, improvisaciones de actividades, ausencia de planes culturales serios y de serias perspectivas políticas³².

El documento confirmó, que la Resolución de 1950 sobre esa cuestión estaba aún vigente en sus aspectos políticos y teóricos, por lo que las normas de conducta que emitió entonces se mantendrían para impulsar el trabajo del PSP en la cultura luego de transcurrir cuatro años de su promulgación. También fueron emitidos los *Acuerdos del Buró Ejecutivo Nacional para el desarrollo del trabajo intelectual*³³.

A partir de esos dos documentos se elaboró un tercero con fecha 28 de octubre de 1954. Fue discutido en una reunión que definió las orientaciones políticas y los lineamientos organizativos generales para que el trabajo con Nuestro Tiempo y puede afirmarse que fue el verdadero Reglamento de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, aunque no tuviera el formato legal del que fue presentado y aprobado en 1951 en el Registro de Asociaciones de La Habana y se mantuviera en secreto durante muchos años.

En su letra quedó definido que la Sociedad era, el instrumento para acometer la labor del Partido entre los intelectuales y sus diversos círculos, por lo que el trabajo cultural que le correspondía desarrollar lo realizaría con las minorías democráticas y progresistas.

Y así ocurrió. NT fue el centro del trabajo partidista entre los creadores de la cultura cubana³⁴ no se comprometió el carácter cultural de la sociedad, que se mostró como tal en todo momento. Por eso, a los secuaces de Batista, aunque lo intuyeran y a pesar de las pesquisas de los aparatos represivos hacia la institución les fue muy difícil probar que la Sociedad estuvo dirigida por el PSP, ya que se presentó siempre como una gran organización cultural, no política.

Por la calidad de las actividades que ofreció, las personalidades oficiales que alternaban con intelectuales de izquierda en la Sociedad, la existencia de una membresía que contó con importantes representantes del pensamiento y del arte cubanos, así como la ausencia de instrumentos comprometedores NT se estableció en la cultura cubana, a partir del prestigio que alcanzó.

NOTAS

1. En 1939 se unió al Partido Unión Revolucionaria y tomó el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista. En enero de 1944 cambió el nombre a Partido Socialista Popular.
2. Hernández Otero, Ricardo y Enrique Saíenz: “Proyecciones e iniciativas culturales de los comunistas (1936–1958)”, *Temas* 22–23, julio-diciembre 2000, p. 89.
3. **Periódicos:** *Justicia* (1925–1927), *El Trabajador*, *Juventud Obrera*, *La Palabra* (1935), *Resumen* (1935), *Bandera Roja* (1937–1938), *El Centinela* (1937–1938), *Noticias de Hoy* (mayo de 1938), *Vanguardia Cubana*, *La Última Hora* (1950), *América Deportiva*, y *Carta Semanal*. **Revistas:** *Mediodía* (1936–1939), *El Comunista* (1939), *CTC* (1939), *Fundamentos* (1941–1953), *Páginas*, *Dialéctica* (1942–1945), *Artes* (1944), *Gaceta del Caribe* (1944), *Nuevas Letras* (1944), *Cuadernos de Arte* (1954–1956), *Mensajes* (1956–1960). **Proyectos culturales:** El club Juventud Cultural Deportiva Obrera, La Hermandad de los jóvenes cubanos (1936–1938), la Editorial Páginas (1938), la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1938–1940), el Teatro Popular, la radioemisora Mil Diez (1943), el Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviético, la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo (1951), etc.
4. Ver, Angelina Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista de Cuba*, t. 2 Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006, p. 182.
5. Sobre el tema ver: *Movimiento Obrero Cubano 1865–1958*, t. 2, pp. 136–138, revista *Fundamentos*, no. 31, de marzo de 1944, pp. 255–257 y Angelina Rojas Blaquier, ob. cit. T. 2, pp. 134–155.
6. Hollywood, meca cinematográfica internacional se obligó a desfilar ante el Comité Congresional de Investigación de actividades antinorteamericanas – la réplica cubana sería el BRAC –, a destacados actores, actrices, directores y escenógrafos, acusados de comunistas, entre ellos, John Garfield, George Willner (escritor), Morris Carnofsky, Edward Dmitrik (realizador), Karen Morley, Gale Sondegaardson, Anne Revore (actriz), Adrian Scott (realizador), Abar Bessie, Lester Cole, Albert Maizt, y muchos más. (Fuente: Mirta Aguirre, “Inquisición en Hollywood”, *Vanguardia*, 6 de mayo 1951, p. 7).
7. “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, revista *Fundamentos*, no. 105, pp. 1.135–1.144.
8. Integrantes del PSP.
9. La táctica del FU fue aprobada en el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, dada la proximidad de una guerra de rapiña que apuntaba a la destrucción de la URSS. En Cuba, el enfrentamiento a esa guerra facilitó unir a los trabajadores y a gran parte del pueblo para luchar contra la dictadura de Gerardo Machado, la cercana guerra y el imperialismo. Lo anterior quedó expresado en el Manifiesto por el 1ro de mayo de 1932, que reflejó la intención de formar el FU, que se expresó en varias líneas de trabajo: FU contra la guerra, FU contra los atropellos e intentos de las fuerzas de liberación nacional, el FU contra los distintos sitios de labor para fortalecer los sindicatos existentes y desplazar a los dirigentes anarquistas, FU de lucha por la revolución agraria antiimperialista, etc.
10. Desde el VI Pleno del PCC (10 de octubre de 1935), el Partido definió que su objetivo estratégico era la derrota del imperialismo en la Isla, pero con la impronta de la II Guerra Mundial el mismo pasó a un segundo plano. No obstante, en la V Asamblea del PSP (celebrada en noviembre de 1948) fue retomado el concepto de que los propósitos que tenían los EEUU con Cuba constituían el principal enemigo del país.
11. “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, en revista *Fundamentos*, no. 105, p. 1.136.
12. Como el Instituto Cultural Cubano Norteamericano. Para mayor información sobre el mismo ver en el Archivo Nacional de Cuba el expediente 008885.
13. El filósofo Félix Varela (primero que nos enseñó en pensar, al decir del Apóstol), Carlos Manuel de Céspedes (poeta, músico), José Martí (periodista, poeta, ensayista), Raúl Roa (profesor, ensayista), entre muchos otros.
14. Guevara Alfredo, *Para presentar cincuenta años de arte nuevo en Cuba*, Revolución, Letras, Artes, p. 152, Editorial Letras Cubanas, 1989.15.
15. Acosta Leonardo: *Medios masivos e ideología imperialista*, Revolución, Letras, Artes, pp. 578 y 587, Editorial letras Cubanas, 1989.
16. Raúl Ferrer Pérez (1 de julio de 1915, Yaguajay – La Habana, 12 de enero de 1993), educador y poeta de rica trayectoria revolucionaria, graduado en 1937 como Maestro Cívico Rural en la

- Escuela Normal “José Martí”, de Boyeros y como Maestro Normal en 1940. (Fuente: Cronobiografía de Raúl Ferrer Pérez, Ciudad de La Habana, Cuba, 1998).
17. Ver Carlos Rafael Rodríguez “La invasión norteamericana en la prensa”, *Fundamentos* 124, año XII, julio de 1952.
 18. Juan Marinello Vidaurreta (Jicotea, Las Villas, noviembre 2, 1898-Ciudad de La Habana, marzo 27, 1977), Doctor en Derecho Civil y en Derecho Público, poeta, escritor, ensayista, editor, político y notable intelectual cubano, militante comunista. Colaboró con múltiples publicaciones: *Archivos del Folklore Cubano*, *El Figaro*, *la Revista Bimestre Cubana*, *el Heraldo de Cuba*, *La Lucha*, *Bohemia*, *Cuba Contemporánea* y otros.
 19. Marinello, Juan, “Carta a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos”, del 23 de noviembre de 1957, en *Mensajes*, enero 1958, p. 32.
 20. “Problemas de nuestra música”, Juan Blanco, revista *Nuestro Tiempo*, año I, no. 1, 26 de abril de 1954, 12.
 21. “En torno a nuestra música”, Juan Blanco, revista *Nuestro Tiempo*, no. 7, septiembre de 1955, p. 21.
 22. Revista *Nuestro Tiempo*, no. 5, mayo 1955.
 23. De quien el Partido fue un gran admirador y publicó varios textos en la revista *Fundamentos*.
 24. Ver “Problemas de Arte y Literatura”, Mao TseTung, revista *Fundamentos*, 112, julio 1951, pp. 645–673.
 25. “Sobre el trabajo del Partido en el campo intelectual”, revista *Fundamentos*, no. 105, pp. 1,145.
 26. Comisión del Trabajo Intelectual. Consideraciones en torno al Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética al XX Congreso del Partido, presentado por N. S. Jruschov en relación con nuestro Trabajo Intelectual. (Fuente: Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Legajo Comisión del Trabajo Intelectual, DOC. 258.2).
 27. Mirta Aguirre Carreras (La Habana, 18 de octubre de 1912 – 8 de agosto de 1980. Escritora, periodista y militante comunista. José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba, 10 de noviembre de 1911 – La Habana, 18 de marzo de 1996), crítico, ensayista e historiador literario.
 28. Ver sobre el tema, “La exposición antibienal de La Habana” y “Conversación con nuestros pintores abstractos”, uno de sus ensayos más polémicos, ambos ensayos en *Obras*, Cuba, cultura, compilación de Ana Suárez, Editorial letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1989.
 29. “La II Bienal Hispanoamericana y el desenlace no deseado”, Jorgelina Guzmán Moré, inédito.
 30. Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cienfuegos, Cuba, 23 de mayo de 1913 – La Habana, Cuba, 8 de diciembre de 1997). Político, economista, militante comunista.
 31. “Respuesta a un compañero de Bauta”. Mirtha Aguirre, *Noticias de Hoy*, 14 de febrero de 1952.
 32. Documento con fecha 28 de octubre de 1954, p. 16, en File no. 41, Comisión del Trabajo Intelectual del Partido. Fondo Mirta Aguirre del Instituto de Literatura y Lingüística.
 33. File no. 41, Comisión del Trabajo Intelectual del Partido. Fondo Mirta Aguirre del Instituto de Literatura y Lingüística.
 34. Documento con fecha 28 de octubre de 1954, p. 6, en File no. 41, Comisión del Trabajo Intelectual del Partido. Fondo Mirta Aguirre del Instituto de Literatura y Lingüística.



ELVIS R. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

EL PROCESO DE UNIDAD DE LAS PRINCIPALES FUERZAS REVOLUCIONARIAS QUE SE ENFRENTARON A LA DICTADURA DE BATISTA 1953-1958

Resumen

En el artículo se trata del proceso de unidad de las principales fuerzas revolucionarias bajo la dictadura de Batista.

Palabras clave: *Cuba, Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Partido Socialista Popular.*

Abstract

The article deals with a process of the process of unity of the revolutionary forces during the dictatorship of Batista.

Key words: *Cuba, Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Partido Socialista Popular.*

Una aproximación al proceso de unidad revolucionaria en la década de los años cincuenta del pasado siglo en Cuba no puede realizarse sin tener en cuenta tres procesos esenciales: las experiencias históricas acumuladas a lo largo de decenas de años en el enfrentamiento a las tiranías y gobiernos corruptos que gobernaron el país desde la proclamación de la República en 1902 y hasta 1958, las principales características y posiciones de principios sostenidos por cada una de las organizaciones que se enfrentaron a la dictadura de Fulgencio Batista tras asumir el poder mediante el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y alcanzaron el triunfo y, por último, las complejidades, contradicciones y fenómenos que de uno u otro modo influyeron en el comportamiento de ellas.

A pesar de que los sentimientos de unidad constituyeron una de las principales aspiraciones de los jefes políticos y militares cubanos y que la conceptualizaron como premisa indispensable para la victoria, este empeño no fue posible en las primeras guerras libradas por la independencia nacional debido a la existencia de diversos factores objetivos, pero fundamentalmente subjetivos¹. Correspondió al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el mérito histórico de lograr la unión de las principales fuerzas revolucionarias que se enfrentaron a la dictadura de Batista y conquistar el poder, tras poco más de cinco años de contienda armada.

A pesar de que varias organizaciones y partidos políticos durante la década de los años cincuenta del pasado siglo XX, declararon públicamente su oposición al régimen de facto, en su enfrentamiento, durante la etapa insurreccional, solamente se destacaron por su posición de principios: el Movimiento 26 de Julio (M-26-Julio), el Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13-Marzo), y el Partido Socialista Popular (PSP), denominación entonces del Partido Comunista de Cuba, fundado por Julio Antonio Mella y Carlos B. Baliño López en agosto de 1925.

Tres organizaciones orgánicamente independientes que coincidían en el interés común por derrocar a la tiranía y llevar a cabo cambios revolucionarios en el país, pero que diferían en sus criterios, fundamentalmente sobre la táctica y métodos de lucha para alcanzar el objetivo².

En particular, el **Movimiento 26 de Julio**, fundado después de la salida de prisión de los moncadistas, en mayo de 1955, bajo la dirección de Fidel Castro, se estructuró con una estrategia definida de lucha armada, apoyada en la movilización general de las masas contra la tiranía como vía para asumir el poder y como vehículo organizativo de la insurrección y de su popularización.

Al crearse como organización revolucionaria aglutinó a las fuerzas políticas más representativas de las aspiraciones del pueblo cubano. Su programa, de carácter popular avanzado, se identificaba con los anhelos de las amplias masas³.

Desde su fundación proclamó la invitación a estrechar filas a todos los revolucionarios sin mezquinas diferencias partidarias y cualesquiera que hayan sido las discrepancias anteriores⁴.

Preparó política y militarmente a sus integrantes, fundó el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, organizó y dirigió la lucha clandestina en el Llano y las ciudades, llamó a la huelga general revolucionaria que paralizó al país. A través de la acción armada aniquiló a las tropas del régimen batistiano y fue la fuerza insurreccional fundamental reconocida por todos.

Para el Movimiento la unidad en todo tipo de operación, ya fuera en apoyo y participación en acciones clandestinas, huelgas o directamente en la lucha armada, con independencia del tipo de creencias, color de la piel y militancia política, constituyó el pilar fundamental del cual dependía la victoria; posición de principios expresada en su proyección hacia el pueblo en general y, en particular, hacia los partidos y movimientos políticos en la etapa de lucha armada.

Así, por ejemplo, en agosto de 1957, a menos de un año de iniciada la acción armada, la Dirección Nacional se dirigió al pueblo de Cuba para organizar los comités de huelga en los talleres, fábricas, comercios, industrias, colegios, etc., precisando que todos los trabajadores, empleados, y profesionales, debían integrar estos comités, por encima de militancias políticas o partidismos políticos, empeño patriótico, que ha de tener un solo objetivo: la Huelga General, y una sola idea: Cuba⁵.

En octubre de 1958 se emite otro documento de gran valor unitario, dirigido *A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio* en el que precisa que “[...] ha creado las Células Revolucionarias de Base, para canalizar debidamente la enorme corriente de simpatía hacia el 26 de Julio y el Ejército Rebelde, (las cuales) [...] realizarán trabajos de base en el movimiento, tales como: vender bonos del “26 de Julio”; repartir propaganda, conseguir casas para reuniones y refugio; conseguir carros para transporte de personas o mercancías, obtener suministros para las fuerzas rebeldes y otras labores de gran importancia para la Revolución cubana”⁶.

La proyección estratégica del M-26-Julio sobre la unidad se encaminó también hacia su interior, hacia el fortalecimiento interno de la propia organización. En tal sentido, las reuniones de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra, presididas por Fidel, tuvieron gran significación no solo en el plano estratégico sino también para las acciones inmediatas.

La primera, celebrada en la Sierra Maestra en ocasión de la entrevista del Comandante en Jefe con el periodista norteamericano Herbert Matthews, el 17 de febrero de 1957, tuvo una gran significación, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

Es inestimable la contribución a la unidad de acción de la propia Dirección Nacional, sobre todo, si se tiene en cuenta que mientras Fidel se encontraba al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, otros miembros, liderados por Frank País, actuaban fuera de la Sierra Maestra.

De alcance estratégico se considera la histórica reunión celebrada en Altos de Mompié, convocada por Fidel, el día 3 de mayo de 1958 para discutir sobre los errores de la huelga del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra, así como las decisiones que se adoptarían para la conducción político militar futura de la insurrección.

Entre los acuerdos principales adoptados está el de la reestructuración de la Dirección Nacional a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado Secretario General del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias; el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, y como expresión de unidad entre todos los combatientes.

De igual modo, se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités

de huelga, aspecto señalado por Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo de 1958, y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, tal como había sido concebido.

Respecto a la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose los planteamientos de Fidel Castro del 14 de diciembre de 1957⁷, acerca de que la Dirección Nacional estaba dispuesta a hablar con los dirigentes de cualquier organización opositora, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimaran útiles al derrocamiento de la tiranía, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Estos acuerdos, entre otros, tuvieron significativa importancia para el curso posterior de la lucha armada contra la tiranía; en ella se ratificó la autoridad y el prestigio del Comandante Fidel Castro Ruz como líder del Movimiento y de la lucha armada contra la tiranía; el movimiento revolucionario salió más fortalecido, con mayor experiencia y unidad y con la perspectiva de la victoria que se obtendría⁸, el 26 de Julio asumió una posición de mayor acercamiento hacia el PSP y este a su vez tomó una decisión más firme a favor de la lucha armada y reconocer, de hecho, a la guerrilla de Fidel como la fuerza principal para derrocar a Batista.

Su líder indiscutible, Fidel, principal figura revolucionaria, gozaba del prestigio y la autoridad moral reconocida entre las fuerzas opositoras y representaba, como nadie más, los intereses populares. Dotado del pensamiento radical martiano y lo mejor y más avanzado de la herencia cultural cubana y universal, unida a su familiarización con la teoría marxista leninista, poseía la visión política necesaria para comprender la urgencia de cambiar el régimen social que había usurpado el poder en Cuba y la capacidad para dirigir un movimiento político capaz de alcanzarlo.

Fidel no fue el único. Desde antes de la etapa insurreccional, los más altos dirigentes del Movimiento habían hecho suya la ideología marxista-leninista⁹. Sin embargo, en el resto de los miembros aún no había una clara definición ideológica, la que se alcanzaría progresivamente en el curso de la lucha armada, mediante la labor política de sus principales jefes militares y el contacto personal con la realidad nacional, así como por las medidas y transformaciones revolucionarias que se operaban en el territorio liberado. Tales hechos fueron consolidando la unidad en las filas del Ejército Rebelde, hecho que permitió seguir a Fidel no solo por lealtad, admiración e indiscutible liderazgo, sino también por la identificación en las ideas y los objetivos. Tales hechos cimentaron las bases para el curso posterior del proceso de consolidación de la unidad de estas fuerzas.

Como un movimiento políticamente identificado, en su mayoría, con las ideas y las proyecciones futuras de la Revolución, los militantes del 26 de Julio, acompañaron a su líder hasta la toma del poder político.

Por su parte, el **Directorio Revolucionario**, que después del asalto al Palacio Presidencial añadió a su nombre el de 13 de Marzo, fue fundado en 1955 “[...] compuesto por elementos de vanguardia revolucionaria de toda la isla, provenientes de todas las clases sociales, dispuestos a luchar en todas las formas necesarias, por la Revolución integral, de manera consciente y organizada [...]”¹⁰.

Su estrategia general de lucha contra la tiranía planteaba inicialmente la táctica de “golpear arriba”, o sea, el debilitamiento del régimen militar mediante la eliminación personal de sus figuras más importantes, la que fue sustituida más tarde, por la lucha guerrillera; heredero de la experiencia combativa de la FEU en su lucha contra Machado, recurrió a la lucha urbana como la táctica fundamental. Su creación constituyó un valioso aporte del estudiantado a la lucha contra la tiranía batistiana.

Su programa ideológico recogía, en lo fundamental, las demandas económicas y de libertad política de la época. José Antonio Echeverría, presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, con su fecunda actividad y liderazgo, su concepción unitaria de las fuerzas revolucionarias, firmante junto a Fidel de la Carta de México, y protagonista del ataque al Palacio Presidencial y el asalto a Radio Reloj, junto a otros de sus integrantes, de una parte, y de otra, la realización de la lucha clandestina en las ciudades, así como la apertura de su frente guerrillero en febrero de 1958, en el centro de la Isla, contribuyeron a elevar el prestigio de la organización en el movimiento revolucionario cubano y lo afianzó como la segunda fuerza insurreccional en la lucha antibatistiana.

Estas dos organizaciones revolucionarias establecieron vínculos casi desde el principio de la lucha. El 29 de agosto de 1956 se entrevistan en México José Antonio y Fidel, tratando fundamentalmente los factores que podían coadyuvar a la unidad. Como resultado y a propuesta de Fidel, se elaboró la

declaración conocida históricamente como Carta de México, en la que unían sus esfuerzos en la lucha contra la tiranía batistiana al determinar: “Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana”¹¹. Claro está, cada una con sus métodos de lucha.

Cuando en octubre del mismo año se reúnen de nuevo, esta vez con la presencia de Faure Chomón y Fructuoso Rodríguez, entre otros, Fidel trazó la línea principal de cómo debía ser la nueva “guerra necesaria”, a la que daría inicio pocos días después con el desembarco de los 82 expedicionarios a bordo del yate Granma.

La fórmula para alcanzar una unidad efectiva entre estas dos fuerzas políticas se reflejó en junio de 1958, cuando el Directorio propuso “[...] la creación de una Dirección o Comisión formada por el D.R., el Movimiento 26 de Julio y los movimientos insurreccionales que tengan efectivamente una base proletaria. Esta Dirección o Comisión tendrá a su cargo todo lo concerniente a la dirección total, estrategia, propaganda, organización, etc., de la lucha”¹².

De un gran valor estratégico en el escabroso camino hacia la unidad se considera la Proclama del Escambray, de diciembre de 1958, documento en el cual se precisa que “[...] para plasmar de una manera absoluta la Revolución desde el poder el Directorio Revolucionario aboga por la constitución de un partido o movimiento unido que agrupe en su seno a los verdaderos luchadores que día a día se juegan la vida combatiendo a la dictadura”, añadiendo que: “Sin sectarismos nocivos y entorpecedores debemos cobijarnos bajo una misma bandera los que hoy, en los momentos difíciles, atacamos frontalmente al déspota y su oligarquía”¹³.

Otros dos hechos significativos que marcaron el acercamiento entre estas dos organizaciones, lo constituyeron el envío a la Sierra Maestra de parte de las armas que no se emplearon el 13 de marzo de 1957 durante el ataque al Palacio Presidencial, así como el mensaje enviado por Fidel invitando a los dirigentes del Directorio que habían quedado con vida a incorporarse a la Sierra Maestra. Esta última gestión no fue aceptada por el Directorio, al considerar que su frente de combate aún continuaba en las acciones armadas clandestinas en la capital y en la realización en el menor tiempo posible de una nueva acción contra la dictadura, con lo que al decir de Faure Chomón: “Permanecemos aferrados a la idea de salvar la organización [...]. Aquella actitud creaba una fuerza moral y decisiva para nuestros planes”¹⁴.

De igual modo, en 1958 suscribieron el Pacto de Caracas¹⁵ y al establecerse, en febrero del propio año, el frente guerrillero del Directorio en el Escambray, sus fuerzas tomaron parte en las acciones militares que el Comandante Ernesto Che Guevara realizó en Las Villas, como materialización de la unidad expresada en el Pacto del Pedrero, en el que ambas partes concordaron en que: “*Es propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Así como de utilizar conjuntamente para beneficio de la Revolución, las vías de comunicaciones y abastecimiento que están bajo control de una u otra organización*”¹⁶.

El Pacto del Pedrero fue la respuesta a la situación anormal que encontró el Che a su llegada al Escambray para enfrentar la conducta traidora de la camarilla dirigente del llamado Segundo Frente del Escambray, a la vez que confirmó la unidad que ya existía entre el Directorio y el 26 de Julio. Tal paso cerraba la etapa de contradicciones y abría el camino al Partido Socialista Popular para integrarse a la Columna No. 8 al mando del comandante Ernesto Guevara.

Otra fuerza importante en este proceso fue el **Partido Socialista Popular**, representante de los elementos más avanzados de la clase obrera, lo mismo en el campo que en la ciudad, aunque tenía también algunos elementos dentro del campesinado. Fundado en agosto de 1925, era la única organización que estaba guiada en su ideología por el marxismo-leninismo.

Con una estrategia política que conduciría al pueblo cubano más allá de la fase nacional liberadora y que concluiría en el socialismo, su táctica, sin embargo, resultó insuficiente como para comprender y esclarecer que en la Sierra Maestra, Fidel mediante la lucha armada, decidía ese futuro estratégico de la Revolución Cubana. Aislado políticamente por el anticomunismo de la postguerra, agudizado a partir del golpe de estado de Batista, se vio obligado a pasar a la clandestinidad.

Esa situación política y su errónea apreciación acerca de la línea insurreccional del 26 de Julio, le impidieron comprender de inmediato lo acertado de tal posición para las condiciones concretas de Cuba.

Consecuente con sus principios programáticos fundacionales, la dirección del PSP optó por combatir a la dictadura desde la constitucionalidad. En tales condiciones, su método fundamental sería “[...]”

la acción de masas, la propaganda de masas, la movilización de las masas, el apoyo activo a las luchas de masas [...]”¹⁷. En esencia, el Partido asumía como método de lucha la creación de un frente único de todas las fuerzas democráticas, obreras y populares opuestas al gobierno; promover una unión popular donde estuviesen no solo los partidos opositoristas y populares, sino también las organizaciones obreras, estudiantiles, campesinas y profesionales con un programa común basado en las reivindicaciones y demandas inaplazables del pueblo, sin que ello comprometiera la identidad e independencia orgánica, política e ideológica de cada una de las fuerzas que lo integraran.

De tal modo, hasta fines del año 1957, en el Partido Socialista Popular hay dos enfoques de principios bien definidos en la táctica de lucha contra la dictadura: rechazo a la lucha armada mediante el movimiento guerrillero y respaldo a la lucha de masas, a la huelga general, de las cuales podía surgir espontáneamente la insurrección popular. A pesar de ello, no preparó ni armó a sus cuadros para convertir en realidad esta posibilidad.

En el camino seguido por esta organización durante los años de lucha armada, se destacan varios momentos, unos de oposición total a los métodos empleados por el Movimiento, otros de apoyo y acercamiento y, finalmente, de comprensión y reconocimiento de la lucha armada como método principal para sacar del poder al tirano que lo usurpó mediante un golpe artero. No obstante, reconoció el valor y la entereza de los miembros del 26 de Julio y les manifestó apoyo moral y material desde el mismo momento del desembarco y en las acciones posteriores.

De tal modo, cuando se produjo el asalto al Cuartel Moncada, se manifestó públicamente contra el método empleado, considerándolo como una aventura, un acto de terrorismo y una expresión de *putschismo*¹⁸; sin embargo, reconoció la intencionalidad revolucionaria de los moncadistas y estuvo entre los iniciadores y principales conductores de la lucha por su amnistía en 1955, y trabajó desde muy temprano por la unidad con esa fuerza emergente, aún con la discrepancia táctica respecto a la dirección del movimiento y al método de lucha a cuyo esclarecimiento mucho contribuyó la divulgación de *La Historia me absolverá*, en la que se definía que era un verdadero movimiento de masas que se intentaba desarrollar. A pesar de ello, precisaban que, si la dirección del Movimiento decidía seguir adelante con su táctica de lucha armada inmediata, el Partido no se cruzaría de brazos y asumiría la actitud de llamar a las masas a tomar la calle para desarrollar la situación creada y conducir las a la derrota de la tiranía y a la apertura ante el pueblo de Cuba de los caminos para poder plantear las soluciones de fondo que exigen los problemas cubanos.

Estando los moncadistas en el exilio, la dirección del PSP instruyó a sus dirigentes en la antigua provincia de Oriente a que organizaran huelgas y otras formas de lucha cuando éste se produjera. Los dirigentes partidistas provinciales se pusieron en contacto con Frank País y otros compañeros, y se coordinaron las acciones del PSP y de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras con las del Movimiento. Entre las más importantes estuvo la decisión de que la dirección provincial del Partido, mediante los referidos Comités, convocara a la huelga del 30 de noviembre, en tanto el 26 de Julio llamaría al alzamiento para esa misma fecha.

Después del asalto al Moncada, se iniciaron contactos del PSP con la dirección del M-26-7 en busca de la unidad estratégica. El primer contacto directo fue una entrevista que sostuvo en La Habana Fidel Castro con Raúl Valdés Vivó, entonces secretario general de la Juventud Socialista en la Universidad de La Habana, antes de su salida hacia la tierra azteca. Ya en México continuaron estos encuentros entre Fidel, primero con Osvaldo Sánchez Cabrera —en dos ocasiones— y Flavio Bravo Pardo y después con Antonio López Fernández, *Nico*¹⁹, enviados del Partido, lo que indica la vocación unitaria de Fidel, del 26 de Julio y del PSP. Estos contactos continuaron posteriormente durante los años de la guerra de liberación.

A medida que se fue haciendo más claro el programa de Fidel, su objetivo estratégico, la validez y oportunidad de su táctica de lucha, la dirección partidista amplió su comprensión y respaldo a la insurrección armada; por ello, apoyó y defendió a los combatientes del Granma, del Ejército Rebelde y de la lucha clandestina²⁰. Tales actos le permitieron mantener contactos con el 26 de Julio, a pesar de sus diferencias en cuanto a la táctica y los métodos de lucha²¹.

Desde finales de 1957 el PSP oficializó la autorización de sus militantes para que se incorporaran a las fuerzas rebeldes, algo que se venía desarrollando desde mucho tiempo antes con la particularidad de que quienes se integraran a ellas no lo harían a nombre del Partido, sino a título personal, y se subordinarían enteramente a la organización y mandos del Ejército Rebelde.

Cuando en noviembre de 1957 se dio a conocer el Pacto de Miami, la dirección comunista puso muy en duda su eficacia y efectividad, calificándolo como “parcial, limitado y excluyente”, que obstaculi-

zaba la concertación de una verdadera unidad popular. Al mismo tiempo, llamaba la atención acerca de que el mismo se producía cuando en el país comenzaban a hacerse evidentes los signos de deterioro de la economía y su impacto en las masas; cuando a pesar de la represión brutal contra los comunistas, la influencia unificadora de estos crecía entre las masas en centros laborales, barrios y pueblos; cuando la lucha popular contra el régimen se generalizaba, llegando incluso a las propias fuerzas armadas, y se fortalecía la verdadera unidad, por lo cual manifestó su desaprobación.

Fidel Castro también criticó severamente dicho documento, y en otro de su autoría, fechado el 14 de diciembre, precisaba que el MR-26-7 no designó ni autorizó ninguna delegación para discutir dichas negociaciones, que dicho Pacto era “un engaño al país (...) un engaño al mundo”. Puntualizaba, además, que “La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios.” “[...] lo importante para la Revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen”²².

La respuesta del MR-26-7, que ponía en primer término la voluntad transformadora de la revolución en marcha, coincidente con los postulados del PSP, fue un importante momento en el avance y consolidación del vínculo entre ambas organizaciones, cuya comunidad estratégica comenzaba a dar sus frutos en una coordinación táctica que no tardaría en conducir a la unidad revolucionaria entre las dos organizaciones.

La dirección del PSP, con fecha 7 de febrero de 1958, envió carta a Fidel Castro y a los jefes de varios partidos y sectores opositoristas. En ella les proponía “[...] acordar alguna fórmula que haga posible la unión o, por lo menos, la acción coordinada y unida de todos los partidos, sectores y movimientos opositoristas y las masas obreras y populares en pro de una solución a la ya larga, dolorosa y sangrienta crisis cubana [...]”²³. Una vez más la dirección partidista reconocía oficialmente al MR-26-7 como la fuerza opositora más importante, con lo cual, de hecho, había una aceptación oficial de la lucha armada como parte del esfuerzo político transformador. En este decisivo documento se precisaba: “Los partidos, sectores y movimientos opositoristas tenemos distintos programas y diversas tácticas y concepciones políticas, pero también tenemos un objetivo común inmediato: el de derrotar a la tiranía y restablecer, con un gobierno adecuado, los modos democráticos y los derechos plasmados en la Constitución de 1940. Además, muchas de las demandas y proposiciones concretas son, en sustancia, iguales, [...]”²⁴.

Una manifestación concreta del sentido unitario tuvo lugar a partir de marzo de 1958 con la creación del frente guerrillero del Partido en Yaguajay, al mando de Félix Torres con la orientación de ponerse a las órdenes del Estado Mayor del Ejército Rebelde en el aspecto militar²⁵.

En otro documento, haciendo público reconocimiento a su posición con respecto al MR-26-7, el PSP explicaba: “[...] nuestro Partido es partidario firmísimo de la solución pacífica de los conflictos políticos y sociales, del desarrollo pacífico de la Revolución. Pero en nuestras tácticas entran asimismo la lucha armada, la insurrección y la acción guerrillera, previsto que el enemigo se resista a soluciones pacíficas, que la actividad no sea desligada de las masas y que haya condiciones para ese tipo de acción. Esto es el abc de nosotros”. Y añadía: “Por eso nadie puede extrañar nuestra posición en relación a la Sierra Maestra. Tan pronto la acción armada devino realmente una acción guerrillera ligada a las masas campesinas de la región y el pueblo, tuvo de inmediato nuestra solidaridad”²⁶.

Tras la victoria del Uvero, el 28 de mayo de 1957, la dirección del Partido comenzó a considerar que la línea insurreccional podía dar la victoria contra la tiranía batistiana y, para respaldarla con mayor énfasis, creó una comisión cuyo responsable fue Ramón Nicolau González, con la misión de dirigir y controlar todos los contactos del PSP con la dirección del M-26-7, y organizar el envío de armas, víveres, medicinas, ropas, efectos eléctricos, etc., a la guerrilla hasta que, en febrero de 1958, recibió del Secretariado del PSP la tarea del reclutamiento de los militantes para los distintos frentes guerrilleros²⁷.

Desde la apertura del Segundo Frente Oriental Frank País los miembros del PSP también se integraron a sus filas, ampliando su incorporación general a la guerrilla tras el revés del 9 de Abril²⁸.

La integración del Frente Obrero Nacional Unido (FONU), a finales de 1958 fue otra importante expresión unitaria y de identidad con la guerra revolucionaria.

Los contactos, la cooperación y la ayuda mutua entre estas tres organizaciones durante la lucha revolucionaria, fueron fraguando el camino de la integración, y crearon las condiciones para la lucha mancomunada que se requería en lo inmediato para realizar las profundas transformaciones en el país.

Otra demostración del sentido de unidad con las fuerzas del Directorio y el Movimiento 26 de Julio se encuentra en la declaración del PSP al conocer de la existencia del Pacto del Pedrero, en la cual expresa “Que acepta el llamamiento contenido en la alocución y se adhiere públicamente al mismo,

por entender que la coordinación de esfuerzos constituye una necesidad real del movimiento revolucionario y democrático cubano. “[...] y que, porque hoy luchan contra la tiranía debían unirse en un solo ejército y bajo un solo mando, tanto en Las Villas como en todo el país”²⁹.

Como expone objetivamente el Comandante Ernesto Che Guevara al examinar la guerra de guerrillas en 1957: “El PSP se unía a nosotros en algunas acciones concretas, pero existían recelos mutuos que impedían la acción común, y fundamentalmente el Partido de los trabajadores no había visto con suficiente claridad el papel de la guerrilla, ni el papel personal de Fidel en nuestra lucha revolucionaria”³⁰.

En este proceso fue de singular significación el papel aglutinador seguido por el Ejército Rebelde al propiciar la incorporación de todos los interesados en derrocar la dictadura, independientemente de su filiación política, lo que contribuyó a la creación de un núcleo sólido de combatientes revolucionarios, cuya comunidad de intereses garantizaba la unidad monolítica forjada en la lucha. Sin embargo, la existencia de un ala derechista tanto en el Movimiento 26 de Julio como en el Directorio que rechazaba cualquier colaboración con los comunistas, creó recelos y serias dificultades en las relaciones entre las organizaciones, dando lugar a tendencias sectarias dentro de ellas.

En cuanto al Partido Socialista Popular la posición de acercamiento y asimilación de la lucha armada en su táctica de enfrentamiento, pudo estar condicionada por el ejemplo que brindaba el Ejército Rebelde y sus continuas victorias bajo el mando de Fidel, por la exigencia de sus cuadros y militantes a favor de la lucha armada, de una parte y, por otro lado, por la persecución encarnizada en las ciudades y en el campo a la cual estaban expuestos los militantes del partido y de la Juventud Socialista, lo cual hacía de la lucha armada en la Sierra un método de autodefensa.

El proceso unitario no estuvo exento de obstáculos y dificultades, de errores e incomprendimientos, esencialmente de carácter político ideológico, que se expresaron tanto hacia lo interno de las propias organizaciones, como hacia lo externo, en el marco de las relaciones entre ellas, unas veces por las concepciones acerca de los métodos y vías para alcanzar el poder, como por la propia formación política ideológica de los integrantes de cada una de ellas, lo que exigió del compañero Fidel y de otros dirigentes revolucionarios una elevada actividad de esclarecimiento, persuasión y movilización, complementada con medidas revolucionarias que definían con mayor claridad el camino de la Revolución, su carácter y los objetivos que perseguía, todo lo cual, en la medida que acentuaba las diferencias de clases, acercaba en objetivo y estrategia a las tres organizaciones que se enfrentaron desde posiciones de principios a la dictadura de Fulgencio Batista: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular y alcanzar la victoria el 1 de enero de 1959.

NOTAS

1. Al respecto se puede consultar: Orlando Benítez Vítores *El principio de la unidad en el pensamiento revolucionario cubano*. Editora Política, La Habana, 2012.
2. Ver: Blas Roca Calderío. Informe sobre el 2do punto del Orden del día de la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, celebrada en La Habana, del 16 al 21 de agosto de 1960. En: Partido Socialista Popular. VIII Asamblea Nacional. Informes, Resoluciones, Programas, Estatutos. Ediciones Populares, La Habana, 1960.
3. Ver: Manifiesto No 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba, 8 de agosto de 1955. En: 7 RR. La historia de Radio Rebelde. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978, pp. 405–422.
4. Ver: Fidel Castro Ruz. El Movimiento 26 de Julio. En: *La Revolución Cubana 1953–1980*. Selección de Lecturas 1, Primera Parte. (1952–1959). Academia de las FAR General Máximo Gómez, Ministerio de Educación Superior. Ediciones, La Habana, 1983. p. 337–350.
5. Ver: De la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio *Al pueblo de Cuba*, 12 de agosto de 1957. Boletín Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Habana, agosto, 1 de 1957. Año I, No. 3. En: Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba.
6. A todos los simpatizantes del Movimiento 26 de Julio. Boletín Sierra Maestra. Órgano Oficial del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Matanzas, 14 de octubre de 1958. p.16. En: Archivo Histórico del Instituto de Historia de Cuba.
7. Documento escrito de forma de carta en rechazo al Pacto de Miami. En: Documentos de Fidel Castro, 14 de diciembre de 1957. Fondo Fidel Castro, Oficina de Asuntos Históricos.
8. Ver: Enzo Infante Urivazo. La reunión de Alto de Mompié el 3 de mayo de 1958. De la profunda discrepancia salió fortalecida la unidad de la Revolución. *Granma*, 3 de mayo de 2013. pp. 3–4.

9. Ver: Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet. Tercera Edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006. pp. 128, 129, 131, 139–140, 142, 151–153.
10. “Manifiesto del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba”, en René Anillo, *Que nuestra sangre señale el camino*. Casa Editora Abril, La Habana, 2011, p. 374.
11. Carta de México, 29 de agosto de 1956. La Revolución Cubana 1953–1980. Selección de Lecturas 1, Primera Parte. (1952–1959). Ob. Cit, 1983. p. 387–390.
12. Periódico 13 de Marzo. Directorio Revolucionario. Órgano Oficial de la Delegación en el exterior. Miami, 15 de junio de 1958. p. 2.
13. Proclama del Escambray. En: Ramón Espinosa Martín. *Después de Palacio guerra en el Escambray*. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2010. p. 183.
14. Faure Chomón. “Después de Palacio”. Bohemia, 15 de marzo de 1968, p. 37.
15. El 20 de julio de 1958 en Caracas, la capital de Venezuela, 11 partidos y organizaciones políticas firmaron el llamamiento Al pueblo de Cuba, más conocido como Pacto de Caracas: Amplio Frente Cívico Revolucionario, cuyos firmantes fueron casi todas las organizaciones que se oponían a la dictadura de Batista: Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario, el Partido de la Revolución Cubana, el Partido del Pueblo Libre, grupo de los Ortodoxos encabezados por Manuel Bisbé, la Organización de los Auténticos, los Demócratas-Abstencionistas, el Grupo de los Antiguos Militares, el Grupo de Montecristi, la Federación Estudiantil Universitaria, el 26 Obrero y el Movimiento de Resistencia Cívica.
16. Pacto del Pedrero, de 1.12.58. En: Bajando del Escambray. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, pp. 256–257. Sobre el proceso de la unidad alcanzada por estas fuerzas se puede consultar, además, *Noticias a los militantes de La Habana*, documento enviado por el Comandante en Jefe de la región de Las Villas por el Movimiento 26 de Julio, Ernesto Che Guevara. En Archivos del Centro de Estudio del Che.
17. PSP: s/t, s/f [1955] [30 Aniversario del PCC], archivo IHC, *Primer Partido Comunista de Cuba*. Clasif.: ½.4/1.1–A.1, p. 14.
18. Acción violenta de un grupo armado contra el régimen de turno.
19. Posteriormente expedicionario del Granma.
20. Raúl Castro Ruz. Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de la fundación del primer Partido Marxista-Leninista de Cuba. En: Raúl Castro Ruz. Selección de discursos y artículos 1976–1986. Editora Política, La Habana, 1988. Tomo 2. p. 235.
21. Fidel Castro Ruz. “Algunos aspectos de la Revolución Cubana”. Entrevista concedida a Oleg Darusenkov el 6 de mayo de 1977, publicada por la revista soviética *Kommunist*, No. 15. 1978. Citado por Mario Mencía. Tiempos precursores. Historia de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986. p. 91.
22. Sergio López Rivero. Emigración y revolución (1955–1958). Editorial Félix Varela, La Habana, 1985, pp. 58–59.
23. Juan Marinello y Blas Roca: “A los jefes de los demás partidos y sectores opositores”, Carta del PSP”, 7 de febrero de 1958. En Carta Semanal, Habana, 19 de febrero de 1958, p. 1.
24. Juan Marinello y Blas Roca: “A los jefes de los demás partidos y sectores opositores”, Carta del PSP”, 7 de febrero de 1958. En Carta Semanal, Habana, 19 de febrero de 1958, p. 1.
25. Ver: Blas Roca Calderío. Informe sobre el 2do punto de la Orden del Día de la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, celebrada en La Habana del 16 al 21 de agosto de 1960. En: La Revolución Cubana 1953–1980. Selección de Lecturas. 1. Segunda Parte. Academia de las FAR “General Máximo Gómez”, Ministerio de Educación Superior. Ediciones. La Habana, 1983. p. 180–183.
26. “Por qué nuestro Partido apoya la Sierra Maestra”, Carta Semanal, Habana, 12 de marzo de 1958, pp. 1 y 2.
27. Véase Arquímedes Poveda Godínez: Un hombre de leyenda. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1991, pp. 219–227.
28. Ver: Gloria M. León Rojas. Jorge Risquet. Del solar a la Sierra. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2005.
29. Adhesión del PSP al Pacto del Pedrero, 9 de diciembre de 1958. En: Bajando del Escambray. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982. pp. 260–261.
30. Che Guevara. Escritos y Discursos, La Habana, t. 2 Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 200.



RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS

GIRÓN: LA LECCIÓN

Resumen

En el artículo se trata de una de las fechas más importantes de la historia de Cuba. La victoria de Playa Girón ha pasado a la historia como la “primera derrota” del imperialismo norteamericano en América.

Palabras clave: Cuba, Playa Girón, Estados Unidos, Fidel Castro.

Abstract

The article deals with one of the most important dates of the Cuban history. The victory at the Bay of Pigs went down in history as the first defeat of US imperialism in the American continent.

Key words: Cuba, Playa Girón, USA, Fidel Castro.

Tienen los pueblos la tradición milenaria de recordar o celebrar acontecimientos y hechos, que por razones diversas — felices o cruentas —, han trascendido generacionalmente, o marcado un hito en su historia. Es una práctica válida, que permite afianzar valores y perpetuar en la memoria colectiva, momentos importantes de la historia nacional y universal. No obstante, la historia, como ciencia, no debe circunscribirse sólo al recuerdo o memorización mecánica de efemérides, sino al estudio profundo, integral y multiespectral de los acontecimientos y personalidades.

Una de las fechas más importantes de la historia de Cuba y de América es — sin lugar a dudas —, el 19 de abril de 1961. Ese día, en las arenas de Playa Girón, un ejército de pueblo o un pueblo en armas, como preferamos llamarle, derrotaba de manera aplastante la invasión minuciosamente preparada por el gobierno de los Estados Unidos. La victoria de Playa Girón ha pasado a la historia como la “*primera derrota*” del imperialismo yanqui en América. Apenas dos años antes, en otra memorable fecha — 1ro de enero de 1959 —, la Revolución triunfante ponía fin al carcomido sistema socio-político y al ejército diseñado, preparado y adoctrinado por Estados Unidos, echando por tierra 60 años de ocupaciones, vejámenes, y mutilación de la soberanía nacional.

La “*Operación Pluto*” preparada por la Agencia Central de Inteligencia, fue la revancha organizada por el imperio contra las fuerzas pujantes de la Revolución Cubana. Para materializarla, empleó a representantes de los intereses espurios de la sociedad putrefacta que había sido superada, a efectivos de la Agencia Central de Inteligencia y a sus propias Fuerzas Armadas.

Es nuestro objetivo principal en estas páginas, reflexionar sobre la participación directa de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en la agresión de Playa Girón, y caracterizar la verdadera ralea de los invasores. Una relectura de ambas aristas de aquel acontecimiento histórico, nos permitirá, una mirada más clara y profunda al presente y al futuro.

Primero de enero de 1959: preámbulo de la invasión

La política de estrecha hermandad — subordinación, que hasta diciembre de 1958 predominó en las relaciones militares cubano-norteamericanas, llevaba implícito el adoctrinamiento político e ideológico, la instrucción, la preparación de las tropas y los suministros logísticos. El 22 de diciembre de 1950 habían quedado establecidas en La Habana, las Misiones Militares Aérea y Naval de los Estados

Unidos en Cuba, con un nutrido grupo de asesores y especialistas, y a partir de 1955, como parte del Convenio Bilateral de Ayuda Mutua, el Grupo de Ayuda y Asesoramiento Militar (MAAG).

Cursos avanzados en las más importantes instalaciones y academias militares de los Estados Unidos, de perfeccionamiento del idioma inglés, y ejercicios y entrenamientos en polígonos de la Florida, formaban parte de la cotidianidad de aquel ejército, que en la Base Naval de los Estados Unidos en la Bahía de Guantánamo, tenía un centro permanente de aprovisionamiento logístico. Bombas y municiones norteamericanas suministradas allí, sirvieron a la Fuerza Aérea del Ejército de Batista, para masacrar al pueblo cubano en zonas liberadas por el Ejército Rebelde. Por ello, la respuesta del Comandante Raúl Castro con la *Operación Antiaérea* y la detención de 49 ciudadanos norteamericanos, entre ellos 29 infantes de marina de la Base Naval, para que fueran testigos presenciales de la participación directa de sus fuerzas armadas y gobierno, en la guerra de Cuba.

No fue casual y si una señal inequívoca de soberanía e independencia, que en fecha tan temprana como el 10 de enero de 1959, el líder de la Revolución Cubana, Comandante Fidel Castro Ruz, declarara ante la prensa el fin de la colaboración militar con los Estados Unidos:

“...No la queremos... ¿Para qué ha servido...? Para perder la guerra. Si nos van a enseñar eso, es mejor que no nos enseñen nada...”¹

Días antes, el comandante del Ejército Rebelde, Demetrio Montseny Villa, primer jefe militar de la revolución en Guantánamo, anunciaba a las autoridades de la Base Naval de Estados Unidos, que desde ese momento se acababan los *francos* norteamericanos en aquella ciudad y el poblado de Caimanera y las visitas de sus efectivos a territorio libre. Ponía fin a la omnipresencia y desfachatez de los marines. Comenzaba una nueva y soberana época en la isla.

La reacción del gobierno de Eisenhower ante la derrota de un ejército construido a su gusto, imagen y semejanza, no se hizo esperar. La respuesta sería inevitablemente militar, aunque para ello emplearían primero todo su arsenal subversivo, preferentemente, a los representantes del viejo ejército y del viejo sistema. Nadie como ellos para defender los intereses imperiales. En definitiva, eran coincidentes.

Al traumático golpe militar que significó el triunfo revolucionario, se unió otro contundente en lo político y económico. Las medidas cada vez más radicales de la Revolución para hacer realidad el Programa del Moncada, afectaba directamente los intereses de los monopolios y empresas extranjeras — especialmente las estadounidenses —, y de la oligarquía cubana, en su mayoría enriquecida tras turbias transacciones. El ejemplo de Cuba, era nefasto para el dominio hemisférico del imperio.

Las acciones no se hicieron esperar. Sabotajes, atentados, bombardeos, fomento y sustentación de bandas contrarrevolucionarias, acciones piratas, campañas mediáticas en las que se satanizaba a la revolución y sus líderes, guerra diplomática, bloqueo económico y rompimiento de relaciones, fueron sólo una parte del rostro de la agresión en ciernes.

En octubre de 1960, 1 450 infantes de marina eran desplegados en la Base Naval de Guantánamo, tras realizar desembarcos desde el buque anfíbio *Boxer*. La revista norteamericana *World Report*, el 3 de octubre se hacía eco de la noticia y advertía el peligro real que tal incremento de fuerzas representaba para Cuba: “Los impresionantes refuerzos llegados a Guantánamo muestran que Cuba está situada a merced de la fuerza militar de Estados Unidos, y que Estados Unidos está listo para entrar en acción si lo necesitare”².

Ese mismo día, el almirante Arleig A. Burke jefe de operaciones navales de Estados Unidos y amigo íntimo de Batista, declaraba a la revista *US News and World Report*: “Nosotros no debemos estar dando explicaciones. Nosotros somos poderosos y somos el líder del mundo (...) La Marina está interesada no solo en nuestra Base Naval de Guantánamo, sino acerca de toda la situación cubana”³.

Mucho se ha comentado y escrito del escandaloso fiasco de la CIA con el fracaso de “*Bahía de Cochinos*”, como en el norte llaman a aquella operación. Las declaraciones anteriores, y otros elementos que ofreceremos a continuación, demuestran que la invasión mercenaria no fue un plan artero y unilateral de la inteligencia norteamericana, sino una bien concebida operación militar que llevaba por verdadera finalidad la intervención militar directa de los Estados Unidos en Cuba.

En enero de 1961, tras el brusco rompimiento de relaciones con Cuba, el imperio amenazó a la isla emprendiendo las maniobras *Convex-161* en el Caribe, con la participación de un portaaviones, un submarino atómico, tres submarinos convencionales, diez destructores y otras unidades de apoyo, así como mil infantes de marina.

La CIA obtuvo del Consejo de Seguridad Nacional, autorización para que aviones de exploración estratégica U-2 “Dragon Lady”, de la Base de la Fuerza Aérea de Edwards, California, realizaran sobrevuelos en Cuba, para obtener datos sobre el orden combativo de la aviación y las tropas terrestres cubanas, y datos geográficos que permitieran seleccionar el lugar adecuado para el desembarco mercenario. Estos sobrevuelos, se materializaron los días 19 y 21 de marzo, apenas un mes antes de la invasión.

Desde febrero de 1961 el destructor DD-844 “Perry”, convertido en buque de intercepción de señales y basificado temporalmente en la Estación Aero-Naval de Key West, Florida, monitoreaba las transmisiones cubanas, desplazándose a todo lo largo de nuestras aguas territoriales. Este buque monitoreó después, las transmisiones de la brigada mercenaria en Girón, durante su debacle. Fue él, quien captaría por radio la última comunicación del Jefe de la Brigada Mercenaria “(...) *no tenemos nada con qué pelear... me dirijo hacia los árboles, no puedo esperar por ustedes*”⁴.

A partir del 27 de marzo, la emisora contrarrevolucionaria *Radio Swan*, en el contexto de la guerra psicológica asociada a la Operación “Pluto”, sólo transmitió informaciones vinculadas a las organizaciones enemigas en Cuba. Antes, durante y después de la invasión, tergiversó olímpicamente los hechos. En ello emuló con las agencias AP, UPI y AFP, tan imaginativas y fantasiosas, que con una falta total de ética profesional y escrúpulos, hacían desembarcar fuerzas en el puerto de Bayamo, anunciaban cruentos combates en las calles de La Habana y Cienfuegos, el avance impetuoso de tanques rusos contra la capital, el sobrevuelo de Migs soviéticos que nunca habían llegado a suelo cubano y masivos alzamientos en la Sierra Maestra, entre otras falacias. Randolph Hearts y Joseph Pullizert, los maestros del jingoismo, fueron niños comparados con estos.

El 3 de abril, el Departamento de Estado publicó su primer “*Libro Blanco*” sobre Cuba, donde afirmaba: “*La situación presente en Cuba hace confrontar al Hemisferio Occidental y al sistema interamericano un reto grave y urgente*”⁵.

Ese mes, la Junta de Jefes de Estado Mayor ordenó al Comando de Defensa Aérea de América del Norte (NORAD), ejecutar la Operación “*Southern Tip*”, que establecía una estación de vigilancia por radar en el mar, con tres buques DER y AGR, para monitorear el espacio aéreo entre Cuba y la parte meridional de la Florida. Los buques, que rotaban, eran ubicados a unas 100 millas al este de Key West, unas 80 al sur de Miami y a 90 de la costa norte de Cuba. Las localizaciones eran reportadas directamente al Centro de Control del Comando de Defensa Aérea Continental.

Un Destacamento de U-2, se trasladó desde la BFA Edwards en California, hacia la BFA Laughlin, en Texas, y a partir del 6 de abril, en el marco de la Operación “*Flip Top*”, realizaron 15 misiones vuelos contra Cuba.

La CIA reclutó sus mercenarios en Estados Unidos y los preparó en Guatemala, Puerto Rico y Miami. Sin embargo, el ejército de los Estados Unidos, preparó en la Base Aérea de Homestead, en La Florida, una fuerza contrarrevolucionaria de choque, que pretendía desembarcar directamente en la provincia Oriental, con el apoyo de la Base Naval de Guantánamo, donde aguardaba una fuerza inhabitual de alrededor de cuarenta buques de combate y aseguramiento, concentrados allí a inicios del mes de abril de 1961. Para justificar tal presencia, el Pentágono anunció la realización de una maniobra militar en el área del Caribe. Era en realidad, la cobertura bélica a la invasión de Playa Girón.

La brigada mercenaria 2506, armada y pertrechada hasta los dientes y que incluía la posesión de 49 aviones, de ellos 24 bombarderos, estuvo escoltada por una poderosa agrupación naval norteamericana que brindó cobertura al desembarco, en espera de la orden — que nunca llegó —, de entrar en acción en apoyo del gobierno espurio del traidor José Miró Cardona, anclado en una Instalación Militar de la Florida.

Recibió abierta colaboración de los gobiernos de Guatemala y Nicaragua. El presidente de Nicaragua Luis Somoza Debayle los despidió en puerto Cabezas. Desde el muelle gritaba a los mercenarios “*traíganme un par de pelos de la barba de Castro*”⁶. Como pago al gobierno guatemalteco, elementos de la brigada 2506, mientras se entrenaban para invadir Cuba, fueron empleados en operaciones contra las guerrillas de ese país.

El destacamento naval norteamericano de cobertura, era muy superior en poder de fuego a la brigada mercenaria. Nombrado *Fuerza de Tarea Alfa*, lo componía el portahelicópteros de asalto anfibio LPH-4, Boxer, con un batallón de la 2da División de Infantería de Marina a bordo; el portaaviones CVS-9, Essex, con 40 aviones de combate: los destructores DD 507 Conway; DD 756 Murray; DD 701 Eaton, y el portaaviones CVA Shangai La, con setenta aviones. Lo acompañaban dos submarinos.

Respecto a la magnitud de la cobertura militar norteamericana a la invasión, como bien se explica

en el prólogo a la edición cubana del libro “*Bahía de Cochinos: la historia no contada*”, del historiador norteamericano Peter Wyden: “...Resulta insólito que prevalezca el criterio de que la fuerza de tarea de portaaviones *Alfa*, de la armada estadounidense, integrada por un portaaviones, siete destructores y dos submarinos, solo fuera asignada para dar cobertura a la travesía del convoy hasta las costas cubanas...”⁷.

Wyden ponía en duda que la presencia de una fuerza de tarea anfibia reforzada en el área, formada por dos buques anfibios de desembarco (LST), cargados de artillería y tanques y dos transportes de asalto AKA, con 1 200 marines a bordo, fuera sólo para asegurar y ayudar en el desembarco a los invasores. La desproporción entre la Fuerza de Tarea Alfa y su supuesta misión, evidencian el objetivo real del gobierno americano.

Pero los organizadores norteamericanos de la invasión, enviaron a tierra teams de exploración, para asegurar el desembarco mercenario. Cuatro pilotos norteamericanos murieron abatidos por el fuego de nuestros aviones y derrotada la invasión, en una mezcla de arrogancia e impotencia, aeronaves de combate del portaaviones *Essex*, sobrevolaron los campos ya libres de mercenarios de Playa Girón.

Debo señalar que aunque el desenlace principal de los hechos ocurrió, en la Ciénaga de Zapata, Girón no fue sólo allí. El país completo vivió la amenaza del desembarco y la agresión. El propio día 17 de abril, unidades navales de la marina de guerra norteamericana realizaron una maniobra de distracción radioelectrónica desde el norte del puerto de Mariel, en La Habana, hasta Bahía Honda, Pinar del Río, pretendiendo desviar la atención de la dirección del golpe principal. El 15 de abril, en la provincia oriental, muy cerca de Baracoa, la agrupación mercenaria del traidor Niño Díaz se disuadió de desembarcar, al percatarse de la presencia de fuerzas revolucionarias. Aquel intento estaba vinculado a una probable autoagresión en La Base Naval de Guantánamo, como pretexto para una intervención armada directa.

Todo el país estaba, ecuaníme y dispuesto, sobre las armas. La Isla de Pinos era un bastión inexpugnable, y no quedaba un solo pedazo desembarcable del territorio nacional, donde al menos un pelotón de milicianos, esperara con ardor patriótico al agresor. Las organizaciones de masas y la vigilancia popular, habían ayudado en la detención preventiva de los enemigos y posibles aliados de la contrarrevolución en las zonas urbanas. El Escambray, estaba copado y las bandas neutralizadas. Cuba entera estaba lista para la guerra.

De haberse consolidado la cabeza de Playa, e intervenido directamente las fuerzas armadas de los Estados Unidos, la historia hubiera sido diferente. Con toda seguridad, estuviéramos hoy combatiendo contra el imperio, si no lo hubiéramos derrotado antes. Como dijera nuestro Comandante en Jefe en el acto por el XXV Aniversario de la Victoria de Playa Girón “...La importancia de Girón no está en la magnitud de la batalla, de los combatientes, de los hechos heroicos que allí tuvieron lugar; la gran trascendencia histórica de Girón no es lo que ocurrió, sino lo que no ocurrió gracias a Girón”⁸.

Cabe preguntarnos ahora **¿Quiénes eran y que buscaban los mercenarios?**

Los integrantes de aquella expedición punitiva venían a la isla a reinstalar el *status quo* de la república amañada y sumisa que administraba a su antojo “*el Hombre*”, como llamaban a Fulgencio Batista sus amos del norte. Una república de contrastes cuya realidad se trata de edulcorar hoy por inescrupulosos seudo historiadores, empeñados en lustrar la imagen maculada del dictador. Formaban parte de la brigada mercenaria:

- 100 latifundistas
- 24 grandes propietarios
- 67 casatenientes
- 112 grandes comerciantes
- 194 ex militares y esbirros de la tiranía
- 179 oportunistas burgueses
- 35 magnates industriales
- 112 lumpens y otros

Venían, de conjunto, a recuperar los siguientes bienes:

- 27 556 caballerías de tierra
- 9 666 edificios de apartamentos y casas
- 70 industrias
- 10 centrales azucareros
- 3 bancos comerciales

- 5 minas
- 12 cabarets y bares y otras muchas variedades de propiedad ⁹.

De los principales jefes del derrotado ejército de Batista, de su élite militar, no hubo representantes en las arenas de Playa Girón. Quizás los frenara la experiencia propia y el miedo a una segunda derrota, o tal vez, la falta de motivaciones reales para combatir. Muchos eran los miles de pesos y dólares que se habían llevado del país y no estaban dispuestos a perderlos. Más bien, ansiaban disfrutarlos. Además, no les acompañaba prestigio y moral para encabezar aquella aventura. Vivían entonces entre nauseabundas acusaciones por la responsabilidad del descalabro del 1ro de enero.

Los prisioneros fueron tratados con especial humanidad. Fue aquella otra larga y difícil batalla. Fidel personalmente dialogaba y discutía con ellos. No hubo durante el internamiento un solo incidente. La mayoría manifestó públicamente su arrepentimiento. Según ellos, vinieron engañados a combatir la presencia de cientos de comunistas chinos y checos. Engañados o no, lo cierto es que el escenario idóneo para la agresión dibujado por Estados Unidos, fue muy distinto al que encontraron. Concientes o no de ello, los mercenarios fueron utilizados por el imperio, quien para emplearlos como punta de lanza a la invasión, les hizo creer que el país estaba sumido en un caos total. Refiriéndose a este particular, el Jefe de la brigada mercenaria, José Alfredo Pérez San Román, escribió:

“Nuestros Reportes de Inteligencia nos habían asegurado:0

- a) La situación dentro del país es ideal. El pueblo ansía un brote rebelde para unirse.
- b) El Ejército Rebelde está desmoralizado, muchas guarniciones se unirán a la Brigada.
- c) El Gobierno no cuenta con unidades de tanques.
- d) Los milicianos no desean pelear ni quieren a Fidel. Con excepción de una pequeña minoría los demás pertenecen a ellas para no perder sus trabajos.
- e) El 20 % de los habitantes apoyará al Gobierno, el 25 % apoyará a la invasión, el resto esperará los resultados.
- f) La superioridad aérea será nuestra. Nuestros B-26 no permitirán a las fuerzas enemigas muy superiores en número y armamentos, llegar hasta la Brigada.
- g) No hay medios de comunicación en toda la Zona. Las líneas telefónicas más próximas están en Covadonga, a unos 60 kms, del punto de desembarco.
- h) La población civil de la zona es tan ínfima que no merece mención.
- i) El enemigo no podrá reaccionar y presentar combate por lo menos hasta pasadas las primeras 72 horas del desembarco.

Y así, por ese estilo, era toda la inteligencia que se había “colectado”, “elaborado” y “evaluado” por nuestras agencias que, por lo visto, tenía como único “informante” a “Radio Swan”, o como quiera que se escriba la porquería esa, dirigida por los que sólo se saben fajar con la lengua y ni siquiera eso saben” ¹⁰.

Del estado moral de aquella tropa, dio fe ante las cámaras de la televisión cubana el mercenario Manuel Pérez García, veterano de la II Guerra Mundial. Había peleado en la campaña del Pacífico entre 1941 y 1945, donde resultó herido y fue condecorado como héroe con la Medalla del Congreso, por haber dado muerte a 83 japoneses y salvar la vida de un alto Jefe. Uno de sus hijos había muerto en Corea al servicio del imperio en lo que él mismo Pérez declaró al periódico “*Hoy*”, que había sido una guerra injusta. El otrora “héroe de los yanquis”, el hombre de las mil batallas, repetía constantemente que sus fuerzas no dispararon y pedía que lo fusilaran, que él no tenía perdón por lo que había hecho.

Durante el juicio a los mercenarios, en sus declaraciones ante el tribunal militar, el entonces capitán del Ejército Rebelde Osmany Cienfuegos Gorriarán, que había tenido una activa participación en la captura de aquellos, declaraba: “Cuando se les preguntaba, casi todos los señores de esta brigada decían que habían venido de cocineros, que ellos no habían tirado. Nunca una tropa militar tuvo tantos cocineros como esta brigada mercenaria, en la cual ellos decían que no habían tirado. Casi todos venían de cocineros. Esa cobardía se demostró posteriormente con el número de detenidos que hay aquí presentes: una brigada de 1400 hombres, donde hay 1200 prisioneros, una brigada que ocupó, con todo el apoyo del imperialismo yanqui, una parte de nuestro territorio, y que no tuvo el coraje mínimo de pretender defender ese territorio; una brigada en la cual ni un solo jefe de batallón ha muerto en el combate; una brigada donde todos los jefes de batallón y todos los jefes de compañías están presos aquí, donde no supieron morir, porque no tenían por qué morir, porque no tenían ideales que defender” ¹¹.

La historia de la Brigada 2506 no concluye con la negociación y el retorno de los mercenarios a la tierra de sus amos. El Presidente Kennedy, al recibir la bandera de la brigada de manos de sus jefes, les prometió enarbolarla muy pronto, en lo alto del hotel Habana Hilton. Su esposa Jacqueline los había bautizado como héroes y los hombres más valientes que había conocido jamás.

Aquella selecta tropa no fue totalmente abandonada por el imperio. Otras “misiones” les serían asignadas. La unidad operativa de la CIA en Miami J. M. Wave, los organizó en nuevas unidades, para emprender otros planes contra Cuba, como peones de la “Operación Mangosta”. Se agruparon en la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos, Alpha 66, Comandos L, y otras organizaciones terroristas. A algunos les bastó la lección de la derrota y desistieron para siempre del intento. Pero el imperio y su prosapia amarillista, alimentó en ellos el odio y la sed de venganza. El Pentágono se encargó de crear las unidades especiales de cubanos en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, con centro en Fort Benning, Georgia, a las que sometió a un intenso entrenamiento para los nuevos planes de agresión contra Cuba.

Por otro lado, desde septiembre de 1962, pilotos de la brigada mercenaria, agrupados en lo que inicialmente llamaron Grupo Voluntario Cubano, marcharon al Congo por órdenes de la CIA para masacrar desde sus cielos, al empobrecido pueblo congolés que nacía a la independencia. Entre 1964 y 1965, a los “fumigadores” – término empleado por los pilotos batistianos cuando desde el aire sembraban la muerte –, se le incorporarían infantes que enfrentarían como mercenarios, a los internacionalistas cubanos que junto al Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara, pretendían salvar la honra de la patria de Lumumba y ayudar a los patriotas congoleños a construir un país digno.

En materia de sadismo y crueldad, los mercenarios cubanos en el Congo fueron émulos del rey belga Leopoldo II. El periodista e historiador español Vicente Talón, en su libro “*El diario de la guerra del Congo*”, dice de ellos: “Yo los traté en Leopoldville, en el bar la “Pérgola”, que era su cuartel general, y les ví actuar en Stan (Stanleyville) en la zona de Albertville, arando la selva con sus ametralladoras. Eran los únicos, en esa época, que decían estar allí para “combatir el comunismo”, pero, más tarde, cuando una parte de los mercenarios se sublevaron contra Mobutu, los bombardearon a mansalva con la misma determinación empleada antes contra los simbas. Se trataba en realidad de mercenarios. E incluso mercenarios de la peor clase, de la más ventajista y cobarde”¹².

Bombas y metralllas emplearon aquellos parias contra patriotas congoleños armados con palos y lanzas, o contra sus mismos compañeros. Era la lógica de pensamiento de la escuela de precedencia; la misma que bombardeaba indiscriminadamente nuestras sierras y poblados. Buena parte de aquellos pilotos procedían de la Fuerza Aérea del Ejército de Batista.

Tras la derrota, los mercenarios acusaron a Kennedy y a las fuerzas Armadas de los Estados Unidos, de traidores. Sin embargo, como perros falderos, los siguieron y siguen. Unos marcharon a Vietnam, Laos y Cambodia e hicieron carrera en las filas del ejército imperial. Algunos fueron a Bolivia a combatir contra el Che y otros a Centroamérica contra las guerrillas de izquierda en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Otros tomarían nuevamente el camino de África, y en Angola, apoyaron a Sudáfrica y a las bandas de la UNITA de Jonas Malheiro Savimbi, y al FNLA de Holden Roberto. Mercenarios de Girón, en 1975 abrieron en Miami oficinas de reclutamiento de cubanos, para enfrentarlos a nuestros internacionalistas en África. Fundaron el Comando Militar 2506, con el que fueron a Angola a entrevistarse en 1978 con los principales jefes de la UNITA y el FNLA. Algunos, hicieron uso público de la emisora contrarrevolucionaria La Voz del Gallo Negro.

La famosa bandera de la Brigada 2506, entregada a Kennedy en el *Orange Bowl* de Miami, tuvo una historia peculiar. Durante años estuvo guardada en una caja, en un almacén, bajo custodia de la administración de Servicios Generales (GSA) de la Casa Blanca. Tras largas gestiones legales de sus nostálgicos creadores, en 1975 viajó como carga corriente, en la barriga de un avión de la Eastern Airlines, y fue entregada en un salón del aeropuerto de Miami, a un abogado de los mercenarios, previa firma de un recibo como constancia legal. No hubo la más mínima ceremonia ni el más mínimo protocolo.

El protagonismo decisivo de un pueblo

Hastiado de años de ignominia, el pueblo de Cuba mayoritariamente se sumó a la defensa de su Revolución. La hostilidad y agresividad del Gobierno de los Estados Unidos, provocó mayor repulsa, enardeció el patriotismo y cerró las filas. Ni los sabotajes y asesinatos; ni el bandidismo y la piratería;

ni las maniobras, ni el asedio y presencia militar permanente de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, lo intimidaron. La explosión del vapor francés *La Coubre*, cohesionó aún más a los cubanos. Los bombardeos del 15 de abril de 1961, preámbulo de la agresión, exacerbaron la pasión y el fervor revolucionario.

El pueblo cubano acompañó a su liderazgo al entierro de las víctimas de los bombardeos y aceptó el llamado de Fidel, aquel 16 de abril de 1961, de defender la revolución socialista de los humildes, con los humildes y para los humildes. Fue una verdadera masa de pueblo, la que defendió en la Ciénaga de Zapata y a lo largo de toda la isla, su Revolución.

Nunca antes en la historia de América, un gobierno había entregado las armas al pueblo para que defendiera su soberanía. Hasta entonces, la defensa era misión de los militares. En Girón, y en toda la isla, oficiales rebeldes se confundían con milicianos, policías, y obreros movilizados. Y en el centro del huracán, en el ojo de la tormenta, en las arenas de Playa Larga y Playa Girón, el Primer Ministro y líder de la Revolución, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, metralleta en mano. Un ejemplo de entereza y valor que ha perdurado para siempre en la conciencia política de nuestro pueblo. Era la herencia mambisa de Céspedes, Agramonte, Martí, Maceo y Gómez: los jefes, con impactante temeridad, siempre los primeros en el combate, siempre los primeros ante el peligro.

De aquella mezcla victoriosa de gladiadores invencibles, se fraguó la base de la definitiva construcción militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, una institución de nuevo tipo en el continente, por mucho tiempo la única que identificara y apreciara con claridad, al imperialismo yanqui y sus fuerzas militares, como la principal amenaza a su seguridad nacional. Era la única, también, cuyo ejército dejaría de tener misiones domésticas de represión y orden interior, para dedicarse por completo a la defensa de la soberanía contra un enemigo externo.

En Girón, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, descolló como excepcional estratega y jefe militar. Apreció correctamente el plan del enemigo y para aniquilarlo, dirigió, sin descanso, el combate en las siguientes direcciones:

- Liquidación fulminante y contundente de la agresión.
- Impedir que se internacionalizara el conflicto.
- Ganar la batalla diplomática.

En Girón, la unidad del pueblo nos dio la victoria y fue una señal inequívoca para disuadir al enemigo. Dónde quiera que el gobierno de los Estados Unidos ha apreciado la división de las fuerzas revolucionarias, se ha aprovechado de ella para emprender la guerra. La historia reciente de la URSS, Yugoslavia, Iraq, Líbano, y hoy Libia, es demasiado elocuente.

En Girón se peleó por América y en América, se peleó por Cuba. Los pueblos del continente clamaron por la isla agredida y hasta un ex presidente de México, símbolo de dignidad continental, en medio de los combates pretendió marchar a la isla para tomar las armas contra los mercenarios. Nos referimos a Lázaro Cárdenas.

En el acto efectuado en el teatro Chaplin, por el primer aniversario de la victoria de Playa Girón, nuestro Comandante en Jefe expresó:

“La importancia que desde el punto de vista militar tuvo la batalla en aquel territorio de Playa Larga y Playa Girón, de todo el territorio de la Ciénaga de Zapata, estriba en que la “cabeza de puente” fue destruida rápidamente y que por lo tanto el enemigo no pudo proseguir sus planes. El enemigo no pudo llevar adelante su estrategia, el enemigo no pudo desembarcar el grueso de sus fuerzas. En eso estriba fundamentalmente, la importancia militar de aquella batalla: en que el plan fue aniquilado desde el momento mismo en que no pudieron establecer la cabeza de playa, desde el momento mismo en que no pudieron posesionarse de un pedazo de nuestro territorio. Todos los demás planes quedaron en el aire, puesto que la fuerza que enviaron a cumplir los primeros objetivos fue fulminantemente aniquilada”¹³.

La lógica y la racionalidad política indicaban, como en efecto ha ocurrido, que los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, restablecerían las relaciones diplomáticas. No obstante, si por un instante olvidamos que es nuestro vecino el imperio más poderoso y voraz jamás conocido, y que no tiene amigos, sino intereses, estaremos condenándonos a la desaparición como nación. Mucho rencor guarda respecto a la isla rebelde y soberana, y muchos y variados son sus intereses. Por ello debemos estudiar profunda y permanentemente, la historia de los Estados Unidos en sus relaciones con Cuba y América Latina. Hoy

debemos tener bien presente la alerta de nuestro Comandante en Jefe cuando en el Informe Central al Primer Congreso del Partido, profetizó:

“Mientras exista el imperialismo, el Partido, el estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven el error”¹⁴.

NOTAS

1. Marrero, Juan. *Lo que pasó en el 59. Disolución del Ejército y otros cuerpos represivos* // www.cubaperiodistas.cu
2. Archivo Histórico MINFAR-EMG. Expediente Girón.
3. Ibidem.
4. Soto Placer, Horacio. Teniente coronel (R). Inteligencia de señales contra Cuba. Centro de Estudios de Información para la Defensa. Inédito.
5. Ibidem.
6. Galeano, Eduardo. *17 de abril de 1961. Bahía de Cochinos* // www.rodelu.net
7. Wyden, Peter. *Bahía de Cochinos. La historia no contada*. Centro de Información para la Defensa, MINFAR, 2006, p. 2.
8. Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado en el acto central por el XXV aniversario de la victoria de Girón, efectuado en el teatro “Karl Marx”, el 19 de abril de 1986. Versiones taquigráficas del Consejo de Estado.
9. *Historia de una agresión. El juicio a los mercenarios de Playa Girón*. Ediciones Venceremos. La Habana, 1962, p. 416.
10. *Playa Girón. Más allá de la batalla*. Colección Verde Olivo. La Habana, 1991, pp. 349–350.
11. *Historia de una agresión*. Op. cit., p. 333.
12. Méndez M. José Luis. *Mercenarios en África. Una historia de la contrarrevolución cubana. 1961–1991*. Editorial Punto de Encuentro. Buenos Aires, Argentina. 2007, p. 44.
13. Castro Ruz, Fidel. *Sobre temas militares*. Tomo 1. Imprenta Central de las FAR. La Habana, 1990, p. 196
14. Ibid., p. 76.



JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ BEN

UNA APROXIMACIÓN A DOS HECHOS TRASCENDENTALES
DE LA REVOLUCIÓN CUBANA ¹

Resumen

En el artículo se trata de tales hechos trascendentales de la Revolución Cubana, como la invasión mercenaria por Playa Girón y la proclamación del carácter socialista de la Revolución.

Palabras clave: Cuba, Fidel Castro, Playa Girón.

Abstract

The article deals with such important historical events of the Cuban Revolution as the mercenary invasion at Playa Girón and the proclamation of the socialist nature of the Cuban Revolution.

Key words: Cuba, Fidel Castro, Playa Girón.

La proclamación del carácter socialista de la Revolución

El gobierno estadounidense contaba para abril de 1961 con alrededor de mil quinientos mercenarios, organizados y entrenados por la CIA y el Pentágono en bases ubicadas en territorios de Estados Unidos y de América Central para atacar a la Isla, en el contexto del desarrollo del Programa de acciones encubiertas contra la Revolución, que se desarrollaba desde marzo de 1960. La invasión mercenaria era ya inminente, como parte de la gran conjura iniciada en 1959 por el Gobierno norteamericano y sus aliados contra Cuba.

Al amanecer del 15 de abril, tres escuadras de aviones estadounidenses tripulados por mercenarios, sin previa declaración de guerra y con insignias cubanas para simular una rebelión interna, atacaron sorpresivamente al país. Una de ellas, integrada por tres B-26, nombrada *Puma*, bombardeó y ametralló el aeropuerto y base militar de la fuerza aérea de Ciudad Libertad; otra también de tres aviones, nombrada *Linda*, la base de San Antonio de los Baños y otra, llamada *Gorila*, con dos aviones, todos B-26, el aeropuerto de Santiago de Cuba. El objetivo de esta agresión militar era destruir en tierra los escasos y viejos aviones que conformaban la aviación revolucionaria y limitar la respuesta aérea a la invasión programada. Pero la protección previa de esos aparatos y la valiente defensa antiaérea cubana, impidieron la completa destrucción de los aviones revolucionarios. Sin embargo, los resultados de esa vandálica acción dejaron daños materiales considerables con la avería total o parcial de algunos aparatos, además de 53 heridos y 7 muertos, entre ellos, el joven artillero Eduardo García Delgado, que ya moribundo escribió en una puerta con su sangre el nombre de Fidel, expresando a las futuras generaciones las profundas convicciones de aquella juventud cubana dispuesta a todo en defensa de la Revolución.

El 16 de abril en acto multitudinario por el sepelio de las víctimas de ese ataque, y en vísperas de la invasión mercenaria, nuestro Comandante en Jefe proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana (fig.1) y declaró al país en estado de alerta. Sus palabras fueron muy elocuentes: “[...] Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba. Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en

sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! [...] ¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles!; ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! [...] Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución Socialista y democrática de los humildes [...] Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes? [Y ante la respuesta afirmativa de las masas, concluía Fidel] ¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los campesinos! ¡Vivan los humildes! ¡Vivan los mártires de la patria! ¡Vivan eternamente los héroes de la patria! ¡Viva la Revolución socialista! ¡Viva Cuba Libre! [...]”².

Una vez más el pueblo cubano ejercía sus derechos democráticos ante la consulta pública realizada por Fidel y levantando sus fusiles de forma masiva y entusiasta apoyó la trascendente proclamación y su decisión de defender una obra que ya se había hecho realidad. Los cubanos confirmaron que esa gran conquista popular, esa revolución que tantos beneficios trajo para Cuba, era una Revolución Socialista.

A partir de ese momento se lucharía por la defensa de la patria y del socialismo. Esa convicción acompañaría a los combatientes revolucionarios ante la inminente invasión mercenaria.

La invasión mercenaria por Playa Girón: la defensa de la patria y el socialismo

El 16 de abril de 1961 a las 12.00 de la noche, un día después del criminal bombardeo a las bases aéreas cubanas se inicia por Playa Girón y Playa Larga, en la Bahía de Cochinos, la invasión mercenaria de la Brigada 2506. Esta contaba con “[...] 16 bombarderos ligeros B-26, seis C-46 y ocho C-54, esos dos últimos, aviones de transporte, y dos PBY, el conocido Catalina, capaz de aterrizar y amarar”, [además] [...] formaban parte de la brigada seis batallones de infantería, un batallón de armas pesadas, un batallón aerotransportado, una compañía de tanques y otros medios de combate con todas las estructuras de exploración, abastecimiento, ingeniería, comunicaciones, etc. Es decir, la misma estructura que en esa época tenía una unidad de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Mil quinientos hombres, según se afirma en documentos norteamericanos desclasificados, conformaban la fuerza invasora”³.

La brigada mercenaria vino protegida por unidades de las fuerzas de la marina de Estados Unidos, integradas por los destructores *Conway*, *Murray*, *Percy* y *Eaton*; los portaviones *Essex* y *Shangry La*; el portahelicópteros *Boxer*; dos embarcaciones ligeras artilladas, el *Blagar* y la *Bárbara J.*, y también, por varios submarinos (fig.2).

Raúl Castro, comentando el propósito de la invasión mercenaria, afirmó que: “[...] Había que liquidarla en 72 horas, porque se previó, con mucha lucidez por parte de Fidel, que si no lo hacíamos así, una vez que consolidaran su cabeza de playa, hubieran trasladado hacia allí al gobierno títere, que ya tenían formado, encabezado por Miró Cardona, en una base militar norteamericana en la Florida. Consolidada la cabeza de playa, el gobierno títere ya en tierra firme, reconocido por Estados Unidos, reconocido por la OEA a la que le pedirían ayuda inmediatamente y los barcos norteamericanos ya a la vista, era fácil, era lógico el desembarco de esas tropas para apoyo de los mercenarios [...]”⁴.

Por la defensa de la patria socialista el Ejército Rebelde, la Policía Nacional Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias se dispusieron a enfrentar a los invasores; mientras el resto del pueblo, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, apoyaba a los Órganos de la Seguridad del Estado en la neutralización de la contrarrevolución interna.

Tan pronto arribaron a suelo cubano, los invasores chocaron con la tenaz resistencia de un pequeño grupo de milicianos destacados para la vigilancia en el área. De una manera heroica los milicianos del Batallón 339, armados solo con fusiles y ametralladoras, lograron retardar el avance enemigo.

Después de analizar toda la información recibida, el Comandante en Jefe Fidel Castro deduce que Playa Girón constituye la dirección principal del golpe y comienza a dar las órdenes para movilizar hacia allí todos los recursos necesarios con el objetivo de aniquilar de inmediato a los invasores. Da a conocer el Comunicado No. 1, donde se anuncia que: “Los gloriosos soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco. Se está combatiendo en defensa de la patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos”⁵.

Cumpliendo órdenes del Comandante en Jefe, se movilizó desde Matanzas la Escuela de Responsables de Milicias para hacer frente al desembarco. La Fuerza Aérea Revolucionaria, con solo siete aparatos con deficiencias técnicas, hace encallar al buque *Houston*, que aún mantiene a bordo la mayor parte del 5to. Batallón mercenario; hunde al *Río Escondido*, que conducía gran cantidad de armas, mu-

niciones y otros medios de los invasores; derriba a cinco bombarderos B-26 y obliga a retirarse al resto de la agrupación táctico-naval enemiga.

El Batallón de la Escuela de Responsables de Milicias toma el estratégico poblado de Pálpite, que ocupado por un grupo de paracaidistas, constituía un punto de resistencia avanzado del enemigo. Al conocer de esta acción de guerra, Fidel expresó: “[...] Ya ganamos la guerra [...]”⁶.

El Primer Ministro, Fidel Castro, y el presidente, Osvaldo Dorticós, emiten un llamamiento a los pueblos de América y del mundo en el que dan a conocer la agresión de los Estados Unidos y el combate heroico del pueblo cubano, además de recabar la solidaridad internacional. El llamamiento finaliza: “Cuba entera está en pie con el lema de “Patria o Muerte”. Nuestra batalla es la batalla de ustedes. ¡Cuba vencerá!”⁷.

Simultáneamente y por orden del Comandante en Jefe, fuerzas revolucionarias se posesionaron del central Covadonga, hoy Antonio Sánchez Pinares, casi directamente al norte de Playa Girón y otras avanzaron desde el oeste, de modo que al amanecer del día 18 había fuerzas revolucionarias presionando a la posición enemiga desde el norte y el noroeste.

Durante ese día, las tropas del Ejército Rebelde y las milicias se apoderaron de importantes posiciones al norte de la Ciénaga de Zapata e iniciaron la ofensiva en dirección a Playa Larga. Más tarde, otra agrupación de fuerzas revolucionarias avanzó desde Pálpite a Soplillar y hacia la carretera que une a Playa Larga con Playa Girón. El enemigo, ante el empuje de las fuerzas cubanas abandona Playa Larga y se concentra en Playa Girón. La Fuerza Aérea Revolucionaria derriba dos B-26 y ataca las posiciones enemigas. Los pilotos cubanos logran el control del aire. Al finalizar el día, las tropas revolucionarias están ya a nueve kilómetros de Playa Girón por el oeste.

La ofensiva de las fuerzas cubanas obliga a la Brigada 2506 a utilizar sus reservas y fija en posiciones defensivas al Cuarto Batallón Motorizado. Comienza ya a perfilarse la derrota de las fuerzas mercenarias. Todos los medios de comunicación dan a conocer el Comunicado No. 2 del Gobierno Revolucionario, en el que se destaca que se sigue combatiendo y que “[...] En las próximas horas se darán detalles al pueblo de los éxitos obtenidos por el Ejército Rebelde, la Fuerza Aérea Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias en la defensa sagrada de la soberanía de nuestra patria y la conquista de la Revolución”⁸.

El 19 de abril, al amanecer, las unidades de las fuerzas revolucionarias pasan a una decidida ofensiva en todas las direcciones. La aviación cubana derriba dos bombarderos B-26 tripulados por estadounidenses, motivo por el cual fue expedido el Comunicado No. 3, en el que se expone que: “La participación norteamericana en la agresión que se desarrolla contra Cuba ha sido dramáticamente comprobada en la mañana de hoy [...]”⁹. Fidel Castro, quien dirigió personalmente toda la batalla, desde el propio escenario de los combates ordenó avanzar contra la concentración enemiga replegada hacia Girón y con certeros disparos, desde un cañón autopropulsado SAU-100, hundió definitivamente el Houston (fig.3).

Playa Girón fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5.30 de la tarde. Las fuerzas revolucionarias capturaron a 1197 mercenarios, ocuparon cinco tanques medianos M-41, cuantioso armamento de todo tipo, hundieron dos buques y tres barcasas y derribaron diez bombarderos B-26. Pero lamentablemente, como resultado de la invasión, las tropas cubanas tuvieron “[...] 176 muertos y más de 300 heridos, cincuenta de los cuales quedaron incapacitados de por vida”¹⁰.

El Comunicado No. 4 informa al mundo el fracaso de la invasión mercenaria organizada por el imperialismo yanqui. En menos de 66 horas, el 19 de abril de 1961, las fuerzas revolucionarias derrotaron a las tropas mercenarias, en cuya composición social se destacaban “[...] 194 militares y esbirros de la tiranía batistiana, 100 latifundistas, 24 grandes propietarios, 67 casatenientes, 112 grandes comerciantes, 179 acomodados, 35 magnates industriales y 112 lumpens”¹¹.

El imperialismo y la oligarquía no pudieron lograr sus objetivos de recuperar y restaurar el neocolonialismo en Cuba, de eliminar la primera experiencia socialista en el continente y de aplastar el ejemplo de la Revolución Cubana para los pueblos latinoamericanos. Se le propinó al imperialismo yanqui su primera derrota militar en América Latina¹².

El día 23 de abril Fidel Castro explica al pueblo cubano los acontecimientos que condujeron a la victoria de Playa Girón; aporta las pruebas de la participación de los Estados Unidos en el financiamiento, la preparación y la ejecución de la invasión mercenaria e imperialista. El presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, admite en esos días la responsabilidad por la invasión mercenaria y su fracaso al decir: “Solo importa un hecho: el funcionario responsable del gobierno soy yo”¹³.

Sobre la significación histórica de la victoria obtenida el 19 de abril de 1961 por el pueblo cubano frente a la invasión mercenaria, Fidel Castro afirmó: “[...] Esta fecha tendrá siempre gran trascendencia en la historia de nuestra Revolución. Fue para nuestra Patria y para nuestra Revolución una batalla decisiva [...] Si las batallas de la lucha contra la tiranía hicieron posible la conquista del poder revolucionario y cambiaron el curso de la historia en nuestro país, la batalla de Playa Girón impidió que la historia de nuestro país diese marcha atrás y salvó la Revolución”¹⁴.

En otro momento expresó: “[...] A partir de Girón nació realmente nuestro Partido marxista-leninista; a partir de aquella fecha se cuenta la militancia en nuestro Partido; a partir de aquella fecha el socialismo quedó para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes; a partir de aquella fecha el destino de los pueblos de este continente, en la libertad y dignidad que conquistaba uno de ellos frente a la agresión del poderoso imperio que los avasallaba a todos, sería diferente. Porque, dígame lo que se diga, a partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres”¹⁵.

Consideraciones sobre la evolución hacia el socialismo

Durante sus dos primeros años, la Revolución Cubana logró suprimir los vínculos de dominación política y económica establecidos por el imperialismo norteamericano sobre Cuba, mediante leyes y medidas revolucionarias dirigidas a lograr la soberanía nacional, la igualdad social y la eliminación del atraso existente, todas previstas en el programa de la Revolución. Fue un proceso revolucionario único, ascendente, ininterrumpido y victorioso, desplegado en medio de una feroz lucha de clases y de las crecientes agresiones del imperialismo, que transitó en un breve período y con una misma dirección de una proyección nacional liberadora, democrática, popular, humanista y antiimperialista hacia el socialismo.

Sobre las razones del tránsito hacia el socialismo, Fidel Castro durante la presentación del Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba, manifestó las siguientes ideas: “[...] El Programa del Moncada se había cumplido en lo esencial y la Revolución Cubana, en medio de épica lucha antiimperialista, pasaba a la etapa socialista [...]”¹⁶. “Ahora bien, en las condiciones de un país como Cuba, ¿podía la Revolución concretarse al simple objetivo de la liberación nacional, manteniendo el régimen capitalista de explotación, o debía avanzar también hacia la definitiva liberación social? [...] Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas, avanzar era una necesidad histórica, detenerse una cobardía y una traición que nos habría llevado de nuevo a ser una colonia yanqui y esclavos de los explotadores”¹⁷.

Entonces, la Revolución Socialista en Cuba no fue el resultado de casualidades ni de voluntarismos, fue una necesidad histórica, determinada sobre todo, por el insostenible cúmulo de problemas y conflictos políticos, económicos y sociales creados, acumulados y no resueltos por el colonialismo primero y el capitalismo neocolonial después, que exacerbaban al extremo las contradicciones entre el imperialismo y la nación cubana y entre las clases explotadoras y explotadas¹⁸. Transitar al socialismo significaba arribar a una etapa superior de la sociedad y crear las condiciones para acometer la solución definitiva de los problemas de Cuba. Esa necesidad histórica se hizo posible, debido a que se conjugaron un grupo de factores, entre ellos:

- La visión y el fundamento de la continuidad histórica del patriotismo dado a la Revolución Cubana por sus principales dirigentes desde sus inicios, considerándola un resultado y una etapa superior del proceso revolucionario cubano iniciado en 1868, del cual se extrajeron las experiencias necesarias para su realización, proyección y defensa.
- La unidad de las fuerzas revolucionarias bajo una misma dirección revolucionaria.
- La firme y oportuna solidaridad recibida por la URSS y el resto de los países socialistas — posible por la existencia en esos momentos de una correlación de fuerza mundial favorable al sistema socialista — desarraigó los prejuicios anticomunistas inculcados al pueblo cubano por la propaganda capitalista.
- La agresiva, intolerante y criminal actitud del imperialismo y de la contrarrevolución interna enseñaron al pueblo quiénes eran sus verdaderos enemigos históricos, fortaleció su patriotismo, generalizó la conciencia antiimperialista y aunque no fue lo determinante, influyó en acelerar el camino socialista de la Revolución.
- La propia obra de la Revolución, que mediante las medidas tomadas en el plano político, económico y social, fueron dando respuestas a las inquietudes y reclamos históricos del pueblo cubano so-

- bre soberanía nacional y justicia social, lo que permitió comprender los beneficios del socialismo. Basta recordar la popular frase: “Si Fidel es socialista, que me pongan en la lista”.
- El accionar popular para enfrentar a las agresiones de la reacción y el imperialismo, estimuló tempranamente la organización del pueblo para la lucha y radicalizó su conciencia, preparándolo no solo para acoger el socialismo sino también para defenderlo con heroísmo.
 - El papel de los líderes de la Revolución, en particular de Fidel Castro, en su labor de educar políticamente a las masas sobre la base del pensamiento martiano y el marxismo-leninismo, acción determinante para crear una profunda conciencia de comprensión, participación y apoyo a la obra de la revolución que se desarrollaba.

NOTAS

1. Este artículo constituye una síntesis de lo tratado sobre esos trascendentales hechos históricos por el Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben al redactar el capítulo “La Revolución Cubana en el Poder” del libro *Historia de Cuba*, publicado por la Editorial Pueblo y Educación, en La Habana, año 2010, pp. 311–442.
2. Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república”, el 16 de abril de 1961.
3. José Ramón Fernández: “Cara a cara con José Ramón Fernández”. Entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross y publicada en <http://www.cirobianchi.com/acerca>.
4. Raúl Castro Ruz: “Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo”. Entrevista publicada en *Juventud Rebelde*, 3 de enero de 2009, p. 4.
5. Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, p. 209.
6. Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón*, p. 209.
7. *Ibid.*, p. 213.
8. *Ibid.*, p. 218.
9. *Ibid.*, p. 237.
10. José Ramón Fernández: *Ob. cit.*
11. José Ramón Fernández: “Cara a cara con José Ramón Fernández”. Entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross.
12. Ver: Juan Carlos Rodríguez: *Girón. La batalla inevitable*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2005, pp. 267–342.
13. Tomado de: *Playa Girón. Bahía de Cochinos. Primera derrota militar de Washington en América*, Fidel Castro, José Ramón Fernández, Pathfinder, Nueva York, Estados Unidos, 2001, p. 262.
14. Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1994, pp. 186–187.
15. Fidel Castro Ruz: *Discursos*, t. III, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 179.
16. Fidel Castro Ruz: Informe Central I, II y III, Congresos del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana, 1990, p. 42.
17. *Ibid.*, p. 33.
18. Ver: Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 22–29.

ANEXOS

Testimonio gráfico:

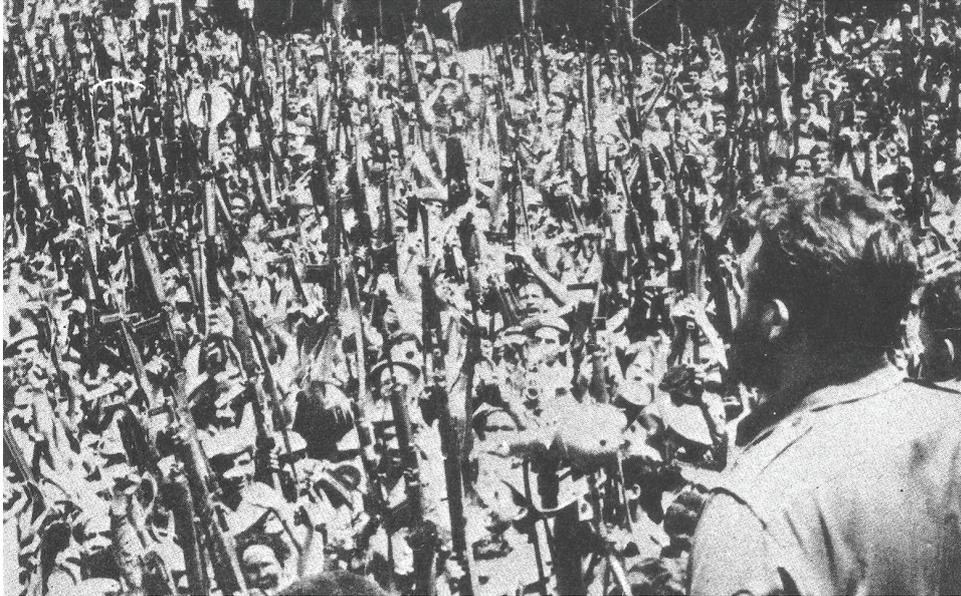


Fig. 1. Declaración del carácter socialista de la Revolución. Fidel Castro Ruz y el pueblo.

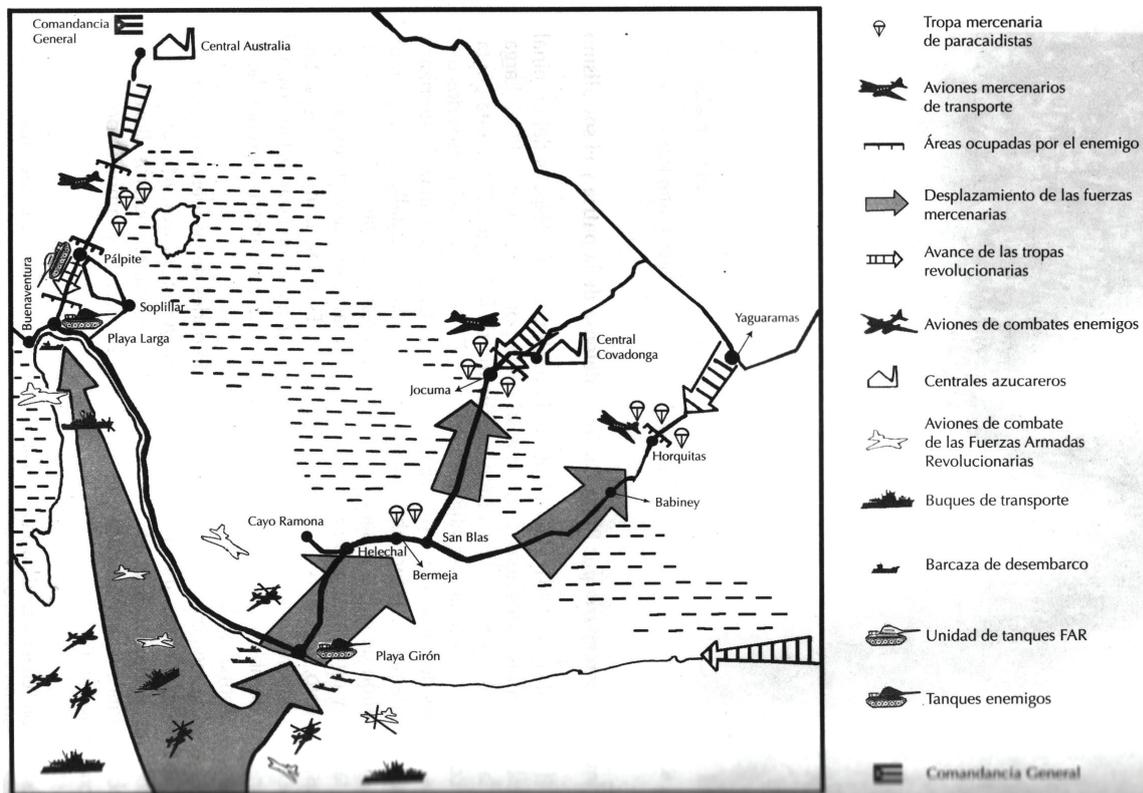


Fig. 2. Área del desembarco mercenario y acciones del 17 de abril de 1961.

Fuente: Plegable Aniversario 45 Playa Girón. Ediciones GEO. La Habana, 2001.



Fig. 3. Fidel Castro Ruz en las acciones de Playa Girón.



ÁUREA VERÓNICA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

PRINCIPALES CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Resumen

En el artículo se trata del proceso de las transformaciones socioeconómicas después del triunfo de la Revolución Cubana.

Palabras clave: *Cuba, Gobierno Revolucionario, reforma agraria, transformaciones socioeconómicas, política social.*

Abstract

The article deals with a process of socio-economic transformation after the victory of the Cuban Revolution.

Key words: *Cuba, Revolutionary Government, agrarian reform, socio-economic transformation, social politics.*

Durante los largos y sangrientos años de lucha contra la dictadura de Batista, en la mayoría del pueblo se forjó la conciencia de que la lucha no sólo era por derrocarla, sino que además eran necesarios profundos cambios estructurales económicos y sociales; así como destruir el régimen de sometimiento y dependencia económica y política al imperialismo norteamericano y la estructura económica neocolonial.

El 1º de enero de 1959 la Revolución había triunfado y su propósito era cambiar el gobierno y también el sistema.

Frente a la clásica fórmula mediatizadora de América: golpe de Estado, junta militar o gobierno provisional, la Revolución dio su clara y decidida respuesta: “Revolución Sí; Golpe militar no”.

La victoria significó para el pueblo la apertura de las puertas del progreso, el bienestar, la felicidad y la justicia social, al conquistar la libertad, la soberanía, la independencia y la dignidad nacional completas, así como el rescate de sus riquezas.

Se inició un nuevo periodo histórico al producirse en un cambio radical, transformar la realidad cubana en lo económico, político y social; que sus hombres y mujeres fueran los verdaderos dueños y quienes tomaran las decisiones; adoptó medidas para eliminar la discriminación de raza y género, la marginalidad, la dependencia, en fin, darle a toda la población una vida más digna y plena.

El Gobierno Revolucionario en breve tiempo decretó un grupo de medidas de gran impacto popular, dando cumplimiento, en líneas generales, a las cinco leyes y a los seis grandes problemas señalados en la Historia me Absolverá.

Sin embargo, la integración del Consejo de Ministros permitió retrasar o impedir, en ocasiones, la aprobación y aplicación de leyes que propiciaran las transformaciones sociopolíticas. Mientras, Fidel Castro y las fuerzas revolucionarias: Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y Partido Socialista Popular desarrollaban un proceso de divulgación y exigencia del cumplimiento del programa revolucionario.

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz consagró horas en intervenciones públicas a esta tarea, explicando las medidas necesarias que había que realizar, por ejemplo, la reforma agraria.

En su condición de Primer Ministro, Fidel proclamó la liquidación definitiva del latifundio y la entrega de tierras a los campesinos, la industrialización para reducir las exportaciones y la completa y definitiva ratificación de la soberanía nacional, en el orden social el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y del pueblo en general.

Este programa encontró un fuerte apoyo en la mayoría del pueblo y en todas las fuerzas revolucionarias. Pero fue recibido con agresividad por la reacción interna y el imperialismo norteamericano que desarrollaron contra el gobierno una campaña hostil bajo el vulgar lema de “salvar a Cuba del comunismo internacional”.

El bienestar del hombre, núcleo esencial de cualquier proyecto humanista de desarrollo, tiene una dimensión cuantitativa y cualitativa. La primera evalúa el nivel alcanzado por su componente material y espiritual, la estructura de bienes y servicios de una nación o territorio determinado; y la segunda, no menos importante, es el acceso al bienestar material y espiritual de los diferentes grupos y clases sociales.

El desarrollo humano, cuyo objetivo es la ampliación de las oportunidades del ser humano, que son infinitas y cambiantes, abarca en primer lugar, las más esenciales como: la prolongación de la vida, la adquisición del conocimiento y la posesión de recursos para disfrutar de un nivel de vida decente.

Luego del 1º de enero de 1959, la atención a los problemas sociales tuvo una alta prioridad por parte del Gobierno Revolucionario, el cual centralizó la responsabilidad de una política de desarrollo social que, sin dejar de interactuar con las acciones económicas, modificara radicalmente las condiciones en las que vivía la mayor parte de la población. Esta política estaba basada en:

- * La integralidad de los aspectos económicos y sociales del desarrollo, principalmente en las zonas rurales y provincias del interior.
- * La satisfacción de las necesidades básicas de toda la población.
- * La extensión de las políticas de desarrollo económico y social a todo el país, con énfasis en las provincias del interior y, en particular, en las zonas rurales.
- * La aplicación de una política social única que sólo fue posible a través de la centralización por parte del Estado, el cual garantizó la unidad de objetivos sociales y posibilitó alcanzarlos de manera rápida y uniforme.
- * La participación popular como elemento determinante, al permitir un alto nivel de cobertura y eficiencia en los programas desarrollados.
- * El tratamiento preferencial a los estratos sociales más carentes y marginados en la etapa prerrevolucionaria: la niñez, la mujer, los ancianos, la población rural y la juventud¹.

De tal forma, el Programa del Moncada, esbozado por Fidel Castro Ruz en su histórico alegato, *La Historia me Absolverá*, en 1953, fue la base fundamental para la elaboración de la política económica y social predominante entre 1959-1960; pues, la dimensión social del subdesarrollo se expresaba en el desempleo y subempleo, la desigual distribución del ingreso; la insuficiente cobertura de la seguridad social y la asistencia social, y los elevados índices de analfabetismo. A ello, se sumaba al bajo nivel de escolaridad de la población y los escasos servicios educacionales; las altas tasas de mortalidad infantil y morbilidad de enfermedades curables; la reducida extensión de los servicios médicos y de los índices de esperanza de vida; el gran déficit habitacional, la mala calidad de la vivienda - sobre todo en las zonas rurales-; y el elevado costo relativo del alquiler y la electricidad en los gastos del presupuesto familiar.

De inmediato se desarrolló una política encaminada a la elevación de los ingresos reales de la población, en especial a las capas más humildes de la sociedad cubana, mediante la disminución de los gastos en servicios colectivos que se brindaban por empresas privadas nacionales, extranjeras y por el Estado.

Entre las primeras medidas se destacan: la Ley N°40 del 6/2/59, creando el Ministerio de Bienestar Social, la Ley N°122 de marzo de 1959 (Rebaja de las tarifas telefónicas); la ley N°135 de marzo de 1959 (rebaja de los alquileres de la vivienda entre un 30 y un 50%); la ley N°502 de agosto de 1959 (rebaja de las tarifas eléctricas); Ley N°351 del 29/5/59 creando el Banco de Seguros Sociales; las leyes N°100 del 23/2/59 y la Ley N°270 de abril de 1959, donde se destinaban las playas para el pueblo y el uso público de las costas y playas; la Ley N°680 del 23/12/59 para la Reforma Integral de la Enseñanza; así como la disminución del precio de los medicamentos, libros y productos de consumo popular, el aumento del empleo y pago de los salarios, la supresión de la discriminación racial².

En el proceso de transformaciones socioeconómicas lo primero que hizo fue romper la estructura agraria caduca del país y la estructura de dominación norteamericana que asfixiaba la economía en general y en particular la agricultura, mediante el latifundio azucarero.

Como consecuencia de ello, se promulgó la ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959, la cual dio inicio a la transformación de las relaciones de producción y condujo a sustituir la propiedad privada, sobre un medio fundamental de producción como la tierra, por la propiedad estatal.

Por otra parte, se expropiaron los medios de producción a través de la confiscación de los bienes de los malversadores y mediante las nacionalizaciones que se produjeron, primero como respuesta a las agresiones económicas de los Estados Unidos entre julio y septiembre de 1960 y las nacionalizaciones de carácter antiimperialista en octubre de 1960.

Es necesario recordar que la Revolución no solo castigó a quienes habían atentado contra los intereses del pueblo, también dirigió todo el poder del Estado a dar cumplimiento a los postulados recogidos en *La Historia me absolverá* y a tareas que gradualmente conducían a radicales transformaciones socioeconómicas.

El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados utilizó un doble mecanismo para aplicar la ley. Cuando era evidente la malversación, se procedía de inmediato a la confiscación; cuando no era así, y solo había denuncia o sospecha, se intervenía por el Ministerio y se hacía una investigación, tras la cual, se comprobaba el delito, se procedía a la recuperación de la propiedad.

Por la aplicación de lo dispuesto pasaron a manos del Estado propiedades de diverso tipo como: tierras y empresas agrícolas, centrales azucareros, empresas constructoras, transporte de tipo marítimo, aéreo y ferroviario, fábricas de diversas producciones y clínicas, etcétera.

El programa de transformaciones propuesto tenía muy presente la angustiosa situación de cientos de miles de desempleados o subempleados, por lo que priorizó el objetivo de nuevos empleos con la creación de industrias, un plan de construcciones, desarrollo de la agricultura y la formación de una marina mercante con el objetivo de asegurar a todos los ciudadanos en edad laboral sus fuentes esenciales de sustento.

Así fue que en el año 1959 se aprobó un plan de inversiones en obras constructivas inmediatas. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda dio empleo por esa vía a 10 000 trabajadores.

De tal forma, en sólo dos años el número de desocupados permanentes en el país descendió desde alrededor de 700 000 en 1958, a 376 000 en 1960 y los sectores económicos de mayor incremento fueron las construcciones, el agropecuario y la industria, la minería y el transporte.

Desde antes de la toma del poder, la dirección revolucionaria ya tenía una clara visión sobre la necesidad de desarrollar y diversificar de forma acelerada la industria cubana. Así, tanto en el Programa del Moncada como en la Tesis Económica del Movimiento 26 de Julio, se expusieron los lineamientos programáticos acerca de la futura industrialización del país.

Una vez consumado el triunfo revolucionario, el Gobierno comenzó a delinear con mayor detalle esos propósitos. En un momento tan temprano como febrero de 1959, el Primer Ministro, Comandante en Jefe Fidel Castro, planteó que se crearía un fondo de dos mil millones de pesos destinados a fomentar la industria no azucarera.

La Primera Ley de Reforma Agraria

Promulgada por el Gobierno Revolucionario, el 17 de mayo de 1959, alteró profundamente las relaciones de propiedad sobre la tierra, pues en virtud de ella fueron eliminados los grandes latifundios agrícolas y los rasgos semif feudales que eran el principal obstáculo a la expansión económica del país y la causa fundamental de la deformación de estructura de su economía. Con su aplicación las condiciones de vida del campesinado trabajador mejoraron considerablemente; se crearon condiciones favorables al desarrollo de la estructura de la economía nacional.

La Reforma Agraria fue una parte del proceso de socialización de la propiedad operado en la isla con gran presteza. Apenas en un cuatrienio, la casi totalidad de la propiedad privada fue nacionalizada; siendo sólo el inicio de un acelerado e ininterrumpido proceso de nacionalización de la propiedad industrial y comercial de los capitalistas extranjeros y nacionales.

Las transformaciones estructurales básicas llevadas a cabo —principalmente— entre 1959 y 1960 se enmarcaron en dos direcciones fundamentales: la concentración del excedente económico en manos del Estado revolucionario y la redistribución de los ingresos a favor de las clases trabajadoras³. Por otra parte, los distintos planes de desarrollo realizados estuvieron encaminados a producir cambios estructurales básicos tendientes a impulsar el desarrollo concebido integralmente⁴, o sea, junto al mejo-

ramiento de las condiciones de vida, las de trabajo representaron aspectos de primer orden en la caracterización del proceso de desarrollo de la estructura social y de la transformación del modo de vida de la población. De hecho, las transformaciones estructurales de la sociedad cubana se complementaron posteriormente con el proceso de institucionalización gestado a principios de la década del setenta⁵. Los profundos cambios estructurales efectuados mejoraron notablemente las condiciones materiales y espirituales de vida de la población. Las condiciones del empleo variaron radicalmente a la luz de los nuevos cambios producidos en las relaciones de producción.

Uno de los procesos fundamentales en el desarrollo de la estructura social de la sociedad y en la formación de un nuevo modo de vida, es el cambio que se opera en las condiciones de vida y de trabajo de la población, modificando el nivel de vida material y la estructura ocupacional, profesional y de calificación de la fuerza de trabajo, entre otras.

Como es conocido, a inicios de 1960 se produjo, en rápida sucesión, una cadena de agresiones económicas norteamericanas como la eliminación de las ventas de piezas de repuestos, la cancelación de las entregas de combustibles, la supresión de la cuota azucarera y la estimulación creciente a la salida de profesionales⁶. Como respuesta, el gobierno cubano fue dictando medidas cada vez más revolucionarias que transformaron en poco tiempo la estructura económica del país al nacionalizarse la mayor parte de la banca, así como grandes empresas industriales, de transporte, de comercio y servicios⁷. Es en este contexto excepcional, que comienza a aplicarse la concepción y ejecución gradual del primer proceso de industrialización del período revolucionario.

A lo largo del propio año 1960 se fueron gestando las primeras ideas para el desarrollo integral de la economía isleña, las cuales más tarde se materializarían en el denominado Plan Cuatrienal 1962-1965.

Por otra parte, el Estado Cubano siguió una política redistributiva para poder asegurar un acceso igual de todas las capas de la población a la satisfacción de las necesidades esenciales, además de a la cultura, la educación, la salud y los deportes⁸.

La implantación de la libreta de abastecimientos en 1962, hizo posible una distribución centralizada de los productos alimenticios básicos. Esto garantizó que se distribuyeran, por medio de este sistema, alimentos adicionales a los ancianos, a los niños pequeños y a las mujeres embarazadas; por lo que las familias con hijos pequeños se vieron beneficiadas y creció la importancia de los niños en las familias.

Desde los inicios se comprendió que el bajo nivel cultural de la población cubana sería un fuerte obstáculo para el desarrollo económico, al igual que su deficiente salud; de ahí que, tanto la política económica como la política social fueron impulsadas de forma paralela. Paradójicamente, en 1959, coexistían miles de analfabetos y miles de maestros sin empleo; esta situación fue resuelta con la Campaña de Alfabetización emprendida por el Gobierno Revolucionario en el año 1961.

En el terreno educacional, fue eliminado virtualmente el analfabetismo; se reorganizó el Ministerio de Educación (MINED) y la extensión de los servicios educacionales a todo lo largo del país y a todos los sectores sociales, alcanzándose la necesaria articulación desde la enseñanza preescolar hasta la universitaria. Asimismo, comenzó el proceso de elevación sistemática del nivel educacional de la población adulta.

La enseñanza pública fue declarada gratuita en los distintos tipos y niveles que la integraban.

Las transformaciones estructurales básicas trajeron cambios en la concepción de la atención médica y social. Se modificó la prestación de los servicios médicos y sociales a toda la población y, en especial, a los niños.

Uno de los más sobresalientes y grandes logros de los trabajadores cubanos lo constituyó, sin duda alguna, el régimen de seguridad y asistencia social instituido en el país después del triunfo de la Revolución.

Desde los primeros meses de 1959 comenzaron las medidas de ordenamiento y atención remedial de los asegurados, beneficiarios y necesitados. Se inició la reorganización de los regímenes de seguridad y asistencia social, la revisión de la legislación social concerniente a estas materias, y se promulgó un conjunto de leyes, resoluciones y decretos a favor de las aspiraciones de los trabajadores y del pueblo en general⁹.

Asimismo, se le otorgó especial prioridad a la atención a la infancia, el Estado promovió diversas medidas dirigidas a darles protección, garantizándole nutrición, servicios de salud y educación. Entre las primeras acciones por parte del Gobierno Revolucionario, estuvo la eliminación de la mendicidad y el trabajo infantil, la creación de 10 mil aulas escolares.

Además, se postuló el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política, viéndose plasmado en la Declaración de la Habana, en 1960.

Todo lo anteriormente expuesto se debió en gran medida a que después el primero de enero de 1959, la unidad se convirtió en un elemento fundamental de la consolidación y el avance de la Revolución. Para las fuerzas revolucionarias y, en particular, para el máximo dirigente de la misma, Fidel Castro, era evidente que los objetivos de soberanía nacional, justicia social y desarrollo independiente, sólo se lograría si se forjaba un frente unido y fuerte de aquellos que por su condición de explotados y discriminados en el capitalismo, ahora estaban dispuestos a rehacer su vida, a crear un nuevo país, y reconocían en la Revolución y su liderazgo el vehículo idóneo para lograrlo.

El pensamiento y accionar unitario del Comandante en Jefe, Fidel Castro, fue determinante para el logro de esa unidad; que resultó factor indispensable para llevar adelante la obra revolucionaria y enfrentar victoriosamente la reacción interna y la demencial e histórica política agresiva de la potencia imperialista.

CONCLUSIONES

Fenómenos tales como la pobreza, el desempleo, la redistribución del ingreso, la discriminación racial y temas específicos como la situación de la mujer, el anciano y la niñez fueron atendidos y priorizados por el Estado Revolucionario, conocedor de que la vida, la salud y el bienestar material y espiritual son requisitos indispensables de la condición humana. Un anciano, un impedido físico, mutilado o enfermo que, pudiendo ser atendido, rehabilitado o curado, carezca de ayuda, un desempleado, hambriento o un desnutrido; un analfabeto, ignorante o un inculto, no puede gozar a plenitud de la condición humana.

Las primeras medidas dictadas por el Gobierno Revolucionario, fueron dirigidas a crear las condiciones económicas, sociales y legales necesarias para garantizar el derecho de todos los ciudadanos a la vida, a la salud y al bienestar. Resulta significativo observar que dentro del conjunto de medidas tomadas en estos primeros años, sobresalieron aquellas que, aún siendo partes de estrategias de desarrollo socioeconómico más generales, conformaron una auténtica política de población en Cuba, tales como: garantizar empleo a la población apta para el trabajo; establecer la igualdad de derechos de ambos sexos y la incorporación de la mujer a la vida sociopolítica y económica del país; elevar el nivel educacional y cultural de la población sin discriminación de ningún tipo, asegurar la asistencia médica de forma gratuita a toda la población por igual; y sentar las bases para un desarrollo regional adecuado que permita el uso racional de los recursos laborales para eliminar las corrientes migratorias hacia los grandes centros urbanos.

A partir de aquí, uno de los aspectos básicos fue, precisamente, la atención priorizada a los sectores más vulnerables como la mujer, la niñez, los ancianos y la población rural.

El triunfo de la Revolución Cubana del 1º de enero de 1959, condujo no sólo a la consolidación de la nación; a su independencia; a su soberanía; a su transformación en una sociedad más justa, equitativa y solidaria, sino también se desarrolló en el país la justicia social con una concepción socialista.

Ha sido uno de los acontecimientos históricos más importantes de la segunda mitad del siglo XX en América Latina y ha servido de ejemplo para los luchadores de todo el mundo. Desarrolló un proceso de transformación general de las estructuras económicas, políticas, jurídicas y culturales en beneficio de las clases populares. Los cambios que introdujo la revolución se materializaron en importantes avances en el terreno social; se mejoró la sanidad, la educación, la atención a la infancia, la situación de la mujer, las condiciones laborales de la población; además de otros aspectos sociales.

La política social después de 1959, ha estado acorde al carácter socialista de nuestra sociedad, encaminada a satisfacer las necesidades, elevar la calidad de vida poblacional, así como lograr una sociedad más justa y solidaria. Sus propósitos fundamentales son: el acceso a una alimentación básica; el derecho ciudadano a la salud y la educación gratuitamente; el ingreso adecuado para los jubilados o los que requieren de un apoyo económico; garantizadas las fuentes de empleos; la protección del trabajador y el acceso a la cultura, el deporte y la recreación; asegurando un tratamiento diferenciado a determinados estratos de la población, como las familias de menores ingresos, la mujer, los niños, las madres solas, los ancianos, los discapacitados y algunos territorios con menos desarrollo. Es por ello, que Cuba es una sociedad solidaria y humanista.

Todo lo anterior resume el camino realizado en los primeros años del triunfo revolucionario, de materialización de una política de justicia social y nos revela los avances obtenidos, de cómo se han ido

cumpliendo con creces y multiplicados por miles el Programa del Moncada, plasmado en la Historia me Absolverá y cuyo protagonista principal ha sido el pueblo cubano.

NOTAS

1. Raimundo Díaz Rosell: “Desarrollo Humano. Escaleras al Cielo”. *Bohemia*, Año 91, N^o1, 15 de enero de 1999, p.19.
2. Véase: Folletos de Divulgación Legislativa, Editorial Lex, La Habana, Años 1959 y 1960.
3. Las mismas culminarían con la nacionalización del sector comercial en diciembre de 1962; la 2^a Ley de Reforma Agraria, en octubre de 1963; y la Ofensiva Revolucionaria, en marzo de 1968.
4. Debemos tener en cuenta que la herencia nacional resultaba por sí sola insuficiente para poder acometer un proyecto de desarrollo de forma equilibrada y rápida, los Estados Unidos y la contrarrevolución interna que siempre acompaña a todo proceso de cambios radicales, se encargaron de obstaculizarla en cada área e instante, sin abandonar nunca su afán por revertir la realidad revolucionaria cubana a su anterior status.
5. Los cambios estructurales fueron complementados posteriormente por un proceso de institucionalización y organización, que incluyó: en 1972 la reestructuración del Consejo de Ministros; en 1973, del aparato del Partido Comunista de Cuba y del sistema judicial, y en 1976 se adoptó por medio de un referéndum nacional una nueva Constitución, se aplicó una nueva división política administrativa y se constituyó el sistema de Órganos del Poder Popular, incluida la Asamblea Nacional.
6. La forma en que se desarrolló la lucha de clases en los primeros años de la Revolución, especialmente entre 1959-1960, condujo a una rápida radicalización del proceso revolucionario que condicionó el paso de las principales propiedades privadas y extranjeras a manos del Estado, defensor de la soberanía del país.
7. Esta opción histórica entonces resultó clara para las fuerzas revolucionarias que dirigían el proyecto: escoger entre el subdesarrollo capitalista o el socialismo como una condición para poder consolidar la soberanía e independencia nacional y emprender el rumbo del desarrollo social.
8. Fue la respuesta de la Revolución frente a las medidas de bloqueo económico que implicó también el auge de los acaparadores, especuladores y otros que intentaron medrar con la situación, es decir, asegurar la alimentación básica asequible a la población
9. Áurea Verónica Rodríguez Rodríguez: *La Seguridad y la Asistencia Social en Cuba*. Editora Política, La Habana, 2000.



IVETTE VILLAESCUSA PADRÓN

LA COTIDIANIDAD DE CUBA ENTRE 1961 Y 1965 DESDE LOS TEXTOS DE LA PRENSA

Resumen

En el artículo se trata del análisis de los textos de la prensa cubana entre 1961 y 1965.

Palabras clave: *Cuba, Fidel Castro, prensa cubana.*

Abstract

The article deals with an analysis of the Cuban press in 1961–1965.

Key words: *Cuba, Fidel Castro, Cuban press.*

Durante los primeros años de los sesenta del pasado siglo XX, la cotidianidad familiar y pública en Cuba se estuvo renovando aceleradamente. El espacio colectivo y participativo desplazaba al privado. Estudio, trabajo, milicias, preparación combativa, reuniones, concedían pocas horas al descanso y al ocio. Hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y adolescentes cimentaban una nueva sociedad.

Plazas y parques se consolidaban como escenarios abiertos aglutinadores de multitudes, donde el discurso tomaba inusitadas dimensiones inherentes al proceso político-social que se desarrollaba. En particular la vida de las cubanas mutaba con la conquista de su autonomía económica, física, espiritual y en la toma de decisiones.

Con el triunfo insurreccional de enero de 1959, habían empezado a sucederse también cambios en la prensa. Ese año sería intenso para la Isla y para los medios de comunicación, que terminarían delimitados en dos bandos tras un debate entre las publicaciones periódicas revolucionarias y las burguesas que se mantuvieron hasta 1960, en que la mayoría desapareció paulatinamente por abandono de sus propietarios e intervención de sus trabajadores¹, excepto algunas que rediseñaron su política editorial como el prestigioso semanario *Bohemia*.

En Cuba acaecieron acontecimientos notables en el fluir nacional que, sin llegar a la magnitud de la Campaña de Alfabetización, la invasión y victoria de Playa Girón, la Crisis de Octubre, la II Declaración de La Habana y la creación del Partido Comunista, se integraron a la historia y la existencia de sus habitantes y merecían tratamiento mediático².

Entre muchos, se puso en vigor la Reforma Universitaria que incluyó reorganizarla estructura de la institución, superior número de especialidades y el principio de estudio-trabajo. El 14 de enero de 1962 se inauguró la Primera Serie Nacional de Pelota, que sustituyó a la Liga Cubana de Béisbol Profesional³. Murió Benny Moré, el Bárbaro del Ritmo, el 19 de febrero de 1963. Meses más tarde fue aprobada la Segunda Ley de Reforma Agraria y el ciclón *Flora* dejó unos mil muertos en las provincias orientales. Mientras los grupos británicos *The Beatles* y *The Rolling Stones* alborotaban Europa y el mundo, en Cuba surgían *Los Zafros*, el casino se apropiaba de bailes populares y fiestas privadas⁴.

Desaparecieron unas publicaciones y nacieron otras. Prácticamente a diario se reproducían discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro, de los comandantes Raúl Castro y Ernesto (Che) Guevara, del presidente Osvaldo Dorticós, y demás dirigentes de la Revolución. Periódicos y revistas inauguraron secciones en consonancia con el transcurrir del país y emitían una serie de informaciones en sentido diacrónico y sincrónico, como carencias y proezas, el acontecer de los Comités de Defensa de la

Revolución (CDR) y de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)⁵, las innovaciones incentivadas por el Che para solucionar problemas con las piezas de repuesto y los equipos, la participación femenina en las tareas del momento, y un sinnúmero más.

Sobre la nueva vida insular

El periódico *Combate*, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, por ejemplo, destacaba el 31 de mayo de 1961: “Respuesta al terrorismo/ Acuerdan crear 100,000 nuevos Comités de Defensa”. Su columna “Barricada”, en primera plana, enfrentaba agresiones imperialistas y temas de trascendencia política. Otros dos rotativos con añeja trayectoria, *La Calle* y *Prensa Libre*, enfocaban sus noticias hacia los intereses de la Revolución y de los nuevos receptores. *La Calle* publicaba en su página frontal el 13 de junio: “Movilización para crear más Comités de Defensa”; en la sección “Siquitrilla” abordaba variados asuntos nacionales e internacionales⁶. *Prensa Libre* en la columna “Bitácora”, el 12 de octubre se introducía en el mundo laboral y el 16 en el de los apátridas.

De la situación por la escasez de las grasas comestibles se estuvo informando días contiguos. *Hoy*, del Partido Socialista Popular, recalca el 8 de julio de 1961: “El abastecimiento de grasas/ Enviaré China 10 mil toneladas de aceite y 500 de manteca para Cuba”. Alcanzaron relevancia mediática el canje de billetes y la Reunión Nacional de Producción. *Revolución*, del Movimiento 26 de Julio, les brindó la primera plana y gran porción de las restantes; resaltaba el 5 de agosto: “Dispone el Gobierno el cambio de billetes”. *Bohemia* destinó el día 13 una cantidad considerable de páginas, con titulares por este estilo: “Billetes de la Revolución” y “Sobre el canje de billetes/Habla el pueblo”⁷.

Es apreciable cómo la prensa nacional divulgaba las noticias relacionadas con las disposiciones del Gobierno revolucionario y las metas en las que estaba inmersa la población, que se iban amoldando a sus rutinas; o de una misma organización recién creada, o la presencia de Fidel en disímiles sitios y sus prolongados discursos; y en ocasiones hasta dos o tres textos de estos tópicos en una página y generalmente en la primera.

El 16 de agosto de 1961 *Revolución* se ocupaba de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)⁸. El 26 desplegaba *Combate*: “Primera Reunión Nacional de Producción/ Informará sobre abastecimientos”, y *Revolución*: “Abrirá Fidel la Reunión Nacional de Producción”; el 28 se le otorgó casi toda el área.

Medios impresos inaugurados por y para la Revolución, también se encargaban de la nueva asociatividad y el nuevo bregar insulares. La revista *Verde Olivo*, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fundada en abril de 1959, resaltaba el 23 de julio de 1961, en “Especial de 7 días de noticias”: “Los Comités de Defensa se reúnen”⁹.

Los vínculos con algunos países y su auxilio solidario, en especial de la Unión Soviética, llegaron a formar parte de nuestra cotidianidad. Hojeando la prensa de esos años fácilmente se percibe. Solo citaré unos ejemplos: *Revolución*, el 14 de abril de 1961 encabezaba: “Brindará China popular su apoyo a Cuba si ocurre una agresión”; el 18: “Lista la URSS y los países socialistas para ayudar a Cuba”.

Corrían los días de Playa Girón. El eje dinámico de los rotativos cubanos se volcaba hacia los sucesos; el encargo social esencial de los órganos de comunicación estaba comprometido con la salvaguarda y la seguridad de la patria, habitual prioridad de la Isla.

Bohemia titulaba el 23 de abril: “Ayuda soviética para rechazar la agresión armada a Cuba”, *Combate* el 26 de julio: “Con Fidel y Gagarin a la Plaza de la Revolución”. *Revolución* remarcaba el 19 de febrero de 1962: “Completa ayuda soviética a Cuba para vencer el bloqueo económico”; *El Mundo*, el 3 de octubre de 1963: “China está junto a Cuba”; *Diario de la tarde* el 13 de enero de 1964: “Fidel en Moscú”¹⁰.

Lugar sistemático conquistó la entrega de la mujer en todo lo que se proyectaba. *Bohemia* distinguía el 2 de julio de 1961: “La mujer y la zafra”, el 1º de agosto: “Con las uñas defenderá la mujer nuestra Revolución”, y el 17 de septiembre: “Muchachas del Turquino”. *Revolución* notificaba el 23 de agosto: “Conmemoran hoy la fundación de la Federación de Mujeres”, y *Combate* el 27 de septiembre: “Presidirán ellas las elecciones sindicales”.

La revista INRA, en su No. 10 correspondiente a octubre de 1961, inició la columna “El Mundo de la Mujer”, encaminada a: “...señalar caminos, a dar orientaciones. Todo muy dentro de la hora, pero bien entendido que esta hora no es de abandono de las manifestaciones del espíritu...”¹¹. *Hoy* contaba con la sección “Para la Mujer”, acompañada por una figura femenina con fusil al hombro, en la página cinco.

Pueden percibirse la variedad y reiteración de informaciones directamente a tono con la vida del país entonces, sus espacios asociativos y participativos, sus rutinas personales y grupales muy diferentes a

las de los años precedentes, muestras de cambio mediático, político y social, de que se estaba ante un periodismo y una nación distintos.

Loables resultan las crónicas acerca de hombres anónimos, “los hombres sin historia” para la historiografía, habitantes de un pueblo en Revolución; como las de Jaime Sarusky “La penúltima aventura de Domingo Pantoja”, en revista *INRA*, febrero de 1961, y “Antonio del Río ya no se hunde en el mar”, en Rotograbado de *Revolución* (junio de 1961), donde relataba:

...el barco carbonero se hundía lentamente. Antonio, el carbonero, trataba de conservar toda su sangre fría. Junto con otros compañeros se tiró al agua.../... Hoy, después de tanto sobresalto y tanta brega, Antonio se ha convertido en albañil, como otros pescadores que construyen la Ciudad Pesquera de Caibarién...

La Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) — presentada al pueblo por el Che el 28 de enero de 1960, integradora de la juventud cubana — y de manera general la nueva generación, era tratada con asiduidad en las publicaciones. *Revolución* realizaba el 3 de agosto de 1961: “Plenaria de la A.J.R.”; *Bohemia* el 24 de septiembre: “En la Sierra Maestra con los Jóvenes Rebeldes”, y el 22 de octubre: “Los Jóvenes Rebeldes siempre en la Vanguardia”¹².

Para los universitarios en particular se seguía editando — y seguiría — *Alma Mater*, iniciativa de Julio A. Mella en 1922; clandestino de 1952 a 1958, el 3 de enero de 1959 imprimía su número inicial tras el triunfo revolucionario. Destacaba el 6 de septiembre de 1962, por ejemplo: “6 horas con Fidel” y “Caminos de la Universidad”.

En *Bohemia*, Orlando Quiroga escribía de “La Habana noche tras noche”, sobre los centros nocturnos. Temporalmente el semanario dedicó la página 19 a propaganda para solucionar las piezas de repuesto, con frases como estas: “Tú que sabes resolver/ ayuda a tu Comité de Piezas”, “¡Resuélvelo tú/ Con tu Comité de Piezas!”

En septiembre de 1961 surgió la revista teórica y política *Cuba Socialista*, con un Consejo de Dirección integrado por Fidel Castro, Osvaldo Dorticós (presidente de la nación), y los destacados dirigentes políticos: Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Fabio Grobart. Su editorial, “Cuba Socialista”, firmado por Fidel explicaba: “Sale a la luz porque así lo demanda el avance de la Revolución y el progreso de la unidad de todas las fuerzas y elementos revolucionarios...”. Entre sus objetivos mencionaba difundir las experiencias de la Revolución, plantear y discutir los problemas que enfrentaba: desarrollo de la economía, construcción del socialismo, lucha contra la ideología imperialista y burguesa y la popularización de los principios y la filosofía del socialismo científico.

De metamorfosis y secciones con el día a día del cubano

En noviembre de ese año, la prensa sufriría una notable metamorfosis. El día 6 salió el último *Lunes de Revolución*, suplemento cultural de *Revolución*. El 15 a la revista femenina *Vanidades* la sustituyó *Mujeres*, más congruente con los afanes y perspectivas de la mujer revolucionaria¹³. Se fundieron *Combate* y *Prensa Libre* con *La Calle*, y poco después los tres en *Diario de la tarde*.

No obstante la llegada de *Mujeres*, los medios mantuvieron los espacios femeninos: *Revolución*, “-FMC” (con dibujo mujer sosteniendo paloma en la mano izquierda y bandera cubana en la derecha), con informaciones como “Gradúanse técnicas agrícolas” y “La mujer cubana por la paz”. *Diario de la tarde* encabezaba el 15 de enero de 1962: “Mujeres recogedoras de tabacos”; el 6 de febrero: “Mujeres empleadas fijas en los cortes de caña”¹⁴.

Diario de la tarde tomó “*Siquitrilla*” de su antecesor; en última plana igual que en *La Calle*, con temas nacionales e internacionales apoyados por caricaturas, el 5 de enero de 1962 cuestionaba, en “Se acabó la fiesta”: “*En la calle Primelles las tribunas, mostradores y demás cosas que se pusieron para celebrar año nuevo, han quedado sin que nadie se ocupe al parecer de moverlas...*”.

En agosto de ese año inauguró “*Crítica*”. El 4 salió la primera en la página cinco, titulada “Baño turco en Fontanar”, sobre el Mercado de ese reparto capitalino donde hacía más de un mes faltaba el aire acondicionado y los empleados paraban para ir a tomar aire. Atractiva y necesaria, se refería tanto a choferes de ómnibus que no respetaban la parada, como al mal funcionamiento de un supermercado. Finalizó en 1963.

A través de las secciones de quejas y crítica, a veces contundentes, los medios contribuían a la configuración de la sociedad, a catalizar el espíritu, las inquietudes y la inconformidad sociales. Fueron la cara de la vida cotidiana de Cuba en esos años, de los contratiempos que la población padecía y de su valor para vencerlos, la catarsis y complemento o equilibrio del tremendismo de los titulares llamando a defender el país, a reuniones, por el perenne ambiente de amenazas y agresiones imperialistas.

Al desaparecer “*Siquitrilla*” y “*Crítica*” el periódico perdió las columnas que tanteaban el pulso al usual bregar ciudadano. No obstante, “*Notas*”, especie de suplente de “*Siquitrilla*”, incursionó en disímiles tópicos como el por qué no vendían en la capital las clases de pescado que se consumían. *El Mundo* publicaba “*Cartas a El Mundo*”; el 1º de febrero de 1963 se protestaba por la tala de árboles, y el 4 de agosto siguiente tocaba, junto a otras molestias, el fumar en los cines y la escasez de agua. “Con cien ojos...”, columna de *Hoy* en segunda plana, acerca de contratiempos que afectaban a la población, contenía materiales que iban desde las viandas en mal estado hasta artículos industriales no bien confeccionados.

En *Revolución* “*Cartas del pueblo/Descarga*” empezó el 2 de julio de 1962 como “*Descarga*”, en la página diez, con la inundación del túnel de La Habana y desvío de la ruta de La Habana a Santiago de las Vegas. El 4 ya como “*Cartas del pueblo/Descarga*”, se refirió a “*Especulan con las viandas*” y ómnibus que burlaban las paradas; el 7 de agosto a: “*Vivienda en mal estado*”, “*Agua estancada*”, “*Criaderos de mosquitos*” (en calles de Guanabacoa rotas hacía meses para colocar tubos de acueducto).

Aparte de esas columnas, en otros espacios sedaba cuentas del quehacer nacional e internacional. *Diario de la tarde* encabezaba el 4 de enero de 1962: “*Nueva reunión de los CDR en Pinar del Río*”, el 8: “*Celebrados en el Día del Pionero Rebelde gran número de festejos*”¹⁵. El 20 de febrero destacaba: “*Inician la zafra*”, y el 28: “*La mitad de los niños han sido vacunados*”. *Revolución* titulaba en primera plana el 17 de febrero: “*Acuerdos de los trabajadores/No faltarán brazos para la zafra, afirma la CTC-R*”¹⁶, y “*Labor de masas en la II Zafra*”. El 27 desplegaba: “*Llamamiento de la CTC-R/ ¡Todos a la Plaza de la Revolución el 1º de Mayo!*”.

Como se ha visto, las faenas de los Comités de Defensa de la Revolución, la Asociación de Agricultores Pequeños, la Asociación de Jóvenes Rebeldes (a partir de su Primer Congreso del 31 de marzo al 4 de abril de 1962, devendría Unión de Jóvenes Comunistas), la Central de Trabajadores, los pioneros, la Federación de Mujeres Cubanas, encabezaban los rotativos, pues estas organizaciones, unas creadas, otras reformuladas por la Revolución, constituían la médula de su institucionalidad civil y orgánica, promovidas por y en función del sistema político, las integraba gran parte de la población. Hacia todas se dirigía el discurso oficial y mediático, por su decisiva preponderancia en el arraigo de la Revolución.

Ha de reconocerse lo ineludible de que los cambios estructurales y superestructurales operados en el país, influyeran en la difusión masiva, aparatos ideológicos del Estado socialista, y se reorientaran privilegiando la imagen de los dirigentes de la Revolución, del pueblo, del hombre y la mujer que trabajaban, se esforzaban, de los sectores a la vanguardia.

El auditorio presta atención selectivamente a los mensajes si son congruentes con sus intereses, convicciones, actitudes y creencias y respaldan sus valores; mientras más expuestos a un contenido, más motivación por su búsqueda¹⁷.

En otras publicaciones seguían las conversiones. En abril de 1962 *INRA*, fundada el 16 de enero de 1960, editada por el Instituto Nacional de Reforma Agraria, devino *Cuba*. Ese mes surgió, además, *La Gaceta de Cuba*, fruto del Primer Congreso de Escritores y Artistas, y pronto (1963–1964) se convertiría en espacio de polémicas intelectuales que excederían lo artístico-cultural.

Los constantes cambios en la prensa insular estaban signados — amén del argumento ofrecido de que fueron para evitar dispersión de esfuerzos y ahorrar materias primas — por distintas causas, de las cuales una era que la Revolución lo estaba restituyendo casi todo, y resultaba elemental que añadiera los medios de comunicación; el poder revolucionario demandaba instrumentos divulgativos y movilizativos propios para afrontar la propaganda y las acciones enemigas; los receptores no eran los mismos: miles de personas que antes no leían, ahora sí, gracias a la alfabetización; cientos de amas de casa se habían convertido en profesionales u obreras, cientos de ciudadanos y ciudadanas, en compañeros, milicianos y milicianas.

En tanto, la prensa ya tradicional interpretaba heterogéneos temas de actualidad. La primera plana de *Revolución* alertaba el 22 de junio de 1962: “*Ley sobre la Reforma Urbana/30 días para dejar casas ocupadas ilegalmente*”; los días 28, 29 y 30 desplegaba los reportajes: “*Fidel vuelve a la Sierra/Diario de Viaje*”. El 7 de agosto avisaba: “*Regulada la distribución de la pasta dental en la Gran Habana*”.

Diario de la tarde subrayaba el 1º de octubre: “*Hablará Fidel esta noche en la clausura del Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas*”; el 4: “*Discusión del Proyecto de Ley de Seguridad Social*”; el 6: “*Inaugurará el Comandante Raúl Castro los Juegos Universitarios Latinoamericanos*”; y el 12 de octubre: “*Inician el lunes 15 la vacunación infantil*”.

Evidentemente, había prioridad para las informaciones que ilustraban el avance y el discurrir de la Mayor de las Antillas, las ocupaciones en las que intervenía una cifra elevada de la población. Ha sido validado que el periodismo resulta intrínsecamente parcial, por lo que el nuestro, revolucionario, lo era — es — hacia la Revolución, hacia la unidad de sus hacedores.

Acerca de otras novedades

La comunicación mediática surgía de una organización rectora diferente de las anteriores, cuya gestación se prolongó más de lo previsto. Pero el 15 de julio de 1963 nacía la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). En la columna “Editoriales” de *El Mundo*, bajo “Un nuevo periodismo”, se asumía que: “...debe considerarse como el gran paso que da la prensa cubana para responder plenamente a la condición de revolucionaria y socialista”.

En el No. 9 de la revista *Cuba* se publicó: “*La Revolución cubana entró a su quinto año de vida, de lucha y de victoria con un pueblo que celebró pleno de fervor el IV aniversario (...) con impresionantes movilizaciones de masas. En La Habana, la Plaza de la Revolución vibró con una gigantesca muchedumbre (...) Las palabras del discurso del Cmdte en Jefe (...) fueron subrayadas por las aclamaciones y torrenciales aplausos de un pueblo que demuestra cada vez (...) más ímpetu en la construcción de su Patria Socialista...*”¹⁸.

El 3 de octubre de 1963 era firmada la Segunda Ley de Reforma Agraria, cuyo Artículo 1º estipulaba: “*Se dispone la Nacionalización y, por consiguiente, la adjudicación al Estado cubano de todas las fincas rústicas con una extensión superior a sesenta y siete hectáreas y diez áreas (cinco caballerías de tierra)*”, con algunas excepciones explicadas¹⁹.

Al día siguiente el ciclón *Flora* empezaría a azotar, una semana entera, las provincias orientales, convertidas en una región de devastación y muerte: desbordamientos de ríos sin precedentes, caseríos enteros bajo el agua, más de mil fallecidos y daños por cientos de millones de pesos²⁰.

Con cintillos en primera plana *El Mundo* alertó el día 3: “Oriente debe tomar precauciones por ciclón”, el 6: “Ocasión el meteoro serios daños en Oriente/ Peligro potencial para toda la Isla constituye el ciclón”, el 8: “Ayuda a Camagüey y Oriente/Recorrido de Fidel por zonas afectadas”, el 10: “Activan rescate de damnificados/Solidaridad mundial con Cuba”²¹. Mientras *Diario de la tarde* advertía el 4 de octubre: “Avanza el huracán hacia Guantánamo”; el 8: “Salió al mar el ciclón”, “Derribadas alrededor de 400 casas en Camagüey”; el 11: “Continúa Fidel dirigiendo las labores de salvamento”; el 14: “Más de mil muertos y daños por cientos de millones de pesos”, “Tres días de luto nacional por las víctimas del ciclón”.

El *Flora* y la Segunda Ley de Reforma Agraria pasaron a ser las noticias del momento en Cuba. Las publicaciones las privilegiaron. Hoy titulaba el 3 de octubre en su veterana sección “Un comentario”: “La Segunda y definitiva Reforma Agraria”, y le daba seguimiento en “Aclaraciones”, como la del día 15: “Por qué ha sido necesario adoptar la segunda y definitiva Reforma Agraria?”, y la del 16: “Con los agricultores pequeños una política de aliados”.

Según el país volvía a la normalidad, se retomaba la difusión de aspectos que, de acuerdo con lo planteado en el Congreso constitutivo de la Unión de Periodistas de Cuba, debían priorizarse: los trabajadores, el héroe anónimo, el arrojado productivo, el impulso industrial y agrícola, la inventiva obrera... La primera plana de *El Mundo* transmitía el 5 de diciembre de 1963: “Comunicado de la Dirección/ Exhortan a más esfuerzo a los CDR”; el 6: “Aportarán las FAR sus esfuerzos a la IV Zafra”, “Habla Fidel por Radio y TV esta noche”.

Diario de la tarde subrayaba el 4 de diciembre en “Antena revolucionaria”: “Emulación joven entre jóvenes”. En el No. 16 de *Cuba*, revelaba Santiago Cardosa Arias: “Mi pueblo estrena una fábrica”²². *Revolución* anunciaba el 17 de diciembre: “Comenzó la zafra”, y en el editorial “Ya estamos frente a la cuarta zafra del pueblo!”

La vida del país, ocupaciones e intereses, se invertían a pasos vertiginosos, y las publicaciones periódicas precisaban mostrarlo y adecuar su discurso a esas otras audiencias con sus nuevas lógicas de apropiación de la realidad. Por lo que se reajustaban en función de la Revolución, de sus disposiciones y necesidades, en sintonía con la renacida Isla, con su asociatividad, con su cotidianidad.

Esa agenda tuvo que articular, imprescindiblemente, con textos en respuesta a amenazas y agresiones imperialistas, de apoyo y exhortación progreso económico-social. Para el crucial año 1965²³ la dominaban, compartiendo la primera plana de los rotativos, la zafra azucarera y la guerra de Vietnam. *Revolución* titulaba el 7 de enero: “Cañonean los yanquis otra aldea costera de la R.D. del Viet-Nam” y “V Zafra del Pueblo”, el 8: “Nuevo artero ataque naval yanqui a R.D. de VietNam”, el 18: “V Zafra

de Pueblo/ Más de 100 centrales se encuentran moliendo”, el 20: “Dona Cuba 5 mil tons. de azúcar a VietNam” y el 23: “Comienza mañana la ayuda a VietNam”.

La cotidianidad en Cuba en aquellos momentos continuaba — y continuaría — signada por las metas y las convocatorias de la dirección de la Revolución, a las que respondía y se involucraba la mayoría del pueblo que las anteponía a prácticas tradicionales y necesidades personales y domésticas en aras de avanzar en la aspiración del bien común. Y la prensa cubana dejó constancia de ello.

NOTAS

1. Ver Ivette Villaescusa Padrón: *Desafíos en la prensa cubana (1959–1960)*, en proceso editorial en la Editora Historia, La Habana.
2. La Campaña de Alfabetización se desarrolló de enero a diciembre de 1961, la invasión a Playa Giron en abril del propio año; el 4 de febrero de 1962 la II Declaración de La Habana, en respuesta a la VIII Reunión de Cancilleres Americanos por excluir a la Isla de la Organización de Estados Americanos (OEA); en octubre de ese año la Crisis de Octubre, y en 1965 la constitución del Partido Comunista de Cuba. La repercusión que tuvieron en la prensa ha sido abordada por la autora en otros textos.
3. Un decreto-ley había puesto fin al deporte profesional. Ver Sigfredo Barros: “Nace un nuevo béisbol”, en periódico *Granma*, 13 de enero de 2012, pp.1 y 15.
4. El casino es un baile de salón cubano, que surgió a finales de la década de los cincuenta del siglo XX como una manifestación danzaria anónima, en el seno de las clases populares urbanas. Su preferencia se ha mantenido hasta el presente y ha sido difundido internacionalmente por diversas vías.
5. Organizaciones creadas en 1960. Lo mismo combatían la reacción interna, que embellecían las calles, recuperaban materia prima, apoyaban en la vacunación.
6. El término “siquitrillar” se popularizó con las disposiciones del Gobierno revolucionario, cual equivalente de expropiar y sancionar. *Combate* (1959–1961), continuador de *Al Combate*, al reiniciarse tras el triunfo de la Revolución lo hace desde el primer número, en marzo, como *Combate*. En noviembre de 1961 se fusiona a *La Calle* junto con *Prensa Libre*, y antes de terminar el mes los tres se convierten en *Diario de la tarde*. *La Calle* (1952–1961), del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), creado en 1947 por Eduardo Chibás, alcanzó gran capacidad movilizativa. Cerrado el periódico sin completar la primera tirada, resurgió en 1955 cuando, con la farsa electoral, se “restableció” la Constitución. Se centraría hasta el 15 de mayo en la liberación de los presos políticos encabezados por Fidel, quien a partir del 16 entraría allí casi a diario, al escogerlo de trinchera. *Prensa Libre* (1941–1961). Atraían sus llamativos titulares en color azul.
7. Pp. 57–59 y 60–65, respectivamente. El 7 de agosto titulaba *Revolución*: “Nuevas facilidades para el canje de billetes”, y el 9: “Garantía absoluta para los depósitos bancarios”. *Noticias de Hoy*, conocido por *Hoy* (1938–1965), clausurado en julio de 1953, lo asaltan y cierran hasta el triunfo revolucionario. *Revolución* (1956–1965), circuló tras el desembarco del Granma con noticias de la Sierra, el llano y las ciudades. *Bohemia* (1908-), revista de inmensa popularidad en Cuba e Hispanoamérica, desde la dictadura de Gerardo Machado pasó a enjuiciar el acontecer de la Isla, principal causa de su éxito.
8. La integraron los campesinos, dejando sin efecto las asociaciones ramales que existían. Por la Resolución 247 del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), del 22 de enero de 1961 —reproducida en la *Gaceta Oficial* del siguiente día 26—, logró estatus jurídico como representante de pequeños colonos y otros productores. El 17 de mayo se celebró su I Congreso, fecha reconocida como la de su fundación. En julio surgía su órgano de difusión, la revista *ANAP*. Ampliar en Carmen María Díaz García: *Las Asociaciones Agro exportadoras y su comportamiento ante la Revolución Cubana (1956–1961)*, Editora Política, La Habana, 2012, pp. 110–115.
9. Pp. 78–79. El 21 publicaba *Combate*: “Mantendrán La Habana limpia los C. de Defensa” y “Evita paro de una industria invento ideado por obrero”.
10. *El Mundo* (1901–1968), fue la primera empresa periodística moderna en Cuba; pionero en diarios con anuncios en colores, grabado y crónica social, en el uso de ocho columnas, empezó con cuatro páginas y sobrepasó las cuarenta. *Diario de la tarde* (1961–1965), sustituyó a *La Calle*.
11. *INRA* (1960–1962), revista mensual ilustrada, editada por el Instituto Nacional de Reforma Agraria, la dirigía Antonio Núñez Jiménez y orientaba el Comandante en Jefe Fidel Castro. El

- contenido de los trabajos era diverso: economía, deportes, literatura, historia, cine, agricultura; sobre todo primaban los vinculados a la Reforma Agraria y a los avances de la Revolución.
12. G.R.P, pp. 28-31, y Fernando Miguel: pp. 29-31, revista *Bohemia*, 24 de septiembre y 22 de octubre de 1961, respectivamente.
 13. *Lunes de Revolución* (1959–1961), suplemento cultural del periódico *Revolución*, con formato de tabloide, intervino en el diverso mundo ideológico y en la pugna cultural del momento. Lo integraron jóvenes intelectuales. *Mujeres* (1961-).
 14. Las informaciones de *Revolución* los días 16 y 27 de junio de 1962 y 3 de julio, en pp. 2 o 4; y las de *Diario de la tarde* en pp. 1, 5, 5, 2, respectivamente.
 15. El 15 de enero titulaba: “Más de un millón de niños a las escuelas/ Gran entusiasmo en el inicio del curso escolar”; el 30: “Inaugurarán mañana Plenaria Nacional de la FMC”.
 16. Central de Trabajadores de Cuba-Revolucionaria.
 17. Ver Mauro Wolf: *La investigación de la comunicación de masas*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, S/F, pp. 18–19.
 18. “Dos de enero, concentración y desfile”, y en “Nacen veinte barcos”, César Leante: ...*Chullima es el nombre del mayor astillero del país. Se encuentra en las márgenes del río Almendares (...) y en él se construyen, asimismo, los mayores barcos pesqueros de Cuba*, pp. 4 y 73-81, respectivamente.
 19. Consultar “Segunda Ley de Reforma Agraria”, en José Bell, Delia Luisa López y Tania Caram: Documentos de la *Revolución Cubana 1963*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 283–287; y Orlando Valdés: *Historia de la Reforma Agraria en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 179–182. La Primera Ley de Reforma Agraria, aprobada el 17 de mayo de 1959, paso económico social rotundo del carácter y el alcance de la Revolución, delimitó los campos entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. Los poderosos sectores industrial y comercial de la burguesía saltaron a la actividad directa contra la Revolución junto al imperialismo y los latifundistas.
 20. Ver “Comunicado del Comandante Fidel Castro sobre el Ciclón Flora”, en periódico *Hoy*, 13 de octubre de 1963, p.1.
 21. El 12: “Intensa movilización de los obreros para ayudar a víctimas del huracán”. Dedicó páginas a reportajes gráficos y *El Mundo del Domingo* el día 20.
 22. Revista *Cuba*, pp. 34–41.
 23. Ese año marca el fracaso de la guerra sucia por vías violentas. Se cambia el nombre de Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) por el de Partido Comunista de Cuba, son constituidos el Comité Central, el Buró Político y el Secretariado; se funden los periódicos *Hoy* y *Revolución* en uno nombrado *Granma* como su órgano oficial; y *Diario de la tarde* y *Mella* en *Juventud Rebelde*, vocero de la Unión de Jóvenes Comunistas y de los jóvenes cubanos. *Mella* (1944–1965), había sido órgano de la Juventud Socialista, cerrado por la dictadura batistiana en enero de 1953, comenzó su publicación encubierta regular en 1954, hasta el triunfo de la Revolución.



TOMÁS DIEZ ACOSTA

LA PRIMERA VISITA DE FIDEL A LA URSS

Resumen

En el artículo se trata de la primera visita de Fidel Castro a la URSS en el año 1963 y de sus encuentros con Nikita Jruschov.

Palabras clave: *Cuba, Fidel Castro, Nikita Jruschov, relaciones entre la Unión Soviética y Cuba.*

Abstract

The article deals with a first visit of Fidel Castro to the USSR in 1963 and his talks with Nikita Khrushchev.

Key words: *Cuba, Fidel Castro, Nikita Khrushchev, relationship between the USSR and Cuba.*

El 7 de enero de 1963 llegaron a su fin las negociaciones diplomáticas que se venían desarrollando en la sede de Naciones Unidas, desde finales de octubre de 1962, para la solución de la llamada crisis de los misiles. Ese día las delegaciones de Estados Unidos y la URSS enviaron una breve nota diplomática conjunta al Secretario General de la ONU en la cual se afirmaba el grado de concierto alcanzado por ambos gobiernos y se enunciaba que “[...] en relación al arreglo de la crisis y la extensión del progreso en la aplicación de este entendimiento, no es necesario que este tema ocupe más la atención del Consejo de Seguridad [...]”¹. La respuesta de Cuba, no se hizo esperar, en nota también al Secretario General, el gobierno cubano reiteraba su percepción acerca de que los resultados alcanzados no habían propiciado un acuerdo eficaz capaz de garantizar de manera permanente la paz en el área del Caribe y liquidar las tensiones exteriores².

Días más tarde, el primer ministro cubano, Fidel Castro, al referirse al mismo tema, expresó: “[...] para nosotros la Crisis del Caribe no está resuelta [...]. ¿Es que acaso no persisten exactamente todas las circunstancias que nos obligaron a dar los pasos que dimos? ¿Es que acaso no persiste la política declarada de hostilidad y agresión a nuestro país por los imperialistas yanquis?”³.

Los hechos le daban la razón al líder cubano. Las propias declaraciones públicas del gobierno de Estados Unidos demostraban la fragilidad de los acuerdos alcanzados con la URSS, pues condicionaban el compromiso del presidente Kennedy de abstenerse a intervenir militarmente en Cuba a futuras contingencias de la situación política interna de esa potencia imperialista y de la coyuntura regional e internacional. Todo lo cual reafirmó la justeza de la concepción político-militar cubana sobre la necesidad de crear un sistema de seguridad nacional, basada fundamentalmente en la disposición del pueblo a combatir en defensa de las conquistas de la Revolución, capaz de disuadir al enemigo de sus propósitos agresivos.

Eran días de notables diferencias políticas entre La Habana y Moscú. “Y por tanto” – explicó Fidel – “se inició una fase en que nosotros practicamos la política de grandes esfuerzos para evitar un deterioro mayor de las relaciones con la URSS en consideración con nuestra situación estratégica en concreto y ...estando el enemigo principal ...delante de nosotros teníamos que disimular, contener, frenar nuestra indignación, nuestro disgusto, y evitar que el continuo deterioro de aquellas relaciones fuese a afectar nuestro problema fundamental que era la lucha contra el imperialismo”⁴.

Por su parte, la dirección soviética también trató de realizar esfuerzos por atenuar las diferencias, de mejorar y de buscar un mayor nivel de comprensión con los cubanos. Nikita Jruschov, que al decir de Fidel “no era un político digamos incapaz; era un individuo inteligente, listo; hay que decir que en ocasiones habilidoso”⁵, el 31 de enero de 1963, en camino a Moscú desde Berlín, donde había asistido al Congreso del Partido Unificado de Alemania, le escribió una extensa y “sumamente amable” carta a Fidel, en la cual trataba de explicar todos aquellos planteamientos formulados por Cuba que habían quedado sin respuesta y le expresaba su deseo “[...] de conversar, de hablar con el corazón en la mano. Tenemos de qué hablar. Quisiéramos que esa conversación no se aplazara por largo tiempo. Quisiéramos que el encuentro tuviera lugar lo antes posible”⁶.

Más adelante en su carta, el dirigente soviético se pregunta: “¿Por qué necesitaríamos vernos y conversar francamente?” A lo que él mismo se responde: “La gravedad de la crisis creada por el imperialismo norteamericano en la zona del Caribe ha sido liquidada. Pero me parece que dicha crisis ha dejado cierta huella, aunque poco perceptible, en la relaciones entre nuestros Estados – Cuba y la Unión Soviética – y en nuestras relaciones personales. Hablando en rigor, no son del todo las que eran antes de la crisis. No oculto que eso nos apena y nos inquieta. Y me parece que de nuestro encuentro ha de depender en gran medida el desarrollo de nuestras relaciones. En el presente, un medio de comunicación como la correspondencia resulta ya insuficiente. Nada puede sustituir a una conversación personal. Precisamente en ella se puede superar con mayor facilidad y rapidez cualquier incompreensión de las posiciones de uno y de otro y entenderse”.

“Durante la crisis del Caribe nuestros puntos de vistas no siempre coincidieron” – siguió exponiendo Jruschov en su carta –, “no apreciábamos del mismo modo las distintas etapas de la crisis. Se puso de manifiesto que enfocábamos también de un modo distinto los métodos para liquidarla. Después de nuestra conocida declaración, usted incluso públicamente dijo que durante el desarrollo de la crisis habían surgido divergencias entre el gobierno soviético y el gobierno cubano. Ya puede comprender que eso no fue para nosotros motivo de alegría. Y ahora que la tensión ha menguado y hemos entrado en otra fase de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética, de una parte, y de Estados Unidos de Norteamérica, de la otra, han quedado en nuestras relaciones con Cuba ciertos surcos cuya profundidad es difícil de precisar [...]”⁷.

De acuerdo con la línea política de buscar un mejoramiento de las relaciones con la URSS, con el fin de evitar que el deterioro de estas pudiera constituir un peligro para la seguridad del país frente a la creciente hostilidad de Estados Unidos y discutir directamente el diferendo surgido, la dirección cubana aceptó la invitación. Jruschov también vio en esa visita una oportunidad de trabajar con el líder cubano para tratar de limar las diferencias, sin afectar las bases del entendimiento logrado con Kennedy.

La visita de Fidel a la Unión Soviética

El traslado hacia la URSS de Fidel y la delegación que lo acompañaba fue preparado con sumo cuidado. El 26 de abril partió la delegación cubana en un vuelo secreto y directo de La Habana al puerto ártico de Murmansk, solo cuando aterrizó el avión fue que se dio la noticia al mundo de este viaje. “Su itinerario fue secreto de Estado e incluso no se dio a conocer el tiempo que planeó permanecer en la URSS”, señaló el informe de la embajada de Estados Unidos en Moscú⁸.

La estancia de Fidel en la Unión Soviética se extendería hasta el 31 de mayo, visitando poblaciones y ciudades desde Siberia hasta Samarcanda. Fue un “largo y fatigoso viaje” en el que el máximo dirigente cubano y la delegación que lo acompañó tuvo “la oportunidad de medir hasta qué grado el sentimiento de solidaridad [*con Cuba*] se había desarrollado en el pueblo soviético”, lo cual causó impacto en los cubanos⁹. En el curso de la visita se produjeron varias reuniones prolongadas entre Fidel y Jruschov, tenían que hacerse muchas preguntas y había que aclarar muchas cosas, era una oportunidad para conocerse mutuamente. Con el propósito de conversar con más comodidad y garantizar la privacidad requerida, la mayor parte de las entrevistas se realizaron en las dachas –residencias de descanso– de Jruschov en Zavidovo, cerca de Moscú, y en Pitsunda, en el Mar Negro.

La primera entrevista, tuvo lugar el fin de semana después de los actos por el Primero de Mayo en la Plaza Roja. Fidel dio pruebas de su capacidad de ser impredecible; cuando los líderes se reunieron, el primer aspecto ventilado fue el referido a la Revolución argelina¹⁰. El dirigente cubano le comentó que tenía pensado, a su regreso a La Habana, realizar una escala de trabajo en Argel, para aquel momento una brigada médica cubana habría llegado a Argelia¹¹. Fidel explicó la difícil y compleja situación económica y social de ese país¹² y quería que la Unión Soviética hiciera algo por ayudar al pueblo argelino,

aunque no lo manifestó de manera directa. Jruschov tomó esta idea con entusiasmo y estuvo de acuerdo con la valoración hecha de la situación argelina. Fidel le comentó a Jruschov que sentía la necesidad de visitar a los argelinos para mostrarle su apoyo al gobierno del primer ministro Ahmed Ben Bella. Jruschov, por razones de seguridad, le aconsejó que no hiciera el viaje¹³.

Otro elemento importante que manejó Fidel para brindarle ayuda al gobierno de Ben Bella fue el apoyo que le estaba dando a ese país los movimientos de liberación nacional africanos¹⁴. Jruschov le reiteró a Fidel que no era conveniente para su seguridad que fuera a Argelia, pero añadió que la URSS estudiaría la posibilidad de suministrar armas y de brindar ayuda económica al gobierno argelino. Jruschov dijo de forma jocosa: “ese va a ser el precio para que usted no vaya a Argelia”¹⁵. El entusiasmo del líder cubano por la revolución en África contrastaba con las pocas esperanzas de Jruschov de que “[...] África resurgiera pronto políticamente independiente. Consideraba que África, primero tenía que transitar un largo proceso evolutivo debido al legado del colonialismo. Sin embargo, deseaba expresar solidaridad con los cubanos”¹⁶.

Dos días más tarde, tuvo lugar un segundo y maratónico encuentro entre ambos dirigentes. Antes de abordar aspectos de las relaciones bilaterales cubano-soviéticas, Fidel quiso que Jruschov le explicara las causas de las divergencias en el campo socialista, en especial las bases de la tensión chino-soviética. Jruschov, conocedor de la posición cubana a favor de la unidad dentro del campo socialista como factor estratégico frente al imperialismo, trató de explicarlo más claramente, pero sin mucho éxito. Comentó las diferencias de los líderes chinos con respecto a la política soviética de la coexistencia pacífica.

También el líder cubano se interesó por el conflicto con Albania. “Siempre quisimos hacer de Albania la vitrina del mundo musulmán” — explicó Jruschov —, sin embargo Stalin había espantado a los albaneses al prometerle su país al mariscal Tito, de Yugoslavia, como parte de cierta futura federación balcánica”. Aseguró que “Stalin fue capaz de decir cualquier estupidez en los últimos años de su vida, cuando ya estaba mentalmente enfermo”¹⁷.

El tema de las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba, volvía a ocupar la atención de la entrevista. El dirigente soviético se esmeró para tratar de justificar el proceder de la URSS durante la Crisis de Octubre. “Jruschov habló con mucha franqueza, o por lo menos con un tono muy amistoso, tratando de explicar”¹⁸, — relata Fidel. Le mostró, además, toda una serie de mensajes intercambiados con el mandatario estadounidense. Entre esos materiales había una nota “escrita en tono muy enérgico”, en la cual se daba respuesta a una insinuación de Kennedy de que iba “a pasar algo”, a lo que él respondió duramente, al contestarle: “Sí, va a pasar algo, pero algo increíble”. También Jruschov le comenta a Fidel que al parecer esa misiva tuvo algún efecto en Estados Unidos, pues “el hermano de Kennedy dijo que esa carta era muy dura y que él por respeto a su hermano no se la iba a enseñar [...]”¹⁹.

Jruschov siguió leyendo aquella correspondencia, mientras un traductor las iba traduciendo, explica Fidel, y en una de esas misivas le dicen: “Nosotros por nuestra parte hemos cumplido todos los acuerdos y nosotros hemos retirado los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia. Digo yo: ¿cómo? Repítame eso”. Nikita se percata que ha leído un párrafo que no debía leer, “[...] entonces se ríe así como se ríe él, enseña los dientes, y yo ya no insistí, me parecía que había leído bastante”²⁰. Esta revelación fue como “mencionar la sogá en casa del horcado”²¹, comentó Fidel, pues me di cuenta de que secretamente “[...] medió un acuerdo que seguramente sirvió para satisfacción de él allí como una compensación, y que consistió en que los norteamericanos se comprometieran a retirar los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia, cosa que ocurrió casi inmediatamente después de la Crisis de Octubre, con la argumentación de que eran armas que ya no tenían mucha importancia dada la existencia de los proyectiles balísticos intercontinentales, los aviones, los cohetes Polaris, etc. Y de hecho renunciaron a armas que estaban situadas en determinadas posiciones, y que fue una concesión que hizo en secreto Estados Unidos, de la cual nunca se supo; unos para quedar bien con la opinión americana, otros para quedar bien internamente, se hicieron esa mutua concesión. Se hizo ese cambio y [...] ese cambio que tuvo lugar llegó a nuestros oídos de esa manera absolutamente fortuita y accidental [...], pero que nosotros hubimos de tomar muy en cuenta, ¡muy en cuenta!”²².

El futuro de las relaciones cubano-soviéticas fue otro de los aspectos más debatido entre ambos líderes. La máxima dirección cubana consideraba necesario mantener un enlace más estrecho en política exterior, especialmente en asuntos militares. Fidel comentó que, en un inicio, la opinión que la dirección cubana manejó “[...] era mantener las tropas [*en la isla*], incluso reforzarlas [...], partiendo de la idea que la presencia de unidades soviéticas revelaban por lo menos un indicio de un cierto grado de decisión soviética de combatir en caso de invasión; o un acuerdo militar colectivo, es decir, algo similar

a nuestra participación en el Pacto de Varsovia [...]”²³. Para Cuba la necesidad de buscar un sustitutivo, al acuerdo militar violado unilateralmente por el gobierno soviético era una cuestión “inexcusable” y le propuso estas variantes a escoger²⁴.

Los historiadores Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali han afirmado que Jruschov se había preparado para dar una respuesta negativa. El dirigente soviético – asesorado por los argumentos que una semana antes le habían sugerido Malinovsky, Biryuzov y Gromyko para oponerse a un tratado militar bilateral o la inclusión de Cuba en el Pacto de Varsovia –, como si pensara en voz alta, preguntó: ¿Sería útil o no un acuerdo militar? ¿Acaso esto podría debilitar significativamente la posición de Cuba en su relación con el Hemisferio Occidental? Lo más probable sería que la propaganda norteamericana trataría de convencer a todo el mundo de que Cuba era un satélite soviético. Antes de llegar a la conclusión de que el análisis final lo tendrían que hacer los propios cubanos, Jruschov explicó que el acuerdo le haría más daño que bien a Cuba²⁵.

Esta reflexión podría tener algún sentido si no hubiera mediado el antecedente de que, exactamente un año antes, le había propuesto a la dirección cubana el despliegue de cohetes como el modo más eficaz para disuadir a Estados Unidos de sus propósitos agresivos hacia Cuba, lo que sirvió de pretexto al presidente Kennedy para decretar el bloqueo naval y el estallido de la crisis más grave y peligrosa de la guerra fría. El proceder de Jruschov estuvo mediatizado por el compromiso que había establecido con Kennedy, pues la proclamación de un acuerdo de seguridad mutua con Cuba, podría implicar – según la apreciación soviética – una justificación para que Kennedy incumpliera su palabra.

Luego que rechazara un acuerdo de defensa mutua – continúan explicando Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali –, Jruschov llevó la conversación hacia el asunto de las tropas soviéticas que todavía se hallaban en Cuba. El dirigente cubano no era partidario de la salida de esas fuerzas: “[...] la presencia del personal militar soviético en Cuba representa la única buena razón contra cualquier tipo de aventura militar” – enfatizaba Fidel –, “somos de la opinión que el personal militar soviético dislocado en Cuba son como los famosos cohetes. Mientras estén allí, los círculos militares norteamericanos estarán convencidos de que un ataque contra Cuba, inevitablemente conducirá a una guerra con la URSS, lo que es algo que no quieren y temen”. Jruschov estuvo de acuerdo, sin embargo le restó importancia a la amenaza estadounidense, al señalar que “las tropas soviéticas no podrían permanecer para siempre, ya que existía la evidencia de una fuerte garantía, que Kennedy había dado de manera confidencial, de que no invadiría”²⁶.

Inmediatamente, Jruschov volvió a su plan en juego, el de convencer a Fidel de que una dependencia demasiado abierta a Moscú iría en su contra. Señaló que “muchos periodistas y políticos burgueses especulan que las fuerzas soviéticas en Cuba sostienen el régimen de Castro [...] [y] que la retirada de estas fuerzas socavaría al régimen en Cuba”. Jruschov puso énfasis en el tema de su consejo: “es necesario mostrar que no es así”²⁷. No obstante, se ratificó la decisión de la permanencia de uno de los cuatro regimientos de infantería que ya en noviembre pasado se había concertado con Mikoyán.

Fidel explicó cómo las acciones de la contrarrevolución, apoyada y financiada desde Estados Unidos, durante los primeros meses de 1963 habían crecido y que esas actividades terroristas iban dirigidas a tratar de entorpecer la economía del país y crear condiciones para la subversión interna. Jruschov, por su parte, habló sobre las experiencias de su país para enfrentar los movimientos antisoviéticos que habían tenido lugar en diferentes regiones del inmenso territorio multinacional de la URSS. Enfatizó en la necesidad de combatirla con fuerza y le aconsejó que “uno siempre tiene que tener en mente que desde el primer momento en que ocurra cualquier tipo de actividad antigubernamental, uno tiene que aplastarla con rapidez, de forma decisiva, y sin detenerse, aún en el caso en que sea necesario disparar... Cualquier titubeo [...] puede conducir a consecuencias muy desastrosas”²⁸. El líder cubano planteó que la Revolución Cubana, en los momentos que ha sido necesario, “no se ha amilanado ante medidas decisivas y serias”, que el país “contaba con la fuerza suficiente como para garantizar el control en cualquier situación”²⁹. Habló de la necesidad de reforzar la defensa del país con unidades blindadas, en especial los accesos a la capital del país, ante cualquier intento de agresión militar del imperialismo, aunque Jruschov descartó esa posibilidad por el momento.

El tercer encuentro de ambos líderes se realizó tres semanas más tarde. Fidel había completado su recorrido por diferentes repúblicas y ciudades de la URSS, allí el dirigente cubano y la delegación que lo acompañó pudo apreciar las muestras de simpatías y solidaridad del pueblo soviético con la Revolución Cubana. Sobre esas impresiones y su impacto, Fidel comentó: “[...] lo más interesante para nosotros fue poder haber tenido la oportunidad de medir hasta qué grado el sentimiento de solidaridad se había desarrollado en el pueblo soviético [...]. Y ese es uno de los factores que nosotros siempre hemos medido

mucho cada vez que se ha tratado de cualquier posible tipo de polémica pública con el partido soviético, a fin de no dar lugar a que pueda ser utilizado como arma para mellar ese profundo sentimiento de simpatía y solidaridad del pueblo soviético hacia la Revolución Cubana [...]”³⁰.

Esta nueva reunión tuvo lugar en la estancia de recreo, en Pitsunda, ubicada en las orillas del Mar Negro, en presencia de los jefes del estado mayor de las fuerzas armadas de la URSS y de Cuba, mariscal Serguei S. Biryusov y comandante Sergio del Valle Jiménez, respectivamente. La visita de la delegación cubana estaba por finalizar y con ello vino la necesidad de decidir qué tipo de ayuda militar y qué garantías de seguridad obtendrían los cubanos. Fidel le dio a conocer a Jruschov las necesidades militares cubanas, tal y como le había dicho a principios de mayo. Necesitaba 120 de los tanques más modernos de la URSS para formar dos brigadas de blindados, que le darían a las unidades dimensiones de una división para proteger a La Habana y a la base aérea de San Antonio de los Baños. Además de estos medios, el dirigente cubano pidió armamento antiaéreo adicional. Jruschov no accedió a todos los pedidos, a pesar de su deseo de atenuar las diferencias con los cubanos. Él todavía padecía por estas discrepancias³¹.

A pesar de negarle a Fidel Castro su lista de deseos, Jruschov desarrolló un punto táctico al alentarle a que no pensara en los tanques como su salvación. Vaticinó que “la defensa de Cuba no solamente llegaría gracias a una acumulación del poder militar cubano, sino por la efectiva actividad de inteligencia en el exterior”³². El dirigente cubano respondió con diplomacia a esta sugerencia. Explicó cómo la seguridad cubana, a pesar de no tener esa experiencia, había penetrado a las organizaciones y bandas armadas contrarrevolucionarias que actuaban en el interior del país. Pero el problema no radicaba en este enfrentamiento, sino en la necesidad de crear un dispositivo de seguridad nacional que disuadiera a Estados Unidos de agredir a Cuba por el costo militar y político que este causaría. El líder cubano invitó a su homólogo soviético a visitar La Habana a finales de año para continuar la conversación sobre estos temas. Jruschov le pidió a Fidel que “le dejaran a los generales los detalles de la ayuda militar”, convino en una reunión dos días más tarde entre el comandante Sergio del Valle y el mariscal Biryusov para que definieran los aspectos de abastecimiento militar que recibirían los cubanos³³ y le entregó al líder cubano la primera redacción del *Comunicado Conjunto soviético-cubano*, el cual contenía una iniciativa del gobierno soviético dirigida a contribuir al fortalecimiento de la economía cubana, consistente en ajustar el precio del azúcar crudo, establecidos en los acuerdos vigentes, que compraría la URSS a Cuba en 1963, a los niveles alcanzados por este producto en el mercado mundial³⁴.

Sin embargo, en la primera redacción del comunicado no se había escrito nada acerca de la garantía nuclear a Cuba y cuando los cubanos vieron esto protestaron, refiere Alexander Alexeev, embajador soviético en Cuba, que acompañaba a la delegación cubana. De inmediato, le comunica a Jruschov que el Ministro Interino del Exterior, V. V. Kuznetzov, se oponía a la garantía nuclear. “¡Qué comemierda!”, respondió Jruschov, diciendo que, “por supuesto, renovarí la garantía que había hecho en el verano de 1960. Fiel a su palabra, instruyó a los asesores de Gromyko para que insertaran el término apropiado en el comunicado revisado”³⁵. Al respecto, quedó escrito en el Comunicado, firmado el 23 de mayo, por los máximos dirigentes de ambos países de la siguiente forma: “Los organizadores de la agresión tienen que tener conciencia de que la intervención en Cuba pondrá a la humanidad ante la destructiva guerra termonuclear y de cohetes”³⁶.

Una semana más tarde, el 29 de mayo, el comandante Sergio del Valle Jiménez y el mariscal Serguei S. Biryusov, suscribieron en Moscú “El acuerdo entre el gobierno de la República de Cuba y el gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la ayuda en la elevación del equipamiento técnico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en el reforzamiento de la capacidad defensiva de la República de Cuba”³⁷.

Concluida la firma del acuerdo, Jruschov invitó a Fidel y a la delegación militar que lo acompañaba a visitar una base militar de cohetes estratégicos y presenciar un ejercicio militar táctico de las tropas terrestres. De allí se trasladaron hacia Tbilisi, capital de Georgia, donde recorrieron los lugares más notables de esa república soviética y otras regiones del Cáucaso.

En los primeros días de junio la delegación cubana regresaba al país. Aunque se logró cierto mejoramiento de las relaciones entre ambos aliados, quedaron puntos de vistas diferentes entre La Habana y Moscú³⁸. Había quedado pendiente la firma de un nuevo Convenio Azucarero que garantizaría el suministro de ese producto al mercado soviético a precios convenientemente aceptables para ambos países, para lo cual se concibió que Jruschov visitara a Cuba a finales de 1963. El magnicidio de Dallas, el 22 de noviembre, impidió este viaje. En consecuencia, entre el 13 y 22 de enero de 1964, tuvo lugar la segunda visita de Fidel Castro a la Unión Soviética.

NOTAS

1. *Revista Política Internacional* N° 1, MINREX, La Habana, 1963. pp. 146–147.
2. *Ibid.*, p. 243.
3. Fidel Castro Ruz: Discurso de clausura del Congreso de Mujeres de América (15 de enero de 1963). *Noticias de Hoy*, miércoles, 16 de enero de 1963, p. 6.
4. Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del PCC, el 26 de enero de 1968. En: Documentos de los Archivos Cubanos (Segunda Parte). Conferencia Internacional *La Crisis de Octubre: Una visión política cuarenta años después*. Palacio de Convenciones. La Habana, Cuba, 11–12 de octubre del 2002. Archivo del IHC, Fondo C.O.
5. *Ibidem*.
6. *Ibidem*. Carta de Nikita Jruschov a Fidel Castro, 31 de enero de 1963. Leída por Fidel en la reunión.
7. *Ibidem*.
8. U.S. embassy Moscow, “WEEKA” N° 18, May 3, 1963, RG 59, Central Foreign Policy Files 1963, Pol 24 NA. *Ibidem*.
9. Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del PCC, 26 de enero de 1968. Doc. cit.
10. Notas de la reunión del 3 de mayo de 1963, en Zavidovo, APFR. En: Aleksandr Fursenko and Timothy Naftali: *One Hell of a Gamble. The Secret History of the Cuban Missile Crisis*. John Murray Albemarle Street, London, 1997, p. 330.
11. El día 24 de mayo de 1963 llegó a Argelia la brigada médica, compuesta por 29 médicos, tres odontólogos, 15 enfermeros y ocho técnicos medios de salud. En total 45 hombres y 10 mujeres.
12. Argelia se encontraba en una grave crisis económica, luego de una guerra de siete años y la partida de alrededor 800 000 trabajadores calificados franceses, que provocó una paralización de ramas importantes de la producción industrial. Esta difícil situación fue caldo de cultivo para luchas internas por el poder. A estas circunstancias se sumaba las amenazas del rey Hassan II de Marrueco que reclamaba una amplia banda territorio a lo largo de la frontera con Argelia.
13. Aleksandr Fursenko and Timothy Naftali: *Ob. cit.*, p. 330.
14. Por aquellos días de la visita de Fidel, en Addis Abeba, Etiopia, tuvo lugar la conferencia de fundación de la Organización de Unidad Africana. Allí Ben Bella impactó a la asamblea con su llamado a la liberación de África.
15. Notas de la reunión del 3 de mayo de 1963, en Zavidovo, APFR. Aleksandr Fursenko and Timothy Naftali: *Ob. cit.*, p. 331.
16. *Ibidem*.
17. Notas de la reunión del 5 de mayo de 1963, en Zavidovo, APFR. *Ibidem*.
18. Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del PCC, el 26 de enero de 1968. Doc. cit.
19. *Ibidem*.
20. *Ibidem*.
21. Fidel Castro: *Transcripciones de la Conferencia Tripartita sobre la Crisis de Octubre*. La Habana, del 9 al 12 de enero de 1992.
22. Palabras de Fidel Castro en la reunión del Comité Central del PCC, el 26 de enero de 1968. Doc. cit.
23. *Ibidem*.
24. *Ibidem*.
25. Aleksandr Fursenko and Timothy Naftali: *Ob. cit.*, pp. 331-332.
26. *Ibid.*, p. 332.
27. *Ibid.* Notas de la reunión del 5 de mayo de 1963, Zavidovo, APFR.
28. *Ibid.*, p. 333
29. *Ibidem*.
30. Palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro en la Reunión del Comité Central del PCC, el 26 de enero de 1968. En: Doc. cit.
31. Aleksandr Fursenko and Timothy Naftali: *Ob. cit.*, p. 333. Notas de la reunión entre Nikita S. Jruschov con Fidel Castro, el 29 de mayo de 1963, Pitsunda, APFR. A pesar que el documento

- que trata la reunión está fechado el día 29, este encuentro no pudo suceder ese días sino entre el 20 y 22 de mayo, ya que el comunicado conjunto fue firmado el día 23 y el Acuerdo Militar el día 29.
32. *Ibid.*, pp. 333–334.
 33. *Ibid.*, p. 334.
 34. El precio del azúcar establecido en el acuerdo vigente era de cuatro centavos la libra. Se acordó aumentarlo a seis centavos.
 35. Entrevista de Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali con Alexander Alexeev, noviembre 5 de 1995. *Ob. cit.*, p. 334.
 36. Comunicado Conjunto cubano-soviético, en Moscú, por Fidel Castro Ruz y Nikita S. Jruschov.
 37. Firmado, por la parte cubana el comandante Sergio del Valle Jiménez, jefe del EMG de las FAR, y por la URSS, el mariscal Serguei S. Biryusov. Documentos de los Archivos Cubanos (Segunda Parte). Conferencia Internacional... Archivo del IHC, Fondo CO.
 38. La dirección cubana no concordaba en muchos aspectos con la línea de aplicación de la política exterior soviética de “coexistencia pacífica”, sobre todo en lo referente a su postura ante la lucha de los países coloniales y dependientes. Tampoco estaba de acuerdo con la fractura del movimiento comunista internacional, por el diferendo chino-soviético, que lo debilitaba y dividía.



DAYANA MURGUIA MENDEZ

REVOLUCIÓN Y UNIVERSIDAD, PENSAMIENTO Y PRAXIS DE JUAN MARINELLO

Resumen

En el artículo se trata del análisis de la vida, pensamiento, trayectoria intelectual y praxis de Juan Marinello.

Palabras clave: *Cuba, Juan Marinello, concepción marinelliana de la universidad.*

Abstract

The article deals with an analysis of the life, political thought, ideas and practical activities of Juan Marinello.

Key words: *Cuba, Juan Marinello, marinellian concept of university activities.*

Introducción

Juan Marinello Vidaurreta (1898–1977) es uno de los intelectuales comunistas cubanos que más interés ha despertado dentro del campo de las ciencias sociales de la Isla. Con diversas inquietudes, literatos, sociólogos, filósofos, pedagogos e historiadores, se han sumergido en su impronta y puesto de relieve una sorprendente versatilidad de estilos, creaciones y enfoques políticos y artísticos que lo singularizan dentro de su generación. Las letras, el arte, la ética, la política y el intelectual, la revolución, la sociedad, la cultura, constituyen análisis recurrentes en su medular ensayismo. Lo mismo para calibrar la vida de un gran hombre, que para examinar el deber ser de las sociedades que conoció.

Sin embargo, todavía permanecen vertientes de su vida y obra necesitadas de ser exploradas. Entre ellos, su inteligente ejecutoria para aunar voluntades, vencer discrepancias menores y conciliar criterios, su oratoria y su condición de fino polemista. Facetas que son reconocidas como de las más brillantes dentro de la intensa y extensa trayectoria de Marinello, de la alborada republicana y el desmontaje colonial español, hasta la revolución socialista. Justamente, la propuesta que sigue permite entrever a un Marinello, que, a diferencia de los marxistas latinoamericanos que le iluminaron: Julio A. Mella, José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce y Rubén Martínez Villena, llega en plenitud a la revolución triunfante, con la posibilidad real de ver concretadas las previsiones de muchos años.

Sería entonces cuando sus viejas concepciones sobre la democratización de la enseñanza, tan polémicas e incomprendidas en las décadas de la república neocolonial burguesa, comenzarían a verse realizadas en un nuevo contexto, una vez que es designado Rector de la Universidad de La Habana, iniciada la reforma universitaria de 1962.

Las ideas educacionales de Marinello que interesan aquí tienen su antecedente más relevante en los años 40 con los postulados de la “escuela unificada”, aquella que, grosso modo, significaba levantar las barreras y diferencias de clases en la educación elemental para garantizar bajo un mismo tipo de maestro, texto y orientación política, una imagen única de nación. En un escenario en que la escuela pública u oficial, cada vez más devenía en espacio instructivo del niño pobre, que ni siquiera alcanzaba a concluir el 3er grado, la propuesta unitaria de Marinello procuraba superar la distinción formadora de los ciudadanos en todos los niveles educativos existentes. Es decir, la unificación de la enseñanza abriría posibilidades a la accesibilidad masiva a la cultura y a la ciencia, así como escalar en las estructuras

sociales del sistema democrático-burgués, no por los recursos económicos poseídos para agenciarse una mejor educación sino por las capacidades propias del intelecto.

Estas ideas tuyas no pueden ser entendidas separadas de lo que en el mundo de la pedagogía moderna se debatía en los países de Europa occidental, durante la primera postguerra. En Rusia soviética, por ejemplo, la escuela única y unificada se aplicó ampliamente, aunque de igual modo se resentían algunos de los principios escolanovistas más defendidos¹. Tampoco ha de desconocerse que homogenizar la educación escolar también formaba parte de una línea de pensamiento nacionalista en Cuba, de diversas orientaciones políticas en la república, que confluían en la nacionalización de la enseñanza. Aún cuando algunos exponentes de la pedagogía de avanzada cubana consideraban que educar para la democracia significaba hacerle el frente a las ideologías “totalizadoras” y por ende asfixiantes de la libertad del individuo, como el comunismo, así como las formas de gobierno que las encarnaran².

Democratizar la escuela sería entonces uno de los pasos dados para, propio de la estrategia del partido de los comunistas cubanos de entonces, minar las estructuras de la institucionalidad burguesa en la transición hacia una sociedad de mayor justicia social. Esta proyección es importante tenerla en cuenta para entender el quehacer de Marinello una vez que triunfa la Revolución cubana de 1959 y es proclamado Rector de la Universidad de La Habana. Es entonces que la concepción marinelliana de la universidad se entronca con la noción de “escuela unificada”. Lo que comenzara a denominar “universidad del pueblo” forma parte, por tanto, de ese proceso de lucha del intelectual por llevar la educación y el más alto haber de cultura a los amplios sectores y grupos de la sociedad. Los cambios revolucionarios habrían de preparar el terreno para la puesta en práctica de esa concepción democrática³.

Concretando una vieja aspiración

Las constantes críticas que por años el intelectual acumuló respecto a cómo dotar de verdadero sentido social a la universidad, sobre todo durante la década de 1950, ayudaron a perfilar los nuevos destinos del alto centro de estudios en el contexto de la reforma universitaria de 1962. Iniciadas sus labores como Rector, bien sabía que la reforma educacional constituía un proceso gradual y coordinado en todos los niveles de enseñanza y que demandaba, en primer lugar, los medios humanos y técnicos para llevar adelante la obra transformadora. Cosa de menos arrojó era llevar el pueblo a la universidad ya que franqueadas las fronteras sociales y económicas, quedaba la enseñanza superior asequible a quien se animara a recibirla.

Lograr la anhelada universidad del pueblo y para el pueblo, suponía, como es evidente, la recomposición de su estructura social, de manera que fuera desterrada la otrora realidad donde un “guajiro de Jicotea está mucho más lejos de un título de bachiller que un burgués habanero de uno de doctor”⁴. Sugerente, al respecto, su apreciación cuando en 1959 escribe “Revolución y Universidad”:

El pueblo debe ir a la Universidad; pero la Universidad debe ir al pueblo [...] que la Universidad devuelva al pueblo lo que de él recibe. Habrá que encontrar la vía oportuna. Pudiera ser la organización de una Universidad Popular junto a cada una de las actuales universidades oficiales [...] O como en China, establecer institutos especiales encargados de ofrecer enseñanza a campesinos y obreros [...] De un modo o de otro, las masas han de recibir la cultura y la orientación que impulse la nueva enseñanza superior⁵.

Así, comenzaron a implementarse algunas iniciativas que ofrecían a estos estratos sociales determinadas nociones de ciencia, a través de cursos nocturnos y misiones en fábricas y regiones campesinas. Al empeño tributaban también, entre otras ideas, los distintos cursos de superación obrera y las pruebas de capacitación de la enseñanza que tenían lugar en el recinto universitario, en ocasiones, volcados a lograr una cultura general en sus matriculados. Sin embargo, lo que más notoriamente resumía la aspiración de popularizar la universidad, al menos en La Habana, no fue concretado hasta finales del rectorado de Marinello, en la denominada Facultad Preparatoria Obrera Campesina “Julio Antonio Mella”.

La puesta en práctica de una dependencia universitaria donde se vincularan obreros y campesinos a estudios superiores (aunque se incluía la convocatoria a miembros del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, trabajadores por cuenta propia, administradores de empresas y cuadros dirigentes de organizaciones de masas y políticas), provenía fundamentalmente de la experiencia socialista de los países de Europa del Este, no obstante a que en Cuba estas esencias ya habían tenido ciertos grados de realización bajo el empuje del líder estudiantil Julio Antonio Mella, en la Universidad Popular “José Martí”⁶.

Conocedor profundo de las realidades, tantas veces denunciadas desde su militancia partidista en tiempos de la república neocolonial, Marinello advertía la existencia de “una cantidad considerable de hombres y mujeres integrados a la producción que están fuera del sistema nacional de educación”⁷. Se trataba entonces de diseñar una política que garantizara el acceso de obreros y campesinos a los centros universitarios, máxime si la Revolución en su andar transformador requería de mano de obra calificada orientada a las tecnologías y a las ciencias agropecuarias. De ahí que la separación de estos grupos sociales del resto del estudiantado universitario, una vez concebida la Facultad Obrera Campesina, solo obedecía a la necesidad de nivelación de los conocimientos básicos y no a la disgregación de la institución, según clases sociales⁸.

Pero numerosas dificultades demoraron la irrupción de los obreros en la Universidad de La Habana. Entre ellas la falta del personal profesoral calificado para su concreción, en un momento además de progresivo éxodo de profesionales y docentes, producto de enfoques y contradicciones ideológicas con las motivaciones de la Revolución liderada por Fidel Castro. Así, la colaboración de especialistas procedentes del extranjero, el intercambio y el asesoramiento académico, comenzarían a situarse dentro de una de las líneas más distintivas de la nueva universidad⁹.

Los “profesores invitados”

Una considerable cifra de experimentados docentes y otros especialistas de alrededor de 14 países (Argentina, Uruguay, México, Suecia, Ecuador, EE.UU, Perú, Israel, Colombia, Italia, República Dominicana, República Democrática Alemana, Polonia, y el mayor número, de España, Chile y Checoslovaquia), arribó a Cuba entre 1962 y 1963. Unos llegaban atraídos, en principio, por la posibilidad de apoyar con su labor la obra de la sui géneris Revolución cubana, y otros por la personalidad de Marinello cuya peculiar trayectoria era conocida y admirada en círculos intelectuales de izquierda de América Latina y Europa.

La misión de los “profesores invitados”, como gustara llamar Marinello a estos colaboradores, gran número provenientes de la República Socialista de Checoslovaquia, se proyectaba desde necesidades bien concretas. No se trataba de que el aporte de los mismos, fuese una “cosa anárquica”. Tal contribución se orientaba en determinadas áreas del trabajo técnico, que incluía la asesoría teórica y práctica a ministerios, industrias y minas cubanas y para lo cual vendrían a trabajar y a residir en Cuba.

Se enrolaron en la elaboración de planes y programas de estudios, en la impartición de cursos, seminarios, conferencias extracurriculares y de la docencia regular en los campos de la geología, la química, la geografía, la geofísica, la física, las ingenierías, las matemáticas y otras ciencias afines¹⁰. Otros dieron su aporte en Escuelas como la de Filosofía y Letras e Historia, que ya tenían una tradición excepcional en la formación universitaria dentro de la otrora universidad¹¹. En distintas ocasiones Marinello se refería a ellos como parte del proceso de la reforma, al precisarlos a emitir opiniones, hacer comentarios o elaborar alguna crítica; a la vez que elogiaba sus ejecutorias.

Complementaban esa importante labor académica los distintos investigadores que llegaban de paso al alto centro docente para intercambiar ideas o simplemente para comentar sus resultados de trabajo. Varias fueron las charlas producidas, en diversos escenarios de la universidad, por relevantes exponentes del mundo científico internacional, así como las visitas de rectores de otros centros de estudios superiores fuera de Cuba¹².

Este tipo de conferencia extracurricular convirtió a la Universidad en un hervidero de sapiencias que innegablemente redundó en una nueva dimensión del concepto de lo universitario. Había espacio para todo: la economía política, las ciencias veterinarias, las ciencias jurídicas, la educación física y la medicina deportiva, las letras, la filosofía, la política internacional, la historia, la psicología, la producción cinematográfica, la cultura artística, el conocimiento de las lenguas extranjeras, a la vez que se exaltaba la obra de las más sobresalientes figuras de la cultura cubana.

Ciencia y conciencia

Otra de las líneas que impulsa la reforma bajo el rectorado de Marinello, muy vinculada a la acogida de los catedráticos extranjeros, es la amplia potenciación de la investigación científica. Los planes y proyectos científicos, a tono con las necesidades del país y el calado y trascendencia que la revolución socialista exigía, unida a la incorporación de nuevas ideas en el modo de impartir y organizar la docencia, tan permeada por el sistema de cátedras vitalicias, abría la gran brecha que por decenios separó a la universidad de su medio social.

Hacia 1963, la Junta Superior de Gobierno perfilaba para 1963 un conjunto de propuestas que lamentablemente quedaron trunca, una vez cesó el rectorado de Marinello. Entre ellas: Exploración y mapa geológico y estructura del área Mariel-Cabañas-Bahía Honda; Creación de un laboratorio de investigaciones químicas, que incorporara servicios de análisis, principios activos y celulosa en las plantas cubanas; Degeneración de la patata en Cuba y sus causas biológicas; Equipo para la aplicación de pesticidas en los campos de arroz; Clasificación de los suelos de la provincia de La Habana en relación con su uso como materia prima para la construcción de terraplenes¹³. Entonces, surgía el Instituto de la Actividad Nerviosa Superior, primer centro dedicado exclusivamente a la investigación, inaugurado en 1963 en la Universidad, bajo la dirección del doctor José A. Bustamante, que más tarde pasaría a la Academia de Ciencias.

Comenzaban las investigaciones y con ello la Casa de Estudios Superiores habanera iba dejando atrás los vetustos retrasos que le habían caracterizado. Empero, Escuelas como la de Arquitectura y de Medicina estaban entre las más avanzadas de América Latina, y de igual modo, descollaban eminencias profesoras, como Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Manuel Márquez Sterling, Julián Alienes Urosa, Leví Marrero, Luis de Soto, Carlos de la Torre, Luis Montané, Dr. Ángel Arturo Aballí, Dr. Pedro Kourí Esmeja, Dr. Antonio Rodríguez Díasla. No obstante, en distintos períodos y momentos, la universidad en su conjunto constituía un centro desconectado de su contexto social.

Bien lo había advertido Marinello al referir cómo en: “un país eminentemente agrario, las enseñanzas atinentes eran raquíticas; en una nación necesitada de diversificación industrial, las enseñanzas técnicas indispensables no existían; en una tierra con abundantes reservas mineras, no se preparaban los encargados de desarrollarlas; en una isla que todo es costas, la técnica naval era prácticamente desconocida”¹⁴. Tal realidad podía tornarse dable en la perspectiva de país neocolonizado por el capital extranjero, pero de ninguna manera en el ideal emancipador del comunista, a tono con los fines manifiestos por los organismos rectores de los cambios educacionales a nivel de país. Un nuevo enfoque debía tipificar lo que definía como la “tarea científica”:

”Esta etapa nueva supone un cambio de calidad que exige claro entendimiento y laboriosidad sin treguas. Nuestro científico ha de poseer, en la mayor suma, el saber sin fronteras, indispensable para un rendimiento valioso; pero debe vivir penetrado, al mismo tiempo, de las realidades circundantes. Al ver en estos días aparatos modernísimos en varias Escuelas de la Facultad, y al comprobar, cómo avanzan investigaciones realizadas con elementos de nuestro medio, y cómo se comunican y articulan en muchos casos los trabajos prácticos con otros organismos estatales, hemos sentido que están sentadas las bases de una orientación correcta y fecunda”¹⁵.

Otra de las aristas de la reforma que Marinello encausó con sabiduría, pese a las ingentes condiciones y deficiencias que obstaban la marcha renovadora de la universidad, fue la formación de los técnicos que Fidel Castro clamaba para las reformas económicas del país. Dentro de los estudios de mayor demanda sobresalían las ingenierías: Pecuaria, Industrial y Mecánica así como las recién creadas carreras de Ciencias Biológicas, Química-Farmacéutica, Geología y Geografía que, unidas a otras de igualmente nueva creación, conocidas como “carreras menores”, o de tradición universitaria positiva, conformaban un nutrido grupo de especialidades con diferentes e importantes dimensiones sociales¹⁶.

A ello se sumaban iniciativas que evitaban planes de estudios académicamente recargados para graduar en un plazo que no excedería los tres años, peritos azucareros, topógrafos, hidráulicos, pero también, farmacéuticos, mecánicos dentales a la par que se potenciaban los vínculos teoría-práctica.

En esta última dirección, la perspectiva de formación universitaria de Marinello, de evidente huella martiana, aparece notablemente influenciada por la política educacional de los países socialistas europeos. Desde distintos ángulos, la experiencia de estos influyó en la implementación de la reforma en la universidad habanera, sin llegar a ser en varios de sus planos ni exclusiva ni acrítica. Como es sabido, en reiteradas ocasiones Marinello expresó su aprecio por los cambios culturales producidos en las naciones socialistas europeas.

Ahora, el intelectual comunista podía ver realizadas sus principales aspiraciones, definidas con anterioridad en su artículo “Cultura y docencia en la Unión Soviética”. Entonces, Marinello debatía la visión utilitarista de algunos pedagogos cubanos, entre ellos, A.M. Aguayo, que apreciaban que la enseñanza y actividad cultural soviéticas se encontraban “dañadas de un estrecho industrialismo y de un mísero sentido clasista”. Sin embargo, para Marinello tal metodología no respondía a otra cosa que a “la intención [...] de preparar al hombre y a la mujer para la vida de trabajo, para unir la escuela a la vida en una ascensión tan natural como obligada”¹⁷.

Consciente del academicismo que caracterizaba de forma general a los graduados de los estudios superiores en tiempos de la república neocolonial, el interés del intelectual residía en que lo instructivo fuera hermanándose con la experiencia práctica. Ya en 1959, manifestó dicha utilidad al suponer que: “Herida en su base la organización clasista de la sociedad [...] la docencia superior hace avanzar decisivamente la obra de unir la educación a la producción, de acortar la distancia entre lo intelectual y lo manual, de crear un vivero de firmes conocimientos y cabales servicios colectivos”¹⁸. Justamente en un contexto donde se comenzaba a reestructurar la vida institucional y planificada del país. Hacia 1962, la voluntad de ajustar la Universidad a las necesidades económicas latentes, se visibilizó en el incremento del número de carreras de nueva creación, de los recursos humanos y en la expansión física de la institución.

Lógicamente, cada vez más, la capacitación de los docentes, a veces estudiantes de los últimos años de la carrera o recién graduados, constituía un imperativo insuficiente de suplir con la ayuda de los profesores invitados. La labor desplegada por el entonces vicerrector, José Altshuler Gutwert, fue fundamental en el trazado de la preparación y formación docente universitaria. Interesantes proyectos, pensados para ser irradiados al resto del país, como el sistema de publicaciones científicas seriadas, de las cuales solamente alcanzó a ver la luz *Memoria de la Facultad de Ciencias, Carta Docente y La investigación científica, un panorama*, o bien proponían resultados originales de la investigación científica, o bien opiniones y noticias especializadas tanto de fuente nacional como extranjera, algunos de los cuales con posible utilidad inmediata para el país, en ramas como la Matemática, la Geología y las Neurociencias¹⁹.

Las manchas del sol

No obstante los esfuerzos realizados, la reforma de 1962 como proceso intrínsecamente complejo, dependiente de un cúmulo de factores para su cabal realización, distaba de ser un fenómeno ideal, como en reiteradas ocasiones lo aludió Marinello. Las dificultades eran muchas, “difíciles y poderosas”, en el sendero a transitar para el buen desenvolvimiento de las líneas fundamentales de lo que llamó “universidad del pueblo”.

No bastaba disponer de los medios tecnológicos y las condiciones inmobiliarias para el buen despegue y fortalecimiento de la enseñanza científica. Los logros podían palpase, pero aún la reforma estaba al borde del camino en cuanto a la hondura del calado de una mentalidad acorde al espíritu de la remodelación y aplicación de planes y programas de estudios. No en todas las facultades se marchaba parejo. Llevar la ciencia a las aulas dependía -en buena medida- del nivel de preparación y asunción del cambio en la metodología de la enseñanza y aprendizaje que los docentes, llamados a convertir el saber científico en una actividad de creciente poder, debían implementar en sus aulas.

Con el empuje hacia una institución universitaria en contacto con expresiones elevadas de cultura en el mundo de las ciencias y las artes, se cernía el rezago de los tiempos de la enseñanza dogmática y simplista, (intelectualismo, memorismo, carencia de investigación, crítica y debate), muy difíciles de erradicar en tan corto tiempo. Parejo a ello, se evidenciaban conflictos y criterios divergentes que entorpecían el impulso reformador inicial. En el torbellino que significaba institucionalizar una obra revolucionaria sin precedentes en Cuba, la Universidad tampoco dejó de ser reflejo del complejo proceso de unificación de las fuerzas políticas nacionales. Pese a todo, emergió renovada. Justamente, en ese proceso se revelaría con lucidez la máxima que habría de ser la piedra angular del ideario y accionar socioeducativo de Marinello: “[...] la educación es, en lo profundo, una empresa estratégica para arribar a la nueva sociedad”²⁰.

NOTAS

1. El movimiento escolanovista es conocido como de la nueva educación, escuela nueva o activa. Integraba grupos de corrientes muy heterogéneas que a pesar de ello confluían en la crítica al sistema educativo tradicional, proponiendo desplazar el autoritarismo del maestro con el papel activo del niño. Es decir, la autoeducación, la autodisciplina y autoaprendizaje del párvulo como centro del proceso educativo.
2. “La democracia por la educación” formaba parte de una concepción político-educativa diseñada por las élites de las principales potencias mundiales, bien delineada, sobre todo, a partir del Congreso de Educación celebrado en Nueva York en 1939. El insigne pedagogo Alfredo M. Aguayo y sus seguidores, supieron recepcionar y adaptar a Cuba estas premisas; Alfredo M. Aguayo: *La*

- democracia y su defensa por la educación*, 1941, p. XI, en Yoel Cordoví Núñez: *Concepciones acerca de la disciplina escolar en el pensamiento psicopedagógico de Alfredo Miguel Aguayo*, Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas, (inédita).
3. Este trabajo es un resultado parcial de la investigación: *Juan Marinello: la “escuela unificada” y la “universidad del pueblo” en su pensamiento político. 1940–1963*, Tesis en opción al título de Máster en Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2013.
 4. Juan Marinello: “La Universidad, destacamento revolucionario”, en *Juan Marinello: Maestro emérito de la cultura cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 2. Juan Marinello, “Revolución y Universidad”, sobretiro de la revista *Fundamentos*, La Habana, 1959, p. 13; Jicotea, poblado de la entonces provincia de La Villas, donde nació Marinello.
 5. Juan Marinello, “Revolución y Universidad”, Ob. Cit., p. 13.
 6. La primera Facultad Obrera Campesina que se creó en Cuba fue la “Rubén Martínez Villena” en la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”, en 1962. A mediados de 1963 comienza a implementarse la Facultad Preparatoria Obrera “Julio Antonio Mella”, de la Universidad de La Habana, dirigida por Reinaldo Casín y para cuyos trabajos de conformación Marinello había designado al vicerrector José Altshuler, quien contó con el asesoramiento del profesor Max Zeuske, de la República Democrática Alemana.
 7. Juan Marinello: “¿Qué cosa es la Facultad Obrera Campesina?”, *Bohemia*, agosto 3, La Habana, 1963, p. 30.
 8. Juan Marinello: *Facultad Preparatoria Obrera*, Sección Manuscritos, Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”, (s.a), (s.p). El ingreso a la FOC, cuyos cursos no debían extenderse más de cuatro años, demandaba un mínimo de requisitos que comprendía nivel de instrucción elemental y la vinculación a la producción, además de no ser menor de 18 años y no mayor de 40 y pasar con éxito las pruebas mínimas de capacidad y aptitud que se estimaran oportunas. De igual modo, se tendrían en cuenta los casos de extensión de estudios con el objetivo de estructurar los cursos de manera que se pudieran combinar apropiadamente el trabajo productivo y la asistencia a clases.
 9. El entonces ministro de Educación, Armando Hart, involucrado en la Reforma desde el comienzo, presidió la primera delegación cubana que, con el propósito de tender puentes de colaboración docente y cultural, viajó a los países socialistas europeos y a China de marzo a abril de 1961. Como resultado de los contactos establecidos con las comunidades locales de antiguos “niños de la guerra civil española”, se incorporaron a la Universidad de La Habana algunos docentes hispanohablantes altamente calificados; entrevista concedida a la autora por José Altshuler, ex–vicerrector de la Universidad de La Habana, marzo de 2012.
 10. Dentro de la relación de cooperantes se encontraban: František Čech y Milan Mišik (Geología); Josef Hládik (Geofísica); František Šik y Celiar Silva (Matemática), Eduard Kozina y Milan Balda (Ing. Mecánica y Automática); Fernando Blanco (Química orgánica); Pedro Gutiérrez Mora (Ing. Civil); F.D. Kochánov, Claude Monet-Descombey, Theodore Veltfort y Dina Waisman (Física); Andrzej Dembiczy (Geografía), y Max Zeuske (Historia), colaborador científico del Instituto de Historia General de la Universidad “Carlos Marx” de Leipzig y del Departamento de Historia de América Latina, familiarizado con la organización de las Facultades Obreras Campesinas de la RDA; entrevista concedida a la autora por José Altshuler, Ob. Cit.
 11. Por ejemplo: María Cristina Miranda introdujo la disciplina de Historia de España en la Escuela de Historia, brindó asesoramiento a los jóvenes profesores y residió durante varios años en Cuba; Sergio Benvenuto, profesor uruguayo que procedía de Francia contribuyó con una nueva mirada a los estudios históricos; testimonio del Dr. Constantino Torres Fumero, profesor de la Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.
 12. Las disertaciones de ilustres académicos del mundo en la Universidad de La Habana, a la vez que la colocaba en el centro de atención de la opinión internacional, ligada al proceso de cambios que se vivían en la Isla, comenzaron a generar un ambiente y espíritu de desarrollo de la educación superior incomparable con la época anterior a 1962. Representantes de la Academia de Ciencias de la URSS, preocupada por el uso de la teoría atómica y la energía nuclear con fines pacíficos, así como de la Academia de Ciencias de Medicina de Madrid, de la de Ciencias de Turín y de la Sociedad de Biología de París, en la persona de Alejandro Lipschutz, fisiólogo y antropólogo, prestigiaban los predios universitarios e impulsaban la obra de la revolución educacional que la reforma

aspiraba a realizar. Asimismo, otras personalidades como el francés Jean Painlevé, relevante en la ciencia y la cinematografía, “resultado de una obra innovadora, trascendente, en el campo de la aplicación del film a la investigación y la vulgarización científicas [...] de las diferentes ramas de la ciencia; la física, la medicina, la química, la matemática, las ciencias naturales”[1]; el marxista Roger Garaudy; Charles Bettelheim, doctor de la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, y especialista en investigaciones económicas de los países subdesarrollados y los historiadores Pierre Vilar, hispanista francés, y J. Grigulevich, soviético, brindaron charlas sobre sus investigaciones e inquietudes científicas.

13. “Importantes proyectos para 1963 de la Comisión de Investigaciones de la Universidad de La Habana”, en *Vida universitaria*, No. 149–150, Año XIV, enero-febrero, La Habana, 1963, p. 35.
14. Juan Marinello, entrevista de Ángel Augier, *Bohemia*, Año 54, enero, La Habana, 1962, p. 41.
15. Juan Marinello: “El Centenario de la Facultad de Ciencias,” *Vida universitaria*, No. 142, Año XIII, junio, La Habana, 1962, p. 42.
16. Estas eran: ingeniero de minas, ingeniero civil, ingeniero industrial, ingeniero mecánico, ingeniero metalúrgico, profesor secundario, estomatólogo, médico veterinario, agrónomo, geólogo, ciencias biológicas, químico, perito químico azucarero y bibliotecario auxiliar. Esta última se concebía en un plan de emergencia de un año de duración, para los que hubiesen completado los estudios universitarios y de dos años para los que tuviesen título de bachiller; entrevista concedida a la autora por José Altshuler, Ob. Cit.
17. Juan Marinello: “Cultura y docencia en la Unión soviética”, La Habana, 1944, pp. 12–13.
18. Juan Marinello: “Revolución y universidad”, Ob. Cit., p. 3.
19. Al igual que *Carta Docente, Memorias de la Facultad de Ciencias*, circuló entre 1962 y 1963. En Carta Docente se publicaron diversos trabajos como: “Lo que espera la Universidad de sus profesores en los actuales momentos”, de Dulce María Escalona, Pedro Cañas Abril y Aníbal Rodríguez, “Observaciones de estudiantes cubanos sobre los métodos de enseñanza en la URSS”, de Pedro M. Pruna y otros, “El ingreso a las carreras universitarias y las necesidades urgentes de nuestro desarrollo”, de José Altshuler, “Cómo se hace un trabajo universitario”, de H. B. White-man, Universidad de Yale, traducido y adaptado por el Prof. Roberto Fernández Retamar, “Psicólogos profesionales ¿para qué?”, de A. Bernal del Riesgo.
20. Juan Marinello: “Revolución en la educación”, (s.l), (s.e), (s.a).



YOANA HERNÁNDEZ

RELIGIÓN Y REVOLUCIÓN CUBANA:
UN DIÁLOGO DESDE LA NORMA JURÍDICA Y LA PRAXIS SOCIAL

Resumen

En el artículo se trata de la trayectoria histórica de religión en Cuba y del papel de la religión en la sociedad cubana después del triunfo de la Revolución.

Palabras clave: Cuba, religión, panorama religioso cubano.

Abstract

The article deals with an analysis of the historical trajectory of religion in Cuba and of the role of religion in the Cuban society after the victory of the Revolution.

Key words: Cuba, religion, Cuban religious panorama.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 fue un acontecimiento histórico para la vida de la nación antillana y también de otros pueblos del continente. Una nueva etapa de cambios se vislumbraba para el país. En todo aquel panorama las religiones y manifestaciones religiosas existentes en la isla tuvieron que posicionarse ante un proceso irrefutablemente popular y revolucionario.

El principal objetivo de los siguientes análisis estará dirigido a explicar y valorar algunas cuestiones relacionadas con la psicología religiosa del cubano que vive la revolución y sobre todo de las acciones que desde la norma, o la llamada legalidad socialista se ejecutaron en materia religiosa.

Existen estudios diversos acerca de los posicionamientos políticos de las iglesias ante la Revolución. Como proceso complejo y liberador, que rompió con las viejas estructuras políticas, económicas y sociales del país, encontró resistencia en algunos sectores oligárquicos así como de las jerarquías religiosas. No obstante, el diálogo que la revolución estableció fue el del entendimiento y la unidad entre todos los cubanos. El discurso y la praxis política de los líderes de entonces tuvieron que sufrir un proceso de adecuación y maduración que no fue inmediato. En la psicología popular se mantuvieron prácticas de tipo heterodoxas que daban fe de la mixturación de las creencias de los cubanos y cubanas. Uno de los elementos que permite a la historia ordenar este pensamiento y accionar lo brindan los recursos que desde la norma se fueron estableciendo sobre las prácticas religiosas en Cuba. Será en este aspecto que se articularán las siguientes reflexiones.

Considero que la historia de Cuba es rica en procesos “heréticos” y “heterodoxos” desde la propia cultura y desde la religión. La formación de la nacionalidad cubana ha sido ejemplo fehaciente de formas diversas de pensar la nación, de construirla y de enriquecerla.

Distintas matrices socioculturales fueron las que propiciaron la formación de la nación cubana. Fue la estructura colonialista seguida por España a través de las formas que empleó para poblar la nación y resolver el problema de la mano de obra – migraciones forzadas o no – la que fue propiciando desde los inicios de la etapa colonial una heterogeneidad en las culturas que confluían en distintos grados a través de toda la Isla.

El cuadro religioso cubano se ha caracterizado desde su conformación por complejas relaciones e interacciones y por su esencia híbrida. Por ello se puede afirmar que la religiosidad del cubano se encuentra, de manera tendencial, libre de ortodoxias.

Los desarrollos de la fe cristiana partieron de una matriz católica en tanto España llevó a cabo un proceso forzoso de evangelización que pretendió anular otras formas de manifestar la conciencia religiosa en la Isla. No obstante esta realidad, tales intentos no lograron, a través de la historia de Cuba, definir la religiosidad del cubano. Tampoco obtuvieron el liderazgo las manifestaciones que fueron incorporándose en el decursar del tiempo.

La entonces metrópoli española detectó lo “hereje” de las formas religiosas que convivían en la clandestinidad de la entonces colonia y *fiel Isla de Cuba*. Se produjo un proceso de “tolerancia” no legalizada, en tanto las comunidades étnicas que eran empleadas como constructoras de la nación develaban que tras la adoración de deidades blancas y de rezos católicos se encontraban sus deidades africanas, chinas, etc.

Se produjo una mezcla de ritos, creencias, y subjetividades, pero sobre todo, de un bajo proceso de institucionalización, normatividad y compromisos. Los cubanos se movieron en un amplio abanico de formas de sentir la religión, con una espiritualidad heterodoxa, sin dejarse atrapar por lo institucionalizado, mostrando su irreverencia ante lo normado.

Hasta 1898, año en que cesa el dominio colonial español en la mayor de las Antillas, el catolicismo fue la religión oficial del Estado. Pese a lo que ello pueda expresar en materia de intolerancia, persecuciones a otras religiones, violaciones de sitios de culto no cristianos, apresamientos, irrupciones en cabildos de nación, decomisiones de objetos de otros cultos religiosos así como una amplia campaña periodística en contra de tales manifestaciones religiosas, no se anularon esas otras formas consideradas *heréticas, primitivas, salvajes*, por la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

A finales del siglo XIX el panorama religioso cubano se diversificó y asumió formas más “heterodoxas” en su manera de expresarse. Ello lo propició la ruptura del patronato Regio en 1898 y la posterior Constitución republicana de 1901. En esa Carta Magna el catolicismo dejaba de existir como religión oficial del Estado. Inmediatamente exigió sendas indemnizaciones por sus “pérdidas” y tuvo que aceptar que ya no estaba en condiciones legales de exigir una supuesta ortodoxia de las prácticas religiosas, ortodoxia que resultó ser una falsa llena de una manipulación ideológica en la cual la colonialidad del poder hizo sentir su estrategia dominante.

Las relaciones de la ortodoxia católica en Cuba no solo chocaron con las religiones de origen africano, es decir, la Regla Osha o Santería, Regla Conga a Palo Monte, Regla Arará y otras creencias como el espiritismo, el Vudú, Ñañiguismo, sino también a las denominaciones protestantes que desde la década del ochenta del decimonónico comenzaban a asentarse en Cuba discretamente.

El siglo XX dotó a la Mayor de las Antillas de una nueva condición jurídica: el cubano se convertía en ciudadano de una República, dejaba de ser vasallo de un rey de ultramar para comenzar a poseer, al menos en la letra escrita, derechos y deberes ciudadanos.

A través de casi toda la etapa republicana en Cuba lo relacionado a la libertad de cultos y de religión se mantuvo sin aparentes modificaciones ni enmiendas.

El 10 de mayo de 1928 se aprobó una Constitución por la Convención Constituyente que en nada varió el artículo de 1901. Tampoco lo hizo la Ley Constitucional de 3 de febrero de 1934 ni la Ley Constitucional de 11 de junio de 1935.

Un momento importante en la historia de Cuba fue la década del 40, no solo por la emisión de una nueva constitución con características muy avanzadas, de una alta elaboración jurídica, sino por la irrupción de nuevas formas religiosas a la Isla, propiciada, en cierta medida, por la libertad religiosa que mantuvo esa Carta Magna.

La constitución de 1940 mantenía el mismo artículo de 1901 pero también dejaba estipulado en su artículo 55 que:

*La enseñanza oficial será laica. Los centros de enseñanza privada estarán sujetos a la reglamentación e inspección del Estado; pero en todo caso conservarán el derecho de impartir separadamente de la instrucción técnica, la educación religiosa que deseen*¹.

Esta medida fue fruto de los constantes debates en el seno de la intelectualidad cubana, sobre todo algunos pedagogos reconocidos que abogaban por una Escuela Cubana Libre y por la derogación de la educación religiosa en planteles cubanos. Entre ellos se encontraban Juan Marinello, Fernando Ortiz, y otros intelectuales quienes veían en la enseñanza religiosa un atisbo de atraso, de manipulación a los niños por la impartición de materias religiosas. Se abogaba por la libertad de expresión.

Las iglesias cristianas, sobre todo la católica, tenían su principal instrumento ideológico en sus escuelas, privarle de tal recurso solo fue posible al triunfar la revolución cubana, y la nacionalización del sistema de enseñanza en la isla.

En 1952 y bajo un gobierno golpista y represivo, el de Fulgencio Batista, fue promulgada la Ley Constitucional de 4 de abril que si bien copió exactamente lo que ya se había pensado en materia religiosa constitucional, no mostró respeto por las religiones de origen africano, permitiendo un mejor desenvolvimiento a las cristianas. En las cifras emitidas por una encuesta realizada en el país en 1954 la cifra de los reportados como santeros aparecía como similar a la de los judíos y masones. Tal elemento contrasta con los altos niveles de sincretismo religioso existentes en Cuba en el período y con la población negra y mestiza que abrazaba las religiones africanas. No se incluyen otras variantes y se dio por concluido que decir santeros incluiría todo el rico universo de religiones practicadas por los sectores negros y por algunos grupos de bajos ingresos o ninguno.

El 1 de enero de 1959 triunfó la revolución cubana liderada por Fidel Castro y un grupo de jóvenes revolucionarios que tenían como guía el pensamiento de nuestro apóstol José Martí.

Este nuevo orden subvirtió las relaciones sociales de la nación y cambió radicalmente la vida de los cubanos. Las iglesias se vieron abocadas en una serie de cambios que exigían de las mismas un posicionamiento ante los sucesos que se producían. Inmediatamente se aprobó una Ley fundamental de la República el 7 de febrero de 1959 que establecía:

Artículo 10: El ciudadano tiene derecho:

A residir en su patria sin que sea objeto de discriminación ni extorsión alguna, no importa cuáles sean su raza, clase, opiniones políticas o creencias religiosas;

Artículo 35. *Es libre la profesión de todas las religiones así como el ejercicio de todos los cultos, sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y al orden público. La Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar ningún culto. (...)*

Artículo 55. *La enseñanza oficial será laica. Los centros de enseñanza privada estarán sujetos a la reglamentación e inspección del Estado; pero en todo caso conservarán el derecho de impartir separadamente de la instrucción técnica, la educación religiosa que deseen.*

Se puede observar que es un texto similar al de la Constitución de 1940. La revolución estaba inmersa en sobrevivir a duras campañas, agresiones y difícilmente podía detenerse inmediatamente en todos los aspectos que una nación demanda y que habían sido descuidados durante todo el siglo XX.

Las relaciones Iglesia-Estado fueron de colaboración y apertura durante 1959 pero en la medida que el proceso revolucionario fue radicalizándose estas se volvieron tensas y complejas.

Casi a finales de 1959 la política religiosa del gobierno comenzó a expresar la radicalidad de las nuevas expresiones ideológicas. Ante la situación nacional e internacional la dirigencia revolucionaria debió tomar medidas que demandaba la propia realidad, no se podía detener la marcha de la historia pues la mayoría de los sectores sociales esperaba del nuevo gobierno la transformación esperada y postergada durante muchos años de opresión y desigualdades sociales.

Fruto de ese contexto difícil de guerra fría y de agresiones contra Cuba por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, así como de incomprendimientos, malas interpretaciones por parte de las jerarquías religiosas, católica y algunos protestantes, se produjo una especie de cisma que tardó algunos años en quietarse.

El 24 de febrero de 1976 fue aprobada una Constitución más elaborada y cuidadosa que estableció cambios en el tema religioso. Su artículo 54 expresaba que:

El Estado socialista, que basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica materialista del universo, reconoce y garantiza la libertad de conciencia, el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto a la ley, el culto de su preferencia. (Nótese la exclusión del “respeto a la moral cristiana por respeto a la ley).

La ley regula las actividades de las instituciones religiosas.

Es ilegal y punible oponer la fe o la creencia religiosa a la Revolución, a la educación o al cumplimiento de los deberes de trabajar, defender la patria con las armas, reverenciar sus símbolos y los demás deberes establecidos por la Constitución ².

Es necesario una pausa en este análisis para apuntar algunas ideas relacionadas con la proyección teológica de los evangélicos en Cuba y que la Constitución de 1976 refiere.

Los conflictos con la Iglesia Católica no fueron los únicos que enfrentó el gobierno en sus inicios y es en ese contexto que la teología de algunas iglesias protestantes de corte más dogmático y fundamentalistas choca con la ideología que se establecía por la dirigencia revolucionaria como oficial.

Se había declarado el carácter socialista de la Revolución, se habían nacionalizado la educación y

las industrias y aquellos que creían era una revolución efímera comenzaron a preocuparse, entre ellos algunos líderes religiosos.

Algunas iglesias del protestantismo mantenían su estilo misionero conservador — o triunfalista— lo cual era una especie de ortodoxia en desuso en los años cincuenta y sesenta en Cuba. Esta corriente tuvo que enfrentar otro modelo “cubano” que tenía sus orígenes en los pioneros del protestantismo de finales del siglo XIX y que renació como resultado de las ideas de Fidel Castro y su lucha por la igualdad plena de todos los cubanos.

Así las iglesias protestantes que continuaron labores en Cuba fueron— en orden decreciente por número de miembros — bautistas, metodistas, adventistas, pentecostales, presbiterianos, episcopales, cuáqueros, y las misiones evangélicas no denominacionales auspiciadas por juntas misioneras estadounidenses³.

Las contradicciones laicismo (¿revolucionario?)—ortodoxia protestante se hicieron sentir fundamentalmente partir de junio de 1963 a raíz de un artículo publicado en la Revista Cuba socialista de la autoría del líder comunista Blas Roca. El título del texto era “*La lucha ideológica contra las sectas religiosas*”. En sus líneas se expresaba un programa de combate contra algunos de los movimientos religiosos mencionados por Fidel Castro en su discurso de marzo de 1963, transmitido por radio y televisión, en el cual hablaba del conflicto que existía con algunos grupos como el Bando Evangélico de Gedeón, pentecostales, Testigos de Jehová, esencialmente⁴.

A estos grupos se le sumaron los Adventistas del Séptimo Día, por su observancia estricta del sábado, así como era el caso del Bando Evangélico de Gedeón, a los cuales vulgarmente se les llamaba “patiblancos”, por el uniforme utilizado por sus misioneros.

A simple vista los principales conflictos en ese discurso ortodoxo y estricto, de una teología conservadora, y a su vez considerada “herética” por la propia Iglesia Católica, devinieron en actitudes “anti revolucionarias”. Eran años complejos que fueron superados por ambas partes y que llegaron a disuadirse al punto de conseguirse un entendimiento bajo la base del respeto y la tolerancia.

Unido a esos acontecimientos que pudieran analizarse desde el civilismo o desde la teología, según las interpretaciones que puedan emitirse por los diferentes sujetos históricos implicados, también se produjo un aumento de la mixturización religiosa, denominada también como sincretismo religiosos por otros autores.

Los cambios sociales provocados por la Revolución favorecieron que una religiosidad no siempre institucionalizada pudiera mantenerse por sus valores culturales, así como por su estructura, la cual no requería ni de templos ni capillas.

La historiografía cubana comenzó a hacerse eco de estos temas y al salir del ostracismo les permitió expresarse de una manera más abierta⁵.

Para regular las actividades religiosos y otras, el Estado reactivó la Ley de Asociaciones, existente desde la etapa colonial. La misma se reanuda por la Ley No. 54 (Ley de Asociaciones, 27 de diciembre de 1985.) Con la misma se trataba de regular el ejercicio del derecho de asociación reconocido constitucionalmente a todos los ciudadanos.

En el año 1987 se emitió La Ley No. 62 (Código Penal) 29 de diciembre y en ella se regulaba lo concerniente al abuso de la libertad de cultos y los delitos contra dicha libertad.

Todos estos esfuerzos por organizar la actividad religiosa en Cuba tuvieron, desde mi punto de vista, un momento muy importante en el año 1992. Fue en ese lapso cuando el Estado actualizó la Constitución de 1976 según la Ley de Reforma Constitucional aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 12 de julio. En su artículo 8 señala: “*El Estado reconoce, respeta y garantiza la libertad religiosa. En la República de Cuba, las instituciones religiosas están separadas del Estado. Las distintas creencias y religiones gozan de igual consideración*”.

Muy interesante este artículo, pues ya aquí se hace explícita la inclusión de esas otras religiones que supuestamente parecían estar pero no estaban en la letra escrita, solo se intuía que pudiera pensarse en ellas en 1976 pero solo en este momento es que aparecen con un rostro legal. Se habla de creencias y de religiones, obsérvese que no necesariamente significan lo mismo.

Otros artículos se añaden que precisan también estas relaciones. El Estado cubano se había proclamado **ateo** a partir de la ideología que se asumió a inicios de la Revolución, influida grandemente por la entonces Unión Soviética y por la distensión en las relaciones Iglesia-Estado. Sin embargo, tras un proceso de apertura y maduración, con un contexto histórico diferente — recordar la caída del campo socialista y el cese de una serie de concepciones hasta entonces “ortodoxas” e “intocables” — y a la

altura de 1992, el Estado cubano asume una posición laica en materia religiosa (aunque dicho término no aparecen como tal en las constituciones de 1976 y 1992). Obsérvese que no se trata de un cambio de nombre, de un juego de palabras, se trata de un proceso que tomó varias décadas en producirse y que permitió una apertura en la vida religiosa de la nación, mantenida hasta nuestros días.

Con el avance modernizador que deseaba lograr la Revolución desde sus inicios se pensó y consideró oportuno “eliminar” las “reminiscencias religiosas”, consideradas por algunos como signos de atraso cultural. Sin embargo, ante esta postura se impuso una resistencia y la capacidad de transformación de lo religioso. En ese sentido las religiones populares fueron las que más fuertemente tuvieron que revelarse como expresiones socialmente significativas.

No fue hasta mediado de los años ochenta que se propició una especie de renacer religioso en Cuba, una vuelta a las raíces. Algunas ceremonias, procesiones cobraron auge, entre ellas la peregrinación al “Rincón” de San Lázaro, Culto de la Virgen de la Merced, Caridad del Cobre y Santa Bárbara.

Los años noventa fueron testigos de la participación activa de creyentes en la vida social y política de la nación. Este hecho rompió, a todas luces, con una supuesta “ortodoxia partidista”. Algunos religiosos pasaron a formar parte de las filas del PCC así como a la Asamblea Nacional del Poder Popular y sus distintas instancias.

Ante la crisis de los años noventa, la realidad transformó las formas de expresarse la religiosidad y esta comenzó a exteriorizarse rompiendo con los otrora prejuicios y temores, comenzó a observarse la cara de una religiosidad heterogénea, heterodoxa en su misticismo y teología, irreverente y diversa.

De alguna manera la crisis de aquellos años provocó explosiones de libertad individual y social y también la apertura de lo privado a los espacios públicos. Los símbolos que habían permanecido enmascarados en sitios no visibles comenzaron a andar a la vista de todos los cubanos.

La Iglesia Católica, sin embargo, no tuvo un crecimiento tan acelerado como sus parientes protestantes. No obstante, esta Institución ha ganado cierta popularidad a partir de un conjunto de acciones reconocidas por la sociedad. Entre ellas está la organización de casas familiares para el estudio del catecismo, aumento del tradicional bautismo en niños. Otro paso importante fue la fundación de la organización de asistencia social Caritas- Cuba en 1991 y la actuación de la pastoral Penitenciaria para la ayuda a la familia de los presos políticos.

Otro aspecto importante en la historia de esta Iglesia en Cuba, es que a partir de estos años le ha prestado mayor atención a las zonas rurales, espacios casi descuidados hasta ese momento y ocupado por las misiones protestantes.

En 1993, una vez más, las tensiones parecían reanudarse con *El amor todo lo espera* donde interpretaron de una manera muy crítica la situación social económica y política de Cuba.

El gobierno cubano, esta vez con más experiencia que al inicio de la Revolución, no propuso una ruptura. Quedaba claro que la unidad debía prevalecer por encima de todo y que se trataba de sumar y no de dividir fuerzas. Por ello cedió en algunos aspectos donde la Iglesia podía mantener su labor social, pero haciendo duras críticas a su compromiso real con los más necesitados.

La visita en 1998 del Papa Juan Pablo II resultó ser un momento importante en las relaciones Iglesia-Estado. Más allá de las múltiples interpretaciones que se hicieron del discurso del Santo Padre, lo significativo, desde mi punto de vista, fue el cambio en la correlación de espacios públicos. Aquellas plazas que hasta el momento habían permanecido bajo el “poder” del Estado, se vieron colmadas de cruces, banderitas religiosas y otros símbolos que no eran los ya conocidos en tales sitios. Fue un cambio estético y ético que merece todavía ser valorado. De alguna manera pudo mostrar cierto poder movilizador, en cooperación con las autoridades civiles, sin duda.

A partir de la labor y misión de Juan Pablo II como peregrino, la Iglesia Católica en Cuba asumió un compromiso con una teología que implicara un diálogo social real. Es una Iglesia conciliar que de alguna manera ha asumido una especie de ruptura “moderada” con su vieja ortodoxia teológica, sin llegar a ser heterodoxa, pero sí más abierta en sus propias concepciones sociales y teológicas.

Por su parte, las Iglesias evangélicas, a pesar de no ser parte de la estructura piramidal del catolicismo, también sintieron en la visita del Papa Juan Pablo II una apertura que las involucró, y la cual aprovecharon.

En 1999 y luego de varios aplazamientos el Consejo de Iglesias de Cuba convocó a un congreso bajo el lema *Jesucristo por todos y para todos*. Lo que resulta interesante de ese congreso es que a él no solo se convocaron los miembros del consejo sino de todas las denominaciones en un verdadero ambiente ecuménico.

De manera general las iglesias recuperan espacios y sus actividades, siempre que se encuentren en los marcos del respeto al orden público, son permitidas.

Nuevamente la Iglesia Católica recibió a otro Papa en Cuba, esta vez a Benedicto XVI, en el 2011. Tal como se esperaba, todo aconteció bajo un clima de respeto y de trabajo conjunto entre las autoridades civiles y eclesiásticas.

Un tercer papa visita a Cuba el pasado septiembre de 2015, esta vez más cercano, de nuestro continente, con un idioma común y fuerte compromiso con los pobres. El gobierno cubano dio a esa visita una importancia medular. La presencia reiterada del presidente cubano y de altos mandatarios de la Revolución en cada paso de la agenda del sumo pontífice, son muestra del respeto que la revolución cubana tiene por la Iglesia Católica y otras formas que también se unieron a las actividades de Francisco en su estancia por la Isla.

Más allá de lo que la letra ha regulado para el hecho religioso en Cuba, no se puede descuidar que su aplicación no siempre va a la par de su aceptación y aplicación por los diferentes grupos de creyentes. Sin embargo, contar con un marco legal que ampare la mayoría de las prácticas religiosas en Cuba es un acontecimiento de un valor significativo.

Sin pretender agotar el tema, considero necesario repensar desde los testimonios individuales de creyentes el impacto de los cambios sociales y económicos en su identidad religiosa. También coloco a la consideración futura continuar pensando en las distintas formas no institucionalizadas que están emergiendo en pleno siglo XXI en Cuba así como el futuro de las viejas y tradicionales ortodoxias religiosas ante la evidente y abrumadora heterodoxia existente en el hecho religioso cubano contemporáneo. Tal heterogeneidad parece ser que se encuentra en ascenso. La ciencia histórica necesita de un distanciamiento mínimo del hecho en sí para poder emitir juicios científicos y tendencialmente conclusivos. Todavía habrá que esperar para poder pronunciar ciertos análisis. Espero poder participar activamente en ellos y tal vez compartirlos con otros especialistas en aras de comprender y entender mejor la identidad religiosa de los cubanos.

NOTAS

1. *Constituciones de la República de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pág. 311.
2. *Constitución de la República de Cuba (1976)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, pág. 23.
3. Molina, Carlos R.: *Protestantismo en Cuba*. Vol. I, La Habana, Editorial Caminos, 2011, pp. 112-113.
4. Es válido aclarar que estos últimos no son considerados protestantes o evangélicos pero su uso de materiales bíblicos los hace confundirse con ellos.
5. Los textos de la investigadora Natalia Bolívar comenzaron a salir a partir de los años 80, sumándose a los clásicos textos de Fernando Ortiz y otros estudiosos cubanos.



VICTOR GARCÍA GAITÁN,
ALEJANDRO GUZMÁN DE ARMAS

LA HISTORIA Y LAS CRISIS ENTRE CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Resumen

En el artículo se trata de tal aspecto de las relaciones cubano-norteamericanas del siglo XX como la así llamada Mini Crisis del Caribe de 1979.

Palabras clave: *Cuba, Fidel Castro, James Carter, Mini Crisis del Caribe de 1979.*

Abstract

The article deals with an analysis of such an aspect of the Cuban-USA relationship in the XX century, as the so-called Mini Caribbean Crisis of 1979.

Key words: *Cuba, Fidel Castro, James Carter, Mini Caribbean Crisis of 1979.*

Desde el 17 de diciembre de 2014 Cuba está viviendo momentos históricos. La frase se torna ya recurrente. Todo parece indicar que en adelante habrá que acudir a ella con frecuencia. Por demás no puede verse alejado de un análisis historiográfico todo lo que ha surgido y está por suceder en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en épocas de crisis.

De distintas formas y diferentes políticos de los Estados Unidos, repiten que hay que olvidar las historias pasadas entre ambos países. Es decir, debemos poner *borrón y cuenta nueva*, según el decir popular cubano. Estamos obligados a no hacer caso a esos reclamos, por el contrario, debemos tenerla en cuenta ahora más que nunca.

Hay un hecho poco difundido en la historiografía cubana, pudiéramos afirmar que está casi olvidado. Es lo que en algunos medios se conoce como *La Mini Crisis del Caribe de 1979*.

Corría el año 1976, la campaña por la presidencia de Estados Unidos estaba en pleno apogeo; el candidato con más posibilidades, James Carter, desarrollaba su propaganda para ser elegido presidente, haciendo promesas esperanzadoras para el pueblo norteamericano y para la comunidad internacional.

En ese entonces la sociedad norteamericana todavía tenía abierta la herida de la guerra de Vietnam; no se había recuperado de los gastos económicos que le ocasionó la guerra de los árabes e israelíes del 1973 al 74 y persistían los altos precios de la energía, como una de las consecuencias de la misma. El escándalo del denominado “Caso Watergate” mantenía conmocionada la opinión norteamericana y La Unión Soviética lideraba los esfuerzos por lograr la disminución de la carrera armamentista y hacia ingentes esfuerzos diplomáticos para que Estados Unidos firmara el Acuerdo de Limitación de Armas Estratégicas SALT II (por sus siglas en inglés). Estos hechos hicieron que James Carter pusiera el máximo empeño de su campaña electoral en calificar su futuro gobierno como “competente y compasivo”. Que en lo interno se empeñaría en mejorar la situación económica y en lo externo en alcanzar una paz a nivel mundial y una reducción notable de la carrera armamentista. Al ganar las elecciones y asumir la presidencia, el mundo estaba caracterizado por la bipolaridad en el plano político internacional. América Latina vivía una época de efervescencia revolucionaria y de lucha liberadora de los pueblos y Cuba levantaba su estandarte de solidaridad internacional en distintas partes del mundo. Los hechos principales que confirman esta aseveración son:

- Desde el 4 de noviembre 1975 las Fuerzas Armadas de Cuba habían iniciado la Operación Carlota en la que tropas cubanas participaban en la lucha por la liberación de Angola.
- En septiembre de 1976 se realizó en la Habana la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, y Cuba asumió la presidencia del movimiento. En su sesión inaugural el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, pronunció un vibrante discurso¹.
- En enero de 1978 comenzó la Operación Baraguá, cuando llegaron a Etiopía las primeras tropas cubanas, para enfrentar la agresión iniciada en julio de 1977, de las fuerzas armadas de Somalia.
- En 1978 se inició el denominado conflicto Afgano cuando este país decidió adoptar la vía socialista dirigido por el Partido Democrático Popular de Afganistán apoyado por la URSS².
- En julio de 1979 triunfa en Nicaragua la Revolución Popular Sandinista, poniendo fin a la dictadura de la familia de los Somoza e instaurando un gobierno revolucionario con inclinación marxista y con apego a la Revolución Cubana.
- En 1979 el Movimiento Nueva Joya, creado en 1973, asume el poder en la Isla Granada, mediante un golpe de estado, encabezado por su líder Maurice Bishop y forma el gobierno denominado Gobierno Popular Revolucionario de Granada, de ideas revolucionarias y perfil marxista, con enfoques muy cercanos al pueblo cubano y a su máximo líder.
- El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, después de atravesar facetas organizativas, a partir de octubre de 1979 se fortaleció militarmente y condujo la guerra de liberación hasta alcanzar la victoria en 1992.

No obstante a que esos hechos no eran del agrado de la extrema derecha gobernante en Estados Unidos, con respecto a Cuba Carter promovió una política diferente a las administraciones que le precedieron, impulsando la realización de diálogos a nivel de gobierno que disminuyeron las tensiones existentes hasta entonces. Desde que el presidente Dwight Eisenhower rompió las relaciones diplomáticas con Cuba, ésta era la postura de mayor acercamiento entre ambos países. Entre los pasos más importantes dados en común acuerdo estuvieron los siguientes:

- Apertura de Oficinas de Intereses en La Habana y Washington.
- Levantamiento de algunas de las restricciones de viajes a Cuba para los ciudadanos estadounidenses y los cubano-estadounidenses residentes en Estados Unidos.
- Autorización de intercambios académicos, deportivos y culturales.
- Eliminación de los vuelos de exploración aérea contra Cuba con aviones de reconocimiento fotográfico tipo SR 71, el más moderno en el inventario de la Fuerza Aérea estadounidense por aquel entonces.

Sin embargo, desde el inicio de esta nueva política, se pusieron de manifiesto dos líneas contrapuestas. Una a favor y otra en contra. En esta última estaban incluidos sus principales asesores y ejecutivos: Zbigniew K. Brzezinski, Asistente para Asuntos de Seguridad Nacional; Cyrus R. Vance, Secretario de Estado; David L. Aaron, Vice Asistente para Asuntos de Seguridad Nacional y Harold Brown, Secretario de Defensa.

En el verano de 1978 la inteligencia norteamericana detectó, con el empleo de un satélite de exploración, la presencia de un carguero soviético en la Bahía de la Habana con aviones entregados por la URSS a Cuba. Después, con el análisis de las imágenes tomadas, definieron que se trataban de aviones MIG 23 (FLOGGER, según denominación de la OTAN). Hacia 22 meses que los aviones SR 71 no sobrevolaban el espacio aéreo cubano, lo que motivó fuertes críticas al presidente por parte de congresistas norteamericanos, por la “desactualización” que tenían sus informaciones de inteligencia. Este fue el hecho que dio inicio a la Mini Crisis de 1979.

Iniciado el año 1979, los “asesores” de Carter antes citados, utilizaron el “descubrimiento” de la presencia de una Brigada de Combate Soviética en Cuba como pretexto para entorpecer las ya débiles relaciones entre ambos países. Tal “descubrimiento”, desencadenó de forma acelerada una campaña mediática, a nivel internacional, para acusar a Cuba y a la URSS.

El 29 de agosto de 1979 se efectuó una reunión del llamado Mini Comité Especial de Coordinación³, para analizar la presencia militar soviética en Cuba. Este Comité valoró diversas opciones y concluyó editando lo discutido y remitiendo una copia al Secretario de Estado para que se tomaran las decisiones apropiadas por el presidente.

En una Nota del Departamento de Estado, fechada el 7 de septiembre de 1979, el propio presidente James Carter informó la situación, a las 4.15 pm de ese día, a los periodistas convocados al Salón de Re-

uniones de la Casa Blanca⁴. Dos días antes lo había hecho su Secretario de Estado. Carter expresó en su información: “[...] *Tenemos confianza en nuestra capacidad para defender a nuestro país o a cualquiera de nuestros amigos de las agresiones externas. La cuestión que se plantea es de una naturaleza diferente. Implica el estacionamiento de tropas de combate soviéticas aquí en el hemisferio occidental, en un país que actúa como apoderado soviético en aventuras militares en otras áreas del mundo, como África*”⁵.

La parte soviética había desmentido dos días antes esa acusación. El 5 de septiembre, el máximo dirigente del PCUS, Leonid Ilich Brezhnev envió un mensaje al presidente Carter diciéndole: “[...] *Moscú había estudiado cuidadosamente la gestión diplomática de Estados Unidos, que no habían ni esperado la reacción soviética para comenzar a agitar una campaña de propaganda que solo podía perjudicar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. [...] existía un acuerdo entre la URSS y los EE.UU desde 1962 relativo a Cuba sobre el cual habían subrayado en muchas ocasiones, que el lado soviético se adhería en la buena fe y la intención para cumplir con su parte de este entendimiento, en el supuesto de que, naturalmente, los EE.UU. sabrían cumplir estrictamente su propia parte*”. Brezhnev concluyó señalando: “[...] *a Moscú le gustaría que la parte estadounidense evaluara adecuadamente las aclaraciones establecidas y tome las medidas necesarias para cerrar el caso artificialmente creado*”⁶.

Durante una conferencia de prensa ofrecida el 28 de septiembre de 1979^{6a} un grupo de periodistas norteamericanos invitados y a la prensa extranjera acreditada en Cuba, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, respondió preguntas con relación al tema: “[...] *Eso que ustedes llaman brigada, y que nosotros llamamos Centro de Instrucción, está en Cuba desde hace 17 años. Esta instalación militar fue creada al final de la Crisis de Octubre de 1962, conforme al espíritu de los acuerdos de octubre de ese año y dentro del statu quo establecido como consecuencia de la Crisis de Octubre de 1962 [...] Este hecho, esta instalación, la conocían y la conocieron todos los presidentes sucesivos que han pasado por los Estados Unidos. Esta instalación la conocía la CIA,... y tenía necesariamente que conocerla Carter. Yo lamento mucho que a Carter lo hayan llevado a este punto*”.

Las críticas a la gestión del presidente continuaron incrementándose con el propósito de demostrarle que había estado equivocado en su política con Cuba, hacia la URSS, el desarme nuclear y que había disminuido el prestigio y liderazgo de los EEUU ante el pueblo norteamericano y sus aliados.

El Secretario de Estado, Cyrus Vance, envió el 9 de septiembre a las 12:25 horas a todas las dependencias diplomáticas de los EEUU en el mundo un mensaje sobre el “descubrimiento” de la unidad soviética en Cuba. En algunas partes del mismo se expresan:

“[...] *Washington, September 9, 1725z5 236643. [...] Deseamos que todos los países en el hemisferio compartan nuestra preocupación sobre las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética. [...] El propósito de este mensaje es explicarlos acontecimientos recientes relacionados con las fuerzas de combate soviéticas en Cuba. [...] esta es la primera vez que hemos podido confirmar la presencia de una unidad de combate terrestre soviética en la isla [...] La unidad incluye batallones motorizados, de artillería y elementos de servicio y apoyo de combate. Esto en adición a los 1500 a 2000 asesores militares y personal técnico. [...] Lo que más nos preocupa sobre estas tropas y lo que más debe preocupar a todos los países de América, es el hecho que esto coincide con una colaboración intensificada y peligrosa entre la Unión Soviética y Cuba en los últimos años. [...] La relativamente pequeña cantidad de soviéticos no representa una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos pero aumenta la importancia de las preguntas a hacer a los soviéticos. [...] Por eso los estamos consultando. [...] Por favor informen las reacciones lo antes posible. No distribuya esta instrucción a Managua. [...] no distribuya esta instrucción en Granada*”⁷.

El 26 de septiembre el Asistente de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinsky; el Secretario de Estado, Cyrus Vance y el Secretario de Defensa, Harold Brown elaboraron un nuevo Memorandum⁸ para el Presidente En este nuevo documento le “recomendaron” que la política exterior estadounidense debiera dirigirse a alcanzar los siguientes objetivos: “[...] *Reducir las tropas cubanas en el extranjero; Socavar la unidad de Cuba por su liderazgo en el Tercer Mundo; Obtener la moderación cubana en el tema de Puerto Rico e Inhibir a la Unión Soviética de la construcción de las Fuerzas Armadas de Cuba... [...] Utilizar a los cubanos-americanos como una fuerza potencial para influir sobre el pueblo cubano. Ellos visitan frecuentemente el país y es posible beneficiarse de los conocimientos que adquieran durante esas visitas. Se debe aumentar la influencia de la cultura americana en el pueblo cubano*”⁸.

Carter aprobó todas esas “recomendaciones” y las plasmó en la Directiva Presidencial NSC-52.

Para finales de septiembre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba se habían deteriorado significativamente. Ni las claras respuestas de la URSS y Cuba habían impedido que la situación se continuara agravando.

Los halcones norteamericanos no abandonaban su empeño de alcanzar su objetivo final, es decir paralizar el camino del entendimiento en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Al no lograrlo acudieron a la única opción que les quedaba. Presionar al presidente para que autorizara la realización de maniobras militares en la región del Mar Caribe con abierto carácter amenazador y agresivo. Otra vez octubre se convirtió en un mes en que en las aguas próximas a las costas cubanas se ubicaron buques de guerra, aviones de combate e infantes de marina, en condiciones semejantes a octubre de 1962, en menor cantidad, pero con el claro propósito de esas acciones fueron de conocimiento internacional. Para principios de octubre Carter autorizó la creación y establecimiento de una Fuerza de Tarea Operacional con sede en Key West, Florida. La misión de la misma sería mantener una constante vigilancia y estrecho control de las actividades vinculadas con Cuba, en especial la llegada y salida de buques y aviones soviéticos a nuestros puertos y aeropuertos.

Posteriormente autorizó la realización, a partir del 17 de octubre, de un gran ejercicio Aeronaval con Buques de Combate, de Asalto y Desembarco Anfibio, un Batallón de Infantería de Marina y otras fuerzas y medios dislocados permanentemente en la base naval de los EEUU en la Bahía de Guantánamo, para “reforzar y proteger” dicha instalación y a los ciudadanos estadounidenses que allí se encontraban. Todo ello con un amplio despliegue mediático. Contrario esto a las medidas de discreción y compartimentación que se toman en tales casos. Las fuerzas y medios llegadas se mantuvieron en esa instalación hasta el 17 de noviembre de 1979, fecha ésta en que retiraron sin lograr ni alcanzar el propósito deseado. Refiriéndose a esta situación de crisis fabricada, Fidel expresó: “*La historia se repite, una vez como tragedia y otra como comedia. Esta es la comedia*”.

Carter perdió las elecciones para alcanzar un segundo mandato. Las sucesivas administraciones no intentaron, ni siquiera, acercarse a estos temas de acercamiento entre Cuba y Estados Unidos. Todo lo contrario, incrementaron las medidas existentes hasta entonces y crearon otras nuevas leyes para reforzar el bloqueo. Solo el 4 de noviembre del 2008 el senador demócrata Barack Obama que ganó las elecciones presidenciales, por amplio margen, a su rival el senador republicano John McCain ha reiniciado en su segundo período algunos pasos de acercamiento entre ambos gobiernos. A finales del 2014, concretamente el 17 de diciembre, los presidentes de la República de Cuba y los Estados Unidos, anunciaron al mundo el acuerdo alcanzado de restablecer las relaciones diplomáticas, tras meses de negociaciones oficiales.

Más de 20 años después de los sucesos de octubre de 1979 Carter visitó Cuba. Primero entre el 12 y 17 de mayo del 2002 y después en marzo del 2011, respondiendo a sendas invitaciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. En la primera visitó varios sitios de interés, previamente escogidos por él. Al siguiente día de su llegada al primer encuentro (13 de marzo de 2002), acompañado por Fidel estuvo en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas. En esa ocasión, en un breve discurso Fidel expresó sobre el ex presidente:

“[...] *Ayer en el aeropuerto explicamos sus esfuerzos por mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, en medio de aparentemente insalvables dificultades; por esas dificultades que no voy a enumerar no se avanzó más en aquel entonces. Pero nos parecía de elemental justicia histórica hacer ese reconocimiento,*



to, así como reconocer el valor de visitar nuestro país. Fue valiente al intentar mejorar las relaciones; nadie piense que eso era fácil. Fue valiente al visitar a Cuba, a pesar de que siempre surgieron los que se opusieron, a pesar de que se exponía a críticas y calumnias. [...] En el esfuerzo inteligente, debo decir aquí sin ánimo de halagos personales, es claramente perceptible el grado de inteligencia del ex presidente Carter, a lo cual se une, en grado aún más alto, su ética personal y familiar. Esa fue, realmente, una de las primeras cosas que captamos, desde que empezaron a escucharse sus discursos cuando aspiró a la presidencia de Estados Unidos; han sido dos factores que han estado unidos a su historia y a su personalidad” ⁹.

De esta forma sencilla y pública Fidel agradeció los esfuerzos realizados por Carter para darle un giro, por primera vez, a las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. La historia así lo demuestra, estamos obligados a tener en cuenta lo que ésta nos enseña y más importante aún tenerla presente siempre.

NOTAS

1. “Trabajaremos con todos los países miembros sin excepción para alcanzar nuestros objetivos y cumplir los acuerdos que se adopten. Seremos pacientes, seremos prudentes, seremos flexibles, seremos serenos. A estas normas se atenderá Cuba en los años que presida el Movimiento y lo declaro categóricamente”. Del discurso pronunciado por el Primer Secretario del CC PCC en la inauguración en la Habana de la VI Cumbre del Movimiento No Alineados en septiembre de 1976.
2. Estados Unidos se contrapuso a esta situación y comenzó el apoyo a las fuerzas opositoras suministrando armas y financiación a los grupos islámicos y muyahidines que desestabilizaron el país hasta tal punto que en menos de un año después el Consejo Revolucionario solicitó la intervención de la URSS. La respuesta solidaria soviética fue utilizada para “una respuesta dual estadounidense: asistencia directa a la resistencia nativa en Afganistán para obstaculizar al ejército soviético y aumento a gran escala de la presencia militar estadounidense en el en el Golfo Pérsico”. Véase: Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*, p.16.
3. Integrado por David D. Newson, Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos; James E. Goodby, Asistente Secretario de Estado para Asuntos Europeos; Walter Slocombe, Asistente Principal del Secretario de Defensa para Asuntos Internacionales; Frank Carlucci, Subdirector de la CIA; Tte. Gen John Puslay, Asistente del Presidente Junta de Jefes de Estados Mayores; Marshall Brement; William E. Odon y Madeleine Albright, estos tres últimos miembros del Consejo de Seguridad Nacional de EEUU. Carter Library National Security Affairs Staff Material, Office, Outside the System File, Box 61Cuba: Soviet Brigade. Additional Documents: 9/5–20/79. Secret.
4. Department of State Bulletin, October 1979, page 14 Carter 1979 Book II pp. 1602–1603.
5. Carter Library NSC Institutional Files, Box 82, MPRC009, Soviets in Cuba. Secret. Sensitive. Sent for Information.
6. Conferencia ofrecida en el Palacio de la Revolución el 28 de octubre 1979. Revista Bohemia, nro.40, del 5 de octubre, pp. 51–57.
7. Department of State *Bulletin*, October 1979, pp. 63–64.
8. Carter Library, National Security Affairs, Staff Material, Office, Outside the System File, Box 61, Cuba: Soviet Brigade Additional Documents: 9/26/79 Secret.
9. Sitio oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.



TAMARA LIBERMAN

CUBA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA:
PROYECCIONES DE LA ADMINISTRACIÓN OBAMA
EN UN CONTEXTO HEMISFÉRICO CAMBIANTE

Resumen

En el artículo se trata de las relaciones cubano-norteamericanas bajo la Administración Obama.

Palabras clave: *Cuba, Institución Brookings, Administración Obama.*

Abstract

The article deals with an analysis of the Cuban-USA relationship during the reign of the Obama administration.

Key words: *Cuba, Brookings Institution, Obama Administration.*

Desde los últimos meses de 2008, aún antes de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, muchos estudiosos, desde distintos sectores, políticos y académicos, coincidían en la percepción de que la hegemonía norteamericana en América Latina se había debilitado de manera significativa, debido a la negligencia de la Administración Bush.

El Informe patrocinado por el Council on Foreign Relations, “U.S.-Latin America Relations: A new direction for a new reality”, dado a conocer en mayo de 2008, reflejaba esa percepción cuando expresaba que la era de la hegemonía de Estados Unidos en América Latina había terminado. Algunos analistas argumentan que hubo un abandono a la región, tesis de la cual se apropió Obama en el discurso pronunciado en Miami (mayo de 2008), ante la Fundación Nacional Cubano-americana, sobre la política hacia América Latina y el Caribe¹. Llama la atención esta aseveración si se tiene en cuenta las numerosas visitas realizadas por el último presidente republicano a la región latinoamericana, en comparación con otros mandatarios de ese país.

Estos enfoques, esconden que el debilitamiento del rol hegemónico de Estados Unidos en América Latina y el Caribe en la primera década del siglo XXI se debe también a la nueva dinámica regional, asociada a la ya referida emergencia de gobiernos de corte progresista, especialmente en América del Sur. No obstante, pese la pérdida de relevancia política estadounidense ante las tendencias, nacionalistas y reformistas, que se manifestaban en varios países latinoamericanos — producto de los efectos nocivos de la aplicación de políticas neoliberales —, no es realista afirmar que la hegemonía estadounidense sobre la región había llegado a su fin, sobre ésta ejercía aún un grado considerable de control.

I. Condición hegemónica de Estados Unidos en América Latina

Distintos informes elaborados por centros de pensamiento de Estados Unidos (los llamados tanques pensantes) entre el año 2008 y 2009 coincidían en que la política hacia América Latina y el Caribe debía — para conservar su condición hegemónica — cambiar orientándose al ejercicio de un poder más inteligente, más hábil, que combinase instrumentos de soft power (poder blando) y de hard power (poder militar duro), pero que priorizara los elementos del primero. La capacidad para combinar ambos poderes es lo que se dio a conocer como “smart power”.

Partiendo de la noción de hegemonía, que implica construir consenso, a través de instrumentos ideológicos, así como recurrir a elementos de coerción cuando se hace necesario, podemos ahora aproximarnos a la concepción de lo que Joseph Nye dio a llamar “smart power”, el cual fue concebido como la “nueva” estrategia para la reconfiguración hegemónica de Estados Unidos².

El ejercicio de este poder hábil, inteligente, implica combinar un poder suave, cuyos instrumentos – diplomacia pública, difusión masiva, ayuda al desarrollo, ayuda humanitaria, etc. – podemos identificarlos con la construcción de consenso y legitimación de liderazgos, con un poder duro, que acude a elementos de coerción cuando los que pertenecen al primer grupo (al “soft power”) no pueden ser utilizados.

El Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de Estados Unidos respaldó en 2007, por ejemplo, la conformación de la Comisión Bipartidista para una Potencia Inteligente, coordinada por Richard L. Armitage y Joseph S. Nye Jr.³ Esta comisión planteaba que el poder militar y económico estadounidense debía completarse con un “soft power” (poder blando), que conlleva el uso de los instrumentos arriba mencionados. Se reconoce que el terrorismo es una amenaza real, pero la comisión destaca que una “sobre-respuesta” a las provocaciones de los extremistas hace más daño (a los estadounidenses) que el que podrían causar los propios terroristas. La comisión argumenta que el éxito en la lucha contra el terrorismo exige una nueva premisa en la política exterior que remplace a la “guerra contra el terror”.

La comisión bipartidista concluyó que Estados Unidos necesitaba redescubrir cómo ser una potencia inteligente, en tanto que la imagen y la influencia de Estados Unidos había declinado, y para revertir esto se debiera dejar de exportar miedo para inspirar optimismo y esperanza⁴.

Haciendo referencia al uso del *soft* y el *hard power*, Joseph Nye trae a colación los conflictos de Medio Oriente, explica que se necesita el poder militar duro para combatir corrientes extremistas, pero que es necesaria la utilización de un poder suave (atractivo), para ganar los corazones y las mentes de la mayoría. Nye plantea que debe trazarse una estrategia más inteligente, que frustre a los enemigos de Estados Unidos y reduzca su número a través de un trabajo disuasivo y de cooptación. En este sentido es que propone el ejercicio de lo que denominó smart power, que, como se mencionaba anteriormente, debe entenderse como la capacidad para combinar el hard power (ejercicio del poder a través de la coerción) con el soft power (poder suave, atractivo)⁵.

La percepción de que debía acudir a una estrategia más inteligente para proteger los intereses estadounidenses se extendió incluso a figuras de alto rango en el área militar, como Robert Gates, que siendo secretario de defensa en la Administración de W. Bush, hizo un llamado al gobierno para que le fuese otorgado más dinero y esfuerzo a instrumentos de “soft power”, incluyendo la diplomacia, la asistencia económica y las comunicaciones. En esa ocasión, Gates argumentaba que el poder militar solo no puede defender los intereses de Estados Unidos alrededor del mundo. También Hillary Clinton, siendo secretaria de Estado, planteaba que debía ejercerse este poder, “el rango completo de herramientas a nuestra disposición – diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales- escogiendo la herramienta correcta, o la combinación de herramientas, para cada situación”⁶. Esto resultaba significativo, en tanto se veía cómo los cambios en las líneas políticas que se trazaban no dependían de que la Administración fuese republicana o demócrata, sino de lo que el contexto, la coyuntura, exigiera para mantener el lugar de Estados Unidos a nivel global.

Las ideas principales de las propuestas de la Comisión Bipartidista para una Potencia Inteligente, están presentes en los informes realizados sobre las relaciones de Estados Unidos con América latina por algunos de los centros de pensamiento de mayor influencia en el gobierno estadounidense, como el Council on Foreign Relations (CFR), Interamerican Dialogue (ID) o Brookings Institution (BI). En las sugerencias expuestas por los mencionados centros de pensamiento existe correspondencia con las propuestas contenidas en la estrategia del llamado “smart power”.

En estos informes se sugiere realizar políticas más inclusivas que solucionen problemas en la región latinoamericana y se identifican una serie de temas como los relacionados al desarrollo económico – sobre bases neoliberales – así como cuestiones de seguridad vinculadas a la pobreza y al narcotráfico. Pero si bien, estos ejes eran de interés para América Latina, lo eran en primer lugar para Estados Unidos. Aquí se aprecia el principio de tratar de alinear los objetivos estadounidenses con los del resto del planeta, o más bien, hacer ver sus propios intereses como universales. Ello es una vieja práctica, confirmada por la historia, en el devenir de la hegemonía estadounidense en América Latina y que se reitera en el siglo XXI.

En consonancia con las propuestas sugeridas por la Comisión Bipartidista se aprecia un intento de distanciarse de prácticas características de una política unilateral hacia la región, al sugerir reiteradas veces se refuerzan las relaciones con las instituciones multilaterales del hemisferio, principalmente con la OEA. Los fines son diversos y van desde el interés por relegitimar la democracia representativa hasta la búsqueda de soluciones a los conflictos interestatales. Sin embargo, a pesar de recurrir al multilateralismo, no se sugiere disminuir la presencia militar, incluso son señalados los “éxitos” obtenidos, gracias al Plan Colombia, en el debilitamiento de las FARC.

En las palabras pronunciadas, por ejemplo, el 23 de mayo del 2008, al referirse a la política hacia América Latina, Obama hizo énfasis en la necesidad de recuperar legitimidad en la región y en el mundo. Focalizó en la Administración de W. Bush, y en sus fracasos con América Latina, la causa de la influencia del presidente Hugo Chávez en la región, y manifestó estar dispuesto a contrarrestarlo, precisando que era tiempo de implementar una nueva política para afirmar el liderazgo de Estados Unidos en el hemisferio.

En ese conocido discurso se advertía ya un cambio de tono – menos unilateral que el de Bush y los republicanos en general – y una percepción y posicionamiento diferente ante América Latina. Aunque el eje de la seguridad fuera una constante y una política de Estado, lo distinguían matices que distanciaban –al menos en imagen– del unilateralismo de la última Administración republicana. Ello denota la relevancia de la dimensión ideológica a la hora de replantear el enfoque hegemónico bajo circunstancias diferentes.

La percepción de la necesidad de cambio por parte de la población estadounidense constituyó, sin duda, un elemento importante que contribuyó en los resultados obtenidos en las elecciones presidenciales del 2008. Ante los ciudadanos y los políticos esta opción significaba una salida para rescatar al imperio de sus dificultades. En cierto modo, como lo fueron los también gobiernos demócratas de James Carter en su momento, con posterioridad a los efectos de las crisis de los años de 1970 o como se percibió el de William Clinton, luego de los doce años de permanencia de los republicanos en el gobierno.

Las propuestas de los mencionados centros de pensamiento, de orientación liberal, al referirse a América Latina, según ya se veía, recomendaban que la estrategia a seguir debía ganar en pluralismo, tomando más en cuenta los intereses de la región en temas como el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y la desigualdad. Se añadía que la política debía basarse en el mencionado soft power o poder blando, dirigido a restaurar los nexos con las instituciones democráticas, fortalecer la seguridad enfrentando las amenazas regionales, fronterizas y transnacionales, fomentando la cooperación. En sintonía con estas propuestas Hillary Clinton insistía, por ejemplo, en el papel que Estados Unidos debía asignarle a la diplomacia, a la construcción de lazos de alianza, a la colaboración y a la recuperación de la credibilidad y la confianza.

II. Cuba en la política latinoamericana de Estados Unidos

Con respecto a Cuba se ha sugerido, en algunos documentos de manera más explícita que en otros, estimular la subversión interna⁷. Se parte de que la política estadounidense hacia este país ha sido ineficaz en su objetivo de derrocar al gobierno socialista cubano.

En un artículo publicado el 9 de marzo de 2009 por la Institución Brookings, en el que se comparan los objetivos con los resultados obtenidos de esta política, llega a mencionarse que ésta puede ser “el mayor fracaso en la historia de la política exterior estadounidense”.

La política de Estados Unidos hacia Cuba se analizó de manera crítica en estos documentos⁸. Especialmente los análisis se concentraron en el fracaso del bloqueo impuesto a la Isla desde los primeros años del triunfo de la Revolución.

En el informe del equipo de asesores del entonces Senador Richard Lugar⁹ se aseguraba que el ‘embargo’ no había dado los frutos que se esperaban de él, y se consideraba que el castigo económico se había convertido en un “chivo expiatorio” utilizado por el Gobierno cubano para disculparse por las penurias económicas del país. También en el documento se aseveraba que era el momento histórico para replantear las relaciones bilaterales¹⁰.

Coincidiendo con lo ineficaz que había resultado la política del “embargo”, en el documento emitido por la Institución Brookings¹¹, se señalaba que, luego de tantos intentos de aislar y debilitar al gobierno cubano, Estados Unidos tenía poca influencia para promover el cambio en Cuba, y que de hecho el gobierno cubano tenía relaciones normales con prácticamente todos los países del mundo, a diferencia de Estados Unidos.

Siguiendo esta idea en un informe publicado por Diálogo Interamericano se opinaba que “...la política de aislar y sancionar a Cuba (...) sirve principalmente para aislar a Estados Unidos del resto del hemisferio”. Esta idea expresada en “*A Second Chance U.S. Policy in the Americas*”¹² coincide con las reflexiones de los informes del equipo de Lugar y de la Institución Brookings. En este documento se señalaba además que, aunque Cuba no fuera una prioridad en sí misma para Washington, replantearse la política hacia la isla debía ser una prioridad porque abriría paso a la cooperación con América Latina en temas de diferente índole. Hay un énfasis reiterado en lo convincente que resultaría para los gobiernos de la región la propuesta de cambio de la administración Obama si comenzaba cambiando su política hacia Cuba.

Las visitas de varios presidentes latinoamericanos, realizadas a Cuba en los últimos años, así como la admisión de Cuba al Grupo de Río en diciembre de 2008, revelaban -según esos análisis- una política de compromiso con el país, en contraste con la situación de aislamiento político estadounidense. Se señalaba que la política del “embargo” había pasado a ser una fuente de controversia con la Unión Europea y con las Naciones Unidas y, que bajo esta línea no se había podido influir en la dirección política de Cuba, como tampoco se pudo lograr una mayor comprensión de los acontecimientos que tenían lugar en la isla.

Entre las recomendaciones dirigidas a sanear la imagen de Estados Unidos en la región en el documento “*A Second Chance U.S. Policy in the Americas*” se sugirieron medidas tales como: suspender en breve la construcción del muro sobre la frontera estadounidense-mexicana, realizar una exhaustiva reforma migratoria que legalice la residencia en Estados Unidos de unos doce millones de inmigrantes indocumentados; normalizar sus vínculos con Bolivia y restablecer las preferencias comerciales; suspender inmediatamente la deportación de inmigrantes indocumentados de origen haitiano, aumentando la asistencia y alentando a los bancos multilaterales a condonar la deuda de ese país; con respecto a Venezuela se sugirió compensar los beneficios de las actividades de colaboración de este país en el hemisferio potenciando la cooperación de Estados Unidos con otros países latinoamericanos. Pero lo más destacable en este documento es el énfasis hecho en que nada haría más que una apertura hacia Cuba para convencer a los gobiernos de la región de que el gobierno de Obama estaba determinado a cambiar su enfoque sobre los asuntos hemisféricos.

Dentro del intento por mejorar las relaciones con América Latina, la política hostil del gobierno norteamericano – recientemente electo al momento de publicarse este documento – hacia Cuba podía resultar de una importancia simbólica, en tanto que Cuba tenía buenas relaciones no sólo con los países de la región sino también con el resto de los países del mundo. De esta forma, la política estadounidense hacia la isla estaba atentando contra las buenas relaciones que necesitaba tener Estados Unidos, dado ese momento de crisis, con los gobiernos de la región.

Ante la situación de crisis, al asumir el mandato, la administración Obama se veía obligada a enfrentar el desprestigio adquirido en los últimos tiempos, en especial durante la doble Administración de W. Bush. Sin dejar de mantener el interés por derrocar al gobierno socialista cubano, las recomendaciones sugeridas en estos documentos, más que un interés específico en Cuba, tenían como trasfondo reivindicar la imagen del gobierno de Estados Unidos y fortalecer los vínculos, en algunos casos debilitados, con los países de América Latina. Teniendo en cuenta el significado que posee el tratamiento del tema cubano para el diseño y coherencia ideológica de la proyección hegemónica estadounidense hacia América Latina, es que cobra sentido el análisis expuesto.

III. Cuba-Estados Unidos: Re-articulando una relación

Definitivamente Cuba se coloca en otro plano en la proyección hemisférica estadounidense a partir del anuncio pronunciado por el presidente norteamericano y su par cubano el 17 de diciembre de 2014.

Aunque la materialización de los cambios más reclamados y esperados por la región – como el cese del bloqueo o la desarticulación de la base estadounidense en Guantánamo – no se vislumbra en un horizonte cercano, sí se saluda con beneplácito la “nueva” actitud del gobierno de Barack Obama hacia Cuba.

Sin llegar a tener lugar, al menos por ahora, cambios que modifiquen de manera significativa la cotidianeidad del pueblo cubano, que continúa sufriendo los efectos del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos desde hace más de cincuenta años, logra mejorarse la percepción de la imagen proyectada por Estados Unidos hacia América Latina y otras regiones del planeta. Si se tiene en cuenta que lo que difunden la mayor parte de los medios de difusión masiva es prácticamente sólo la “buena

voluntad” del gobierno estadounidense y el cambio de política hacia la isla, omitiendo la continuidad y aumento de las sanciones económicas que castigan a Cuba, esta actitud “positiva”, que los medios logran hacer llegar a la mayor parte de las personas, se corresponde con lo sugerido en las recomendaciones de los informes mencionados anteriormente en lo que al saneamiento de imagen del país norteamericano se refiere.

El pasado mes de marzo de 2015 se dio a conocer el informe *Better Than You Think: Reframing Inter-American Relations* (Mejor de lo que cree: Reenmarcando las Relaciones Interamericanas) patrocinado por la Institución Brookings, el mismo centro de pensamiento que auspició el informe *U.S. Policy Toward a Cuba in Transition* al que se hacía referencia en líneas anteriores.

Este documento, del cual su principal autor, Richard Feinberg, fue el arquitecto fundamental de la creación de las Cumbres de las Américas, deja ver una línea de continuidad en la importancia asignada a Cuba – en la necesidad de sanear la imagen norteamericana – a la hora de replantear la política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe. Aquí se plantea que en América Latina siempre ha habido una sólida atracción por el modelo estadounidense y que Estados Unidos debe lograr reforzar esa imagen positiva. “Lamentablemente, una amenaza importante al prestigio estadounidense en las Américas hoy es nuestra propia disfuncional política doméstica. (...) el lado oscuro de la política estadounidense contra el terrorismo posterior al 11 de septiembre también dañó las percepciones latinoamericanas del apoyo estadounidense a los derechos humanos y la altamente impopular invasión a Iraq, percibida en América Latina como una intervención imprudente e ilegal en otro país desarrollado, además erosionó la posición de Estados Unidos en la región. Las largas décadas de política de sanciones a Cuba ha sido rechazada casi por toda Latinoamérica”¹³.

En opinión de los autores de este informe, Estados Unidos debe conducir mejor sus problemas domésticos que tienen implicaciones regionales. Consideran que ambas administraciones, republicana y demócrata, generalmente han comprendido cuáles eran las respuestas correctas (una reforma migratoria, relaciones comerciales expandidas, etc.), pero sin embargo estas iniciativas han sido bloqueadas o demoradas. “Estos errores en política doméstica y exterior detractan el prestigio de Estados Unidos, y esto no es algo que pueda resolverse con ‘más atención’ o mejores relaciones públicas. Lamentablemente, no es que ‘tenemos una gran historia para contar, sólo necesitamos contarla mejor’. (...) Muchos latinoamericanos nos conocen demasiado bien y nos ven como lo que somos, no como lo que nos gustaría parecer ser”¹⁴.

Esta apreciación deja ver la prioridad que se le da a la necesidad de continuar saneando la imagen que proyecta el país norteamericano. En cuanto al análisis de los instrumentos de política exterior, utilizados en décadas anteriores – intervencionismo más abierto – no se reflexiona acerca del daño que pudieron causar en los distintos países de la región. Sí se señala que pudieron ser efectivos a la hora de lograr sus objetivos en otra época, pero que en algunos casos han hecho daño a la imagen de Estados Unidos en América Latina, como es el caso de la participación de la administración Nixon en el golpe de Estado a Chile al gobierno del Presidente Salvador Allende en 1973, provocando que los movimientos de izquierda en la región se radicalizaran más y se alinearan más con Cuba.

En el informe los autores aprecian una relación más madura de parte de Estados Unidos con los Estados del hemisferio occidental en los últimos años. Destacan que la administración Obama ya ha comenzado a conducir los asuntos que más han dañado el prestigio del país en los años recientes y retardado el mejoramiento de sus relaciones con América Latina, sobresalen los temas migratorios, tratados de libre comercio y las relaciones con Cuba.

Con respecto a este último los autores consideran que “el giro dramático de la administración Obama en la política hacia Cuba iluminó la sabiduría de reconsiderar las políticas y creencias sostenidas durante tanto tiempo”¹⁵. Advierten que de la manera en que evoluciona Cuba no puede nadie dudar que la economía será más abierta y esto beneficiará importantes intereses estadounidenses.

Sin lamentar perjuicios causados por las políticas injerencistas de los distintos gobiernos estadounidenses, en el informe se reconoce los grandes éxitos de su política hacia América Latina en las últimas tres décadas. Pero, señalan, que deben adaptar sus instrumentos de diplomacia para el siglo XXI, focalizándose en los intereses centrales y conduciendo la crisis del momento con la perspectiva adecuada¹⁶.

En consonancia con estas directivas Michael Shifter, director de Diálogo Interamericano, asevera que “la apertura del presidente Obama hacia Cuba elimina uno de los principales obstáculos en las relaciones interamericanas y es una oportunidad para plantear una nueva agenda de trabajo”¹⁷.

Andrés Serbin, profesor y director del Centro Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, apoya la idea de que hubo un desentendimiento de Estados Unidos con respecto a América Latina y el Caribe en general, y a América Latina en particular. Según Serbin, este desentendimiento “se articuló con la elección de gobiernos populistas, de izquierda y de centro-izquierda en muchos países de la región (...) y la creciente influencia de nuevos actores emergentes a nivel internacional. En primer lugar China, pero también Rusia, India e Irán, y la creciente emergencia de la región del Asia-Pacífico en la economía internacional”¹⁸. En este marco se acrecienta la autonomía de América Latina y el Caribe en relación a Estados Unidos y emergen nuevas formas de concertación política inter-gubernamental con temas de agenda propiamente latinoamericanos que van excluir a Estados Unidos y a Canadá.

Sin embargo, a partir del 2013, las condiciones que propician el crecimiento económico de América Latina y el Caribe van a cambiar, entre otros factores por la baja de los precios del petróleo, la desaceleración de la economía china y la situación de crisis que vive Europa. A esto se suma la crisis política y económica que vive Venezuela así como la crisis política que tiene lugar hoy en Brasil. Estos escenarios auguran el comienzo de un cambio político en la región que comienza a materializarse con el triunfo de la derecha en Argentina el 22 de noviembre de 2015.

Dentro de este contexto el inicio de conversaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, en palabras de Andrés Serbin, “constituyen un primer paso de una estrategia política estadounidense orientada a la región, al enviar una clara señal que apunta a recomponer las relaciones con los países de la misma y a promover una nueva presencia e influencia de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe (...). El trasfondo de esta nueva orientación responde a varios factores extra-regionales —la creciente influencia económica y estratégica de China (...) junto con la (...) presencia de otros actores extra-regionales; (...) la necesidad de acotar y contener a China, y de aislar a Rusia e Irán a nivel global, entre otras variables. Estas nuevas condiciones implican que (...) los Estados Unidos tendrán una renovada presencia en toda América Latina y el Caribe (...) y que esta presencia puede amenazar la autonomía adquirida por algunos países latinoamericanos”¹⁹. Todo este marco implicaría, posiblemente, el planteamiento de nuevas modalidades de hegemonía que, en dependencia de cómo se prepare América Latina y el Caribe, cuestionaría la autonomía lograda.

Especialmente en las proyecciones hacia Cuba, en los últimos tiempos hemos podido ver algunos cambios por parte del gobierno estadounidense, ha cambiado el tono del discurso (menos hostil), se han restablecido comunicaciones, se ha dialogado y continuado trabajando en temas de interés común, como son el narcotráfico, los desastres naturales, protección al medio ambiente, etc. Se han flexibilizado los viajes de cubano-americanos así como el envío de remesas. Pero también se ha continuado financiando la subversión interna y continúa alentándose la emigración (sigue vigente la ley de Ajuste Cubano).

Es decir, que, si bien ha habido un cambio de tono en el discurso del presidente de Estados Unidos a la hora de pronunciarse sobre Cuba, los objetivos siguen siendo los mismos, así como se han empleado distintos métodos para derrocar a gobiernos que defendiesen intereses que no estuviesen alineados a los de Estados Unidos o que sus políticas no fuesen funcionales al ejercicio hegemónico estadounidense en América Latina, hoy, dada la correlación de fuerzas regionales, aún favorable para Cuba, se acude a métodos no tan abiertamente injerencistas a la hora de proyectar su política hacia la nación cubana. La meta sigue siendo derrocar al gobierno revolucionario cubano, creando las bases para una transición regresiva en el país: implementar el sistema capitalista dependiente subordinado a Estados Unidos. Sin embargo Cuba continúa optando por una transición hacia un sistema socialista más próspero y sostenible que garantice su independencia, soberanía y la justicia social.

NOTAS

1. Bajado de http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php el 09-11-09.
2. Se retoma aquí el análisis de la autora y de Ariadna González Martín en el trabajo ya citado, publicado por CRIES en el *Anuario de Integración* 2010.
3. Bajado de la página http://media.csis.org/smarterpower/071105_CSIS_Smart_Power_Report.pdf el 01-12-09
4. Ibidem.

5. Los instrumentos oficiales del poder blando son la diplomacia pública, difusión mediática, programas de intercambio, ayuda al desarrollo, ayuda humanitaria, etc.
6. Bajado de la página <http://www.state.gov/r/pa/scp/fs/2009/122579.htm> el 08-11-09.
7. Estas recomendaciones se aprecian en documentos como *U.S. Policy Toward a Cuba in Transition* (Política de Estados Unidos Hacia una Cuba en Transición) patrocinado por la Institución Brookings, en *A Second Chance U.S. Policy in the Americas* (Una segunda oportunidad: política estadounidense en las Américas), patrocinado por el centro de análisis Diálogo Interamericano y en el informe *Changing Cuba Policy – In: The United States National Interest* (Cambiano la política hacia Cuba. Interés nacional de Estados Unidos), elaborado por el equipo de asesores de Richard Lugar, el senador republicano de mayor rango en el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara alta estadounidense en el momento de realizarse este informe.
8. Los informes han sido firmados por diferentes políticos y académicos de la región, como los ex presidentes Ricardo Lagos de Chile, Enrique Iglesias (ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo), Fernando Henrique Cardoso de Brasil, Ernesto Zedillo de México, Carlos Pascual, la ex jefa de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana Vicki Huddleston, el Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard Jorge I. Domínguez, Daniel Ericsson (Director de Programas del Caribe en Diálogo Interamericano), el Presidente de Diálogo Interamericano Peter Hakim, el jefe de equipo del ex presidente estadounidense Bill Clinton: Thomas McLarty, Francis Fukuyama, y otros como el presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana Francisco J. (Pepe) Hernández (en el momento de realizarse este informe) y Marifeli Pérez Stable, de Diálogo Interamericano, entre otros.
9. Dicho documento consiste en un reporte preparado por la Oficina del entonces Senador Republicano Richard Lugar sobre los cambios que se consideraban necesarios implementar por parte del gobierno de Estados Unidos en su política hacia Cuba. Como se conoce, al momento de publicarse este informe, Lugar era el senador republicano de mayor rango en el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara alta estadounidense. El informe está dirigido al Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que presidía el demócrata John Kerry. Su elaboración es resultado del viaje a Cuba que realizó un grupo de asesores de Lugar entre los días 11 y 14 del mes de enero de 2009, por iniciativa del Instituto Lexington. En esa oportunidad, la delegación de asesores se reunió con funcionarios del Gobierno cubano, diplomáticos extranjeros radicados en La Habana, líderes religiosos y empresariales, periodistas internacionales y representantes de instituciones y esferas de la llamada sociedad civil. Entre tales asesores se menciona expresamente, a Carl Meacham y Peter Quilter.
10. Además de criticar la política del bloqueo se sugieren medidas como: facilitar el intercambio académico; reactivar la cooperación en la exploración de petróleo, así como en el desarrollo de nuevos medicamentos y procedimientos médicos; promover actividades diplomáticas normales; elaborar acuerdos y asistencia en casos de desastres naturales; modificar la normativa para permitir la donación y venta de equipos de comunicaciones, dar licencia al Estado Cubano y a entidades no gubernamentales para acceder a las redes de comunicaciones por satélite y banda ancha; no objetar la reincorporación de Cuba a la Organización de Estados Americanos y; abrir conversaciones bilaterales en lo concerniente a preocupaciones comunes sobre la Base Naval de Guantánamo.
11. El informe de la Institución Brookings titulado *U.S. Policy Toward a Cuba in Transition* (Política de Estados Unidos hacia una Cuba en transición), se dio a conocer el 26 de febrero de 2009, la misma semana que fue divulgado el documento emitido por la oficina del Senador Republicano Richard Lugar. El documento insta al nuevo presidente de Estados Unidos a **tomar la iniciativa** para mejorar las relaciones entre Washington y La Habana, sin esperar por el Congreso para comenzar a hacer cambios en la política hacia Cuba, haciendo uso de su autoridad ejecutiva para dismantelar rápidamente parte de las sanciones estadounidenses contra la isla. El reporte propone al gobierno de EE.UU. tomar medidas unilaterales **sin condiciones previas**, es decir, sin tener que esperar que el gobierno cubano haga reformas primero.
12. Este documento fue patrocinado por el Centro de análisis “Diálogo Interamericano” y se dio a conocer en marzo de 2009.
13. Ver: <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/inter-american-relations-feinberg-miller-trinkunas/better-than-you-think--reframing-interamerican-relations.pdf> Pág. 17.

14. Ibidem.
15. Ibidem.
16. Ibidem.
17. <http://cubaposible.net/articulos/despues-de-panama-comienza-una-nueva-politica-estadounidense-hacia-la-region-2-aa5-6-2aa-aaaa-6> P. 6.
18. Ibidem.
19. Ibid., p. 7.



NUESTROS AUTORES

Liudmila Okuneva – Doctora en ciencias históricas, profesora titular del Departamento de historia de los países de Europa y América, vice-presidenta del Centro de estudios ibero-americanos, jefa del equipo de edición, Universidad Estatal de Relaciones Internacionales (MGIMO).

Servando Valdés Sánchez – Dr.C., Instituto de Historia de Cuba.

Jorgelina Guzmán Moré – Lic., Instituto de Historia de Cuba.

Elvis R. Rodríguez Rodríguez – Dr.C., Director de Investigaciones del Instituto de Historia de Cuba.

René González Barrios – MSc., Presidente del Instituto de Historia de Cuba.

José Antonio Rodríguez Ben – Dr.C., Instituto de Historia de Cuba.

Áurea Verónica Rodríguez Rodríguez – Dra.C., Instituto de Historia de Cuba.

Ivette Villaescusa Padrón – MSc., Instituto de Historia de Cuba.

Tomás Díez Acosta – Dr.C., Instituto de Historia de Cuba.

Dayana Murguía Mendez – MSc., Instituto de Historia de Cuba.

Yoana Hernández – Dra.C., Instituto de Historia de Cuba.

Victor García Gaitán – MSc., Instituto de Historia de Cuba.

Alejandro Guzmán De Armas – MSc., Ministerio de Comunicaciones de Cuba.

Tamara Liberman – MSc., Instituto de Historia de Cuba.

Учредитель
Федеральное государственное образовательное бюджетное учреждение высшего
профессионального образования
«Московский государственный институт международных отношений (университет)
Министерства иностранных дел Российской Федерации».
Зарегистрировано Федеральной службой по надзору в сфере связи,
информационных технологий и массовых коммуникаций (Роскомнадзор).
Свидетельство о регистрации средства массовой информации
ПИ № ФС77–57728 от 18 апреля 2014 г.

Редактор – *В.И. Шанкина*

Технический редактор – *Е.П. Конюхова*

Дизайн, компьютерная верстка – *К.Г. Шанкин*

Адрес редакции: 119454, г. Москва,
проспект Вернадского, д. 76, комн. 4184.
Тел./факс: 8(495) 434–20–44.
Адрес электронной почты: ktsmi@mgimo.ru
Подписано в печать12.2015

Тираж 500. Заказ № Печ. л. 8,9
Издательство ИМИ МГИМО МИД России
119454, Москва, просп. Вернадского, 76.
Отпечатано в отделе оперативной полиграфии
и множительной техники МГИМО МИД России
119454, Москва, просп. Вернадского, 76

